



BUAP

Facultad de Ciencias de la Comunicación

**Análisis de la autoimagen e
identidad de los estudiantes
indígenas de la Universidad
Intercultural del Estado de
Puebla: 2020.**

**Tesis para el Título de Licenciada
en Comunicación**

Presenta

Adriana Jeniffer Chimal Aparicio

Angelina Elioza López

Director de tesis

Dr. José Luis Estrada Rodríguez

H. Puebla de Z. Julio de 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS JÓVENES INDÍGENAS	11
1.1 Comunicación humana	12
1.2 Comunicación Intrapersonal	14
1.3 Proceso histórico del concepto de identidad	17
1.4 Aproximación histórica del concepto de Autoimagen – autoconcepto.....	21
1.5 Evolución histórica del concepto de autoestima	26
1.6 La configuración de las culturas juveniles indígenas	28
1.7 Tabúes y discriminación sobre las comunidades indígenas	33
CAPÍTULO II. PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS INDÍGENAS	42
2.1 Teoría de la Autoestima	43
2.2 Teoría de la Identidad Social	51
2.3 Teoría de la aculturación	56
2.4 Pirámide de las necesidades.....	60
2.5 Modelo Multidimensional	65
2.6 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos	68
2.7 Comunicación para el Desarrollo.....	71
2.8 Comunicación para el cambio social	76
2.8.1 Cambio Social	77
2.9 Comunicación para el desarrollo y cambio social.....	79
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS JÓVENES INDÍGENAS DE LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE PUEBLA: 2020	84
3.1 Metodología de la investigación	85
3.2 Instrumentos / Técnicas	88
3.3 Diseño de la investigación.....	93
3.4 Ubicación geográfica de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla	94
3.5 Factores y causas que provocan la falta de identidad y autoestima en los jóvenes indígenas.....	99
3.6 Cómo la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social fortalecen la relación entre autoimagen e identidad de los jóvenes indígenas	115

3.7 Desarrollo integral del adolescente indígena	117
CONCLUSIONES	119
PROPUESTA	121
BIBLIOGRAFÍA	125
ANEXOS	134

Índice de Tablas

Tabla 1 Preguntas de comunicación	15
Tabla 2 Proceso histórico del concepto de identidad	20
Tabla 3 Aproximación histórica del concepto de Autoimagen- Autoconcepto.....	26
Tabla 4 Los ámbitos de la cultura en función del control cultural	71
Tabla 5 Escala de Autoestima de Rosenberg (RSE).....	93
Tabla 6 Variables y preguntas de investigación	94
Tabla 7 Niveles de autoestima población general	110
Tabla 8 Distribución de frecuencia de niveles de autoestima en función al sexo de los participantes	111

Índice de Gráficas

Gráfico 1 Lenguas originarias que hablan los estudiantes de la UIEP	95
Gráfico 2 ¿Cuál es tu lengua materna?	96
Gráfico 3 ¿Cuál es tu segunda lengua?	97
Gráfico 4 Origen de los estudiantes	97
Gráfico 5 ¿Pertenece a una comunidad indígena?	98
Gráfico 6 ¿Te has sentido discriminado?	101
Gráfico 7 Afirmación étnica	104
Gráfico 8 Afirmación étnica	104
Gráfico 9 Elaboración de la afirmación étnica	105
Gráfico 10 Elaboración de la afirmación étnica	105
Gráfico 11 Elaboración de la afirmación étnica	106
Gráfico 12 Conductas étnicas	106
Gráfico 13 Ítems niveles de autoestima	110

Gráfico 14 Autoestima población general.....	111
Gráfico 15 Autoestima en función de género	112
Gráfico 16 ¿Qué licenciatura cursas?	141
Gráfico 17 ¿Qué edad tienes?	141

Índice de Esquemas

Esquema 1 Construcción de la autoestima	46
Esquema 2 Componentes de la autoestima.....	49
Esquema 3 Pirámide de Maslow	64
Esquema 4 Teoría de las Necesidades de Maslow.....	65
Esquema 5 Entorno propicio	75

Índice de Anexos

Anexo 1 Instrumento de investigación.....	134
Anexo 2 Resultados	141

Carta de Validación de Corrección de Estilo

Dra. Angélica Mendieta Ramírez
*Directora de la Facultad de Ciencias
de la Comunicación de la BUAP*
P R E S E N T E

Por este conducto me dirijo a usted para informarle que la estudiante tesista de la Licenciatura en Comunicación **Adriana Jeniffer Chimal Aparicio**, con número de matrícula **201227873**, ha presentado a su servidora un trabajo de tesis llevado a cabo con la compañera estudiante Angelina Elioza López, con matrícula 201430714, para su revisión y corrección de estilo, servicios que han sido llevados a cabo con éxito.

Sin más por el momento, me despido.

ATENTAMENTE
H. Puebla de Z. A, 8 de agosto de 2021

Teresa Noyola Méndez
Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica

Carta de Validación de Corrección de Estilo

Dra. Angélica Mendieta Ramírez
*Directora de la Facultad de Ciencias
de la Comunicación de la BUAP*
P R E S E N T E

Por este conducto me dirijo a usted para informarle que la estudiante tesista de la Licenciatura en Comunicación **Angelina Elioza López**, con número de matrícula **201430714**, ha presentado a su servidora un trabajo de tesis llevado a cabo con la compañera estudiante Adriana Jeniffer Chimal Aparicio, con matrícula 201227873, para su revisión y corrección de estilo, servicios que han sido llevados a cabo con éxito.

Sin más por el momento, me despido.

ATENTAMENTE
H. Puebla de Z. A, 8 de agosto de 2021

Teresa Noyola Méndez
Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica

INTRODUCCIÓN

Los estudiantes provenientes de un pueblo originario que forman parte de la matrícula de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, se reconocen a sí mismos como indígenas, a pesar de la discriminación, violencia y exclusión que han experimentado no solo en el ámbito estudiantil, sino también en la sociedad por el pigmento de su piel, su vestimenta y el uso de su lengua materna.

De acuerdo con el registro de la matrícula que dio a conocer la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP) en el año del 2019, los resultados muestran que de una matrícula total de 1098 estudiantes, enteramente el 66.6 % habla una lengua indígena, lo que refleja que más de la mitad de los alumnos son parte de comunidades indígenas. Por otra parte, el INEGI dio a conocer en 2017 que el 20.2% de la población de 18 años y más, manifestó haber sido discriminada en el último año (INEGI, 2017).

De la misma manera y de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación ENADIS en 2017, el 75.6% estuvo de acuerdo con la siguiente frase de prejuicio en la sociedad: “Las personas indígenas son poco valoradas por la mayoría de la gente”, y el 20.2 % de la población de 18 años y más manifestó haber sido discriminada en el último año (INEGI. Encuesta Nacional sobre Discriminación, 2017). Asimismo, de las 5 entidades del país con mayor prevalencia de discriminación se encuentran: Puebla, Colima, Guerrero, Oaxaca y Morelos (INEGI. Encuesta Nacional sobre Discriminación, 2017).

El eje principal de la presente investigación fue la pregunta: ¿de qué manera influyen la identidad y autoestima de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla en su desarrollo integral como indígenas? La hipótesis fue: los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla necesitan fortalecer su identidad y autoestima para empoderarse y obtener un desarrollo integral.

Los estudios realizados como “Juventud indígena en México. Una reflexión epistemológica desde la sociología de las ausencias” (Cortés, 2016), “Ser indígena y ser joven. Entre la etnicidad y la clase” (Maidana et al, 2013), “El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas y las minorías nacionales. Una mirada desde el sistema interamericano” (Ruiz, 2007), entre otros, mostraron que si bien el problema sobre los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas es antiguo, pues tiene más de cinco siglos de existencia, y a pesar de haber sido reconocidos por el estado y organizaciones internacionales como la ONU, hasta hace solo algunos años, no son una realidad para todas las comunidades. Además de que la globalización y el neoliberalismo han provocado que los pueblos originarios se reorganicen e inicien nuevas formas de lucha, precisando pericias y métodos, recobrando del fondo de su experiencia histórica la fuerza de voluntad para autodefinirse y sobrevivir al mundo actual. Finalmente este tema no ha sido situado ni estudiado en el caso de los jóvenes estudiantes de la UIEP.

Por ello, se diseñará una estrategia de comunicación para que los estudiantes puedan sentirse identificados, asimismo, las estrategias promoverán una participación activa ya que ellos tendrán un gran aporte de ideas desde su cosmovisión para que sean promotores, dentro de la Universidad, de su cultura, lo cual permitirá que se empoderen. De igual manera, las estrategias de comunicación están enfocadas en el fortalecimiento de su identidad con actividades culturales con las cuales se busca que se identifiquen con su cultura, grupo étnico, comunidad. Finalmente, con las propuestas se busca que los estudiantes se vuelvan agentes de cambio y se empoderen en las decisiones que toman en favor de su comunidad y de su entorno, sin embargo, también se requiere que el personal docente y administrativo participen dentro de este proceso, puesto que son los primeros actores y agentes que se relacionan directamente con los estudiantes.

El objetivo central de esta investigación fue analizar la autoimagen e identidad de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado

de Puebla para proponer alternativas que fortalezcan su desarrollo integral.

La metodología que se utilizó para esta investigación es mixta, debido a que la combinación de enfoques aumenta la posibilidad de ampliar las dimensiones del proyecto y el entendimiento será mayor. Sin embargo, se hace énfasis en el enfoque cuantitativo, por los resultados obtenidos a través de los instrumentos utilizados en la investigación; ahora bien, el cualitativo tiene gran importancia debido a que se utilizó para ajustar las preguntas de investigación y revelar posibles interrogantes durante el proceso de interpretación. Se tendrá el margen de error del 5% y un 95% de margen de confiabilidad. Se recopiló información documental para extraer estadísticas sobre la población indígena registrados en la república mexicana, el estado de Puebla y el municipio de Huehuetla, así como el tipo de lengua materna, condiciones de vida y los niveles de discriminación para estas comunidades.

A la muestra de probabilidad que se llegó, a partir del universo de población de 1150 estudiantes matriculados en 2020 en la Universidad Intercultural de Puebla, se les aplicó el instrumento cuantitativo, que fue una encuesta online, la cual se dividió en tres partes: en la primera se solicitan datos generales de los estudiantes, en la segunda se realizaron ítems propios de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo Revisada (EIEM) (Phinney, 1992), la cual desarrolló originalmente una escala de 14 ítems, para medir tres componentes de identidad e identificación étnica entre varios grupos étnicos. Cinco de ellos miden la afirmación e identificación étnica, siete miden el componente de desarrollo y dos miden las conductas étnicas. La versión costarricense incluye un tercer ítem para medir las conductas étnicas, esto como un complemento de las existentes. Los ítems son contestados bajo la escala Likert de cuatro puntos, las puntuaciones más sobresalientes reflejan una orientación fuerte y positiva hacia el grupo étnico.

En la tercera parte del formulario se desarrolló la Escala de Autoestima (EAE) (Rosenberg, 1965). El instrumento se compone de diez ítems cuyos

contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo, la mitad de los ítems están enunciados positivamente y la otra mitad negativamente (ítems 3, 5, 8, 9,10) para controlar el efecto de aceptación, los ítems se responden en una escala de cuatro puntos (1= muy de acuerdo, puntuación total oscila entre 10 y 40 puntos).

La finalidad del instrumento fue analizar su identidad cultural y la tercera parte son ítems para indagar sobre su autoestima, para de esta manera obtener un panorama de la situación y así poder proponer estrategias que aporten al desarrollo integral de los jóvenes estudiantes.

La presente tesis está dividida en tres capítulos. El capítulo I muestra los antecedentes de la autoimagen e identidad de los jóvenes indígenas, desde conceptos claves de comunicación humana, intrapersonal, el proceso histórico por el cual ha pasado el concepto de identidad, autoestima, como también la configuración que las culturas juveniles indígenas han sufrido a lo largo de la historia, de igual manera, los tabúes y la discriminación que en general han sufrido las comunidades originarias.

En el capítulo II se hablará de las perspectivas teóricas que influyen en la Autoestima e identidad de los jóvenes indígenas, la percepción de la identidad social, la aculturación, el control cultural en el estudio de procesos étnicos, y el impacto de la comunicación para el desarrollo y para el cambio social, así como de los procesos comunicativos, ya que todo ello influye en la autoestima e identidad de los jóvenes indígenas y en su desarrollo integral como personas.

El capítulo III mostrará los resultados de los instrumentos, esto permitirá observar la perspectiva y el nivel de autoestima e identidad de los jóvenes estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, ubicada en el municipio de Huehuetla, para comparar si existe alguna relación entre estas dos variables.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS JÓVENES INDÍGENAS

1.1 Comunicación humana

La comunicación es un proceso esencial en el ser humano, debe ser articulada inteligente y estratégicamente, debido al impacto que tiene, y no solo limitarse a utilizar de forma arbitraria las diversas técnicas de comunicación (relaciones públicas, publicidad, marketing, promoción, difusión periodística).

De acuerdo con la Real Academia Española, el concepto “comunicación” proviene del latín *communicatio, communicatiōnis*, que se deriva del verbo latino *communicare*, que significa compartir, intercambiar algo, poner en común; asimismo, define la comunicación como la “transmisión o emisión de signos a través de un código conocido por el emisor y el receptor”. Sin embargo, es un concepto ambiguo, ya que la comunicación es más que la transmisión de señales, más que un intercambio de mensajes entre emisor y receptor, es la acción de mandar un mensaje a un emisor para obtener una respuesta.

La comunicación, de acuerdo con Marí (2011), ha sido entendida como la transmisión de información, es decir, que los actores involucrados simplemente tienen un rol pasivo en donde reciben la información para ser consumida, mientras que la organización espera tener un impacto en medios; y como persuasión de conductas, que conlleva la aplicación de diversas estrategias con la finalidad de generar una conducta positiva hacia la organización, es decir, que las personas consuman un producto, adquieran un servicio, o cambien su forma de pensar (p. 16). La comunicación, tal como menciona María Luisa Naranjo (2005), es el “componente básico del proceso de comunicación humana es el ser humano y, la función básica de esta comunicación consiste esencialmente en desarrollar relaciones, más que en intercambiar información”.

Para Paoli (1983), la comunicación es “el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado”, es decir, es una forma de interacción entre un grupo de individuos que intercambian opiniones, conocimientos o ideas a través de un medio y un código en común.

Por lo tanto, la comunicación es un proceso en donde se transmiten mensajes y señales mediante un código y signos en común entre un emisor y un receptor, “comunicar es, entonces, la distribución de estímulos ambientales para producir un comportamiento deseado en una parte del organismo” (Muñoz, 2005: p. 48).

La comunicación es la emisión de un mensaje, el cual es codificado por un emisor, y transferido mediante un código que pueden ser señales, señas, gestos, sonidos, con la intención de que un receptor decodifique el mensaje para poder interpretarlo y dar una respuesta, es decir que exista una retroalimentación, por lo tanto, durante el proceso de comunicación el emisor y receptor intercambian roles, es decir, el emisor se convierte en receptor y viceversa.

Los procesos de comunicación, en su versión más humana es el diálogo, o en sus proyecciones organizativas y mediáticas, son un instrumento de apoyo a las transformaciones en las que el hombre es el centro. No hay desarrollo económico, social o político que no tenga como centro al hombre (Gumucio, 2004: p.8).

De acuerdo con Bateson y Ruesch (1984) el concepto de comunicación es un proceso que influye en todos los seres humanos, asimismo, la comunicación hace que las personas se relacionen, y está determinada por el contexto en el que se produce, por lo cual es necesario que los involucrados en el acto comunicativo compartan el mismo para que puedan darle un significado en común y comprender los mensajes.

“Es posible describir la comunicación como un deporte de contacto. Se trata de la única manera de que disponemos para ponernos en contacto con los demás y, aun cuando no nos demos cuenta de cuánto dependemos de ella, constituye el centro de nuestra existencia. Nuestros sentidos captan las señales transmitidas por otros y a partir de ellas creamos significados”. (Borden & Stone, 1982: 82).

Es decir, que la comunicación es una herramienta importante que tiene el ser humano para comunicarse con otros, tal como lo menciona Watzlawick (1991) en su Teoría de la Comunicación Humana pues explica que desde los orígenes, el ser humano se ha visto envuelto en el profundo proceso de adoptar los preceptos de la comunicación, pero pasando por alto en qué consiste esa totalidad de reglas de la propia comunicación.

Por ello, la comunicación es un elemento fundamental dentro de la vida del ser humano, todo comunica, tal como lo menciona Watzlawick, et al., (1991), en el axioma metacomunicacional de la pragmática de la comunicación “no es posible no comunicarse”, todo ser humano comunica algo, incluso cuando no es de forma verbal, las actitudes, conductas, acciones que realiza también es una forma de comunicar, ya que el otro interpreta ese código no verbal para poder interactuar.

1.2 Comunicación Intrapersonal

La comunicación intrapersonal se explica como un minucioso y metafórico dialogo íntimo, el cual se logra por medio de emblemas denominativos inherentes o hasta imaginarios. De esta manera, se refiere al hecho de “hablar con sí mismo”, lo cual tiene como consecuencia llegar a una reflexión interna. Fundamentalmente, la comunicación intrapersonal tiene origen en el interior del individuo y se realiza mediante la codificación de un mensaje, es decir, el propio pensamiento.

“Así, podemos decir que parece evidente que la comunicación intrapersonal es como la figura más pequeña de una muñeca rusa. En otras palabras, aunque es una verdad de perogrullo, cualquier comunicación humana requiere un procesamiento humano de la información. Por ello las teorías de la comunicación, sin pretender convertirse en una psicología cognitiva, deberían tener en cuenta esta comunicación intrapersonal cuando los objetivos de la investigación y el fenómeno a analizar así lo requieran” (Miquel Rodrigo 2001: 52).

En la obra *Introducción a la teoría de la comunicación de masas* (2000) de Denis McQuail, la comunicación intrapersonal se contempla como una variable inherente de la comunicación humana y hace referencia a que por el contrario existen muchos más tipos de comunicación con variedades de conexión de redes comunicativas fundamentadas en alguna especificidad de la vida diaria, es decir, en un interés específico, el propio entorno o una necesidad, por su parte en el nivel intrapersonal, la comunicación se enfoca en el mero procesamiento del conocimiento; por ejemplo, la memoria, la atención, el aprendizaje y la percepción del entorno, y de los efectos de la información en el saber y actuar de la persona (Denis McQuail, 2000: 37-38). McQuail propone en su obra una relación que plantea el siguiente cuadro-resumen, el cual pone en relación las teorías de comunicación y la investigación que se hace de cada una de ellas.

Tabla 1 Preguntas de comunicación

- | |
|--|
| <p>¿Quién comunica con quién? (Fuentes y receptores)</p> <p>¿Por qué se comunica? (Funciones y propósitos)</p> <p>¿Cómo se produce la comunicación? (Canales, lenguajes, códigos)</p> <p>¿Sobre qué? (Contenidos, referencias, tipos de información)</p> <p>¿Qué consecuencias tiene la comunicación? (Deseadas y no deseadas)</p> |
|--|

Fuente: *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. McQuail, D. (2000).

Ahora bien, en la comunicación intrapersonal un emisor se convierte al mismo tiempo en el receptor de su propio mensaje, en otras palabras, quien formula el mensaje y lo comunica, pasa a ser asimismo, la propia audiencia que, con una previa codificación a nivel emocional, puede interactuar con su entorno.

Rodrigo Alsina (2001) plantea que el concepto de comunicación intrapersonal alude fundamentalmente al enfoque y percepción en el que orientamos las experiencias vividas en virtud de un “diálogo con uno mismo” que subsiguientemente se asienta en forma de narración. Tal es el caso al recordar un acontecimiento vivido o el cuestionarse sobre las emociones o sensaciones que produce un recuerdo, es en ese momento cuando se presenta una especie de diálogo implícito en el cual se atiende y encara el “yo que percibe” con el “yo percibido” que participa en el recuerdo. Al intentar contestar las interrogantes, se ordenan las vivencias y se desarrolla una narrativa consecuente de lo que supuestamente se es y lo que se hace y, finalmente, puede ser compartida y comprendida por los otros, es decir, a partir de este diálogo se construye y constituye una identidad la cual después puede ser expresada ante la sociedad y los grupos a los que se pertenece.

La comunicación intrapersonal es precedente a la comunicación interpersonal, puesto que no es posible comunicar con los demás sin previamente

haberlo hecho con uno mismo. Por tal motivo, concretamente se torna en una clase de reflexión en donde la mente se conecta con los sentimientos y viceversa, en consecuencia, las emociones se intentan racionalizar a modo de comprenderlas. Se crea un intercambio de información entre ambas partes que intentan esclarecer emociones e información mental con el propósito de encontrar respuestas que finalmente serán decisiones en relación con alguien o algo.

Donna Vocate, investigadora y académica de la Universidad de Colorado, publicó en el año de 1994, la obra *Intrapersonal Communication. Different voices, different minds*, donde explica la dificultad que conlleva la investigación de la comunicación intrapersonal, hace hincapié al referirse que este tipo de comunicación humana trae consigo variables de distintos ámbitos, que van desde el físico, neuronal, lingüístico, psicológico y cultural, entre otros. La autora advierte que esta modalidad de comunicación es producida por una interacción simbólica y emerge de la construcción mental del habla surge a partir de la creación mental de lo que ella denomina habla interior o (inner speech).

Por su parte, Aladro (2004) vincula la relación que se establece entre la comunicación interna del individuo, de un nivel microscópico y la comunicación de masas, a un nivel macrosocial, dicha relación de acuerdo con la autora crea vías de comprensión para entender los procesos de comunicación colectivos que se producen.

El nivel primario de interacción comunicacional es la producción de imaginarios sociales o colectivos que son el resultado de procesos de comunicación intrapersonal. Por consiguiente, estos mismos imaginarios generados en un nivel individual son expresados a un ámbito de comunicación uno a uno, es decir, interpersonal, que más adelante con el uso de herramientas y medios tecnológicos, pasará a un nivel colectivo y de masas.

“Esta secuencia, que pretende fotografiar el circuito de la comunicación humana, situaría la comunicación intrapersonal en una especie de posición de centralidad

en relación con el resto de tipologías de comunicación humana, dado que todas emanarían de un “manantial” principal que en este caso serían los procesos de comunicación interna del individuo” (Aladro, 2004: 124).

Para Aladro (2004) la comunicación es un “proceso simpático”, debido a que las alternativas de tener acceso a diferentes experiencias comunicativas son infinitas. De esta manera, la investigadora impulsa la teoría del “contagio” entre ámbitos de comunicación humana, la cual se fundamenta principalmente en que la comunicación es un organismo interconectado que se optimizan de los niveles de comunicación más elementales, los cuales son la comunicación intrapersonal e interpersonal.

“La dinámica de la proyección-identificación en el mundo de los medios de masas reanuda constantemente las posibilidades de exportar percepciones y cogniciones del mundo personal, íntimo intra o interpersonal al mundo social, colectivo, basándose, precisamente, en la facilidad que tienen los seres humanos para proyectar estas cogniciones, y adoptar las posiciones y situaciones ajenas o externas o identificarnos” (Aladro, 2004: 124).

El intercambio de mensajes entre el nivel intrapersonal y el nivel colectivo-masas involucra y fomenta el diseño de innovadores medios de transmisión que, en consecuencia, enriquecen el estudio transversal de la comunicación en todos sus niveles y ámbitos.

1.3 Proceso histórico del concepto de identidad

La identidad es un concepto complejo, su definición no se ha unificado, debido a que algunos autores consideran que se relaciona con la identidad del yo, mientras que otros lo ven desde la perspectiva cultural con la adopción de creencias y costumbres, con la temporalidad en la que se desarrolla o se comienza a formar la identidad, sin embargo, la mayoría coinciden que es una forma de percibirse y que es parte de un proceso continuo, que no es igual, ya que durante su vidas y las experiencias obtenidas por los actores sociales va cambiando y modificándose..

A lo largo de la historia se ha ahondado sobre el término de identidad, filósofos clásicos realizaron las primeras reflexiones sobre la identidad, en las que se mencionaba que esta tenía un único significado, el de su raíz etimológica —

latina— *identitas*, es decir, "igual a uno mismo" incluso "ser uno mismo" o lo que se conoce como *principio ontológico de identidad* el cual se representaba con el simbolismo de $(A=A)$ el cual era empleado solo para expresar y describir particularidades y atributos de un individuo o de algún objeto.

Aristóteles (Aristóteles, 1969; Hirschberger, 1994), filósofo clásico, concebía al sujeto como una sustancia física, como la del individuo; la identidad de las sustancias viene dada por su esencia, y la identidad de una sustancia no puede ser resultado ni unión de sus accidentes, por lo tanto, "la esencia es lo que garantiza la identidad de la sustancia como sujeto individual", es decir, lo que es en sí el sujeto.

Por otra parte, Platón en los diálogos del tomo I - IV, hace énfasis sobre el conocimiento verdadero de las cosas, un mundo que puede ser entendido y comprendido sin dificultad, que da la existencia a todas las cosas del mundo sensible. Para Platón este mundo es una imitación del ser, que permanece eterno e inmutable en el mundo inteligible.

Posteriormente, algunos filósofos modernos se cuestionaron sobre el problema de la identidad del yo y de cualquier identidad sustancial, sin embargo, encontraron problemáticas con la concepción del viejo esquema de la identidad, puesto que en esta se postulaba que la entidad individual podía ser idéntica a pesar de experimentar cambios.

Por ello, Descartes (2005) se cuestionó por la identidad personal, de la cual postuló que no podremos entender lo que somos cada uno sin saber qué es lo que podemos saber con certeza, es decir, si somos competentes para saber lo que es verdadero, real, mediante un procedimiento para discernir lo real de lo falso, lo verdadero y lo inexistente.

Kant (2009), cuestionó la noción de identidad metafísica, por lo que consideró que la noción trascendental de identidad hace posible la identidad, pues es la actividad del sujeto trascendental, y ello permite identificar las

representaciones, por medio de procesos de síntesis.

Los filósofos modernos marcaron cimientos importantes para los contemporáneos, así como el desarrollo del concepto de la identidad, se cuestionaron sobre las esencias trascendentales, universales y atemporales, pero sobre la base del pensamiento de los filósofos clásicos con la idea del ser igual, inflexible y sin cambio aún a pesar del tiempo. La filosofía de Nietzsche (1999) consistía en la disolución de la identidad, por lo que su pensamiento se dirige hacia la destrucción de la metafísica del ser, de la identidad y la eliminación de ciertas nociones como el concepto del Ser.

Para Heidegger (2004), el concepto "Dasein", tenía un gran peso pues explica en sus investigaciones que su significado es Ser aquí, por lo que para él, representa el ente que cada uno representa como ser humano, el ser que cada uno es en el momento presente pero que también abre la posibilidad de aquello que el individuo puede llegar a ser en sus infinitas posibilidades, con un riguroso conocimiento de sí para su desarrollo y crecimiento el cual es constante.

Ahora bien, Tito Bernal (2017) menciona que la identidad es un proceso de autodefinición del individuo para darle sentido a su pasado, presente y futuro, asimismo, es una forma de organizar e integrar sus conocimientos, acciones y creencias en distintas áreas de sus vidas. Si bien, es en la etapa de la adolescencia donde se comienza a formar la identidad, no deja de reformarse esa identidad durante las diferentes etapas de la vida del individuo, ya que cada nueva experiencia, decisión tomada y expectativa de la vida, la van reformulando.

Por esta razón, la identidad es un repertorio cultural interiorizado de representaciones, creencias, símbolos lingüísticos, valores, ética, con la cual los actores sociales se distinguen de los demás, en un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. También existen grupos sociales que cuentan con una identidad que los identifica de los otros grupos sociales, precisamente por las tradiciones, costumbres y lengua que los distinguen.

“La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida y será influida por el concepto de mundo que se tiene y por el concepto de mundo que predomina en la época y el lugar en el que vivimos. La construcción de la identidad es un imperativo para el desarrollo” (Tito, 2017: 6).

De esta forma, el concepto de identidad ha tomado varios matices, se ha dotado de significados que superan el original, en donde se hacía referencia a las características universales del ser; en la actualidad la identidad es más que eso, esta se construye y reconstruye por los intercambios sociales y experiencias que adquieren los actores sociales, está en continuo cambio, y se desarrolla en un momento particular de la historia, en un tiempo y espacio particular del individuo.

En la siguiente tabla se muestra el proceso histórico del concepto de identidad y las aportaciones de diferentes autores en las diferentes etapas de la historia.

Tabla 2 Proceso histórico del concepto de identidad

Etapa	Aportaciones	Autores
Filósofos clásicos	La identidad tenía un único significado, el de su raíz etimológica —latina— <i>identitas</i> , es decir, "igual a uno mismo" incluso "ser uno mismo" o lo que se conoce como <i>principio ontológico (o metafísico) de identidad (A=A)</i> y era utilizado únicamente para hablar de las características, cualidades, atributos propios de un objeto o "del hombre". El mundo sensible es una copia, una imitación del <i>ser</i> , que permanece eterno e inmutable en el mundo inteligible.	Aristóteles (cf. Aristóteles, 1969; Hirschberger, 1994) Platón (diálogo tomo I – IV)
Filósofos modernos	Se cuestionaron sobre el problema de la identidad del yo o de la identidad personal (y por extensión el problema de cualquier identidad sustancial), pero el primer obstáculo lo encontraban en la superación de un viejo esquema de identidad, la idea de sustancia que, desde Aristóteles, servía para pensar cómo cualquier entidad individual podía seguir siendo idéntica a sí misma pese a experimentar cambios y revisaron el problema de la identidad desde muy diversos modos. (Kant, 2009)	Descartes (2005) Kant (2009)
Filosofía contemporánea	Se cuestionaron sobre las esencias trascendentales, universales y atemporales. Y se cuestionaron también (al igual que los filósofos modernos) pero desde otra óptica, los planteamientos de los clásicos sobre ser igual a sí mismo, ser inmutable, ser inmóvil, eterno. (Heidegger, 2004)	Nietzsche (1999) Heidegger (2004)

Fuente: Elaboración propia con información de Aristóteles (cf. Aristóteles, 1969; Hirschberger, 1994), Platón (2000), Descartes (2005), Kant (2009) y Heidegger (2004).

1.4 Aproximación histórica del concepto de Autoimagen – autoconcepto

Existe un reconocimiento cada día mayor de la relevancia de la competencia emocional y, puntualmente, de lo imperativo de la construcción de un autoconcepto preciso y riguroso para un desarrollo íntegro como ser humano y como parte de una sociedad. El autoconcepto, visto desde la perspectiva disciplinaria de la psicología, se define como un constructo formado de dos elementos esenciales: el cognitivo, que hace referencia a la autoimagen que cada individuo posee de sí mismo en las esferas: social, académico, físico y emocional; y como segundo, el componente afectivo, el cual puntualiza la autoestima, respecto a un estado emocional y afectivo que se da como resultado de las ideas y pensamientos primarios y cognitivos en las mismas esferas de desarrollo.

El desarrollo de una personalidad firme y favorable, así como el desenvolvimiento positivo en todos los aspectos de la vida y las relaciones dependen en gran medida del autoconcepto que cada individuo se forme, es por ello que es un tema que se ha estudiado desde la formación de la psicología como disciplina. Para autores como Brinthaurt y Erwin (1992), el autoconcepto hace referencia a las descripciones y la valoración de las evaluaciones que cada uno hace sobre sí mismo.

La autoimagen puede ser el resultado de diversas alteraciones mentales, sin embargo, puede ser también el fundamento de la misma. La importancia sobre el estudio de este concepto es innegable, puesto que el entendimiento consciente de este tema es vital en el desarrollo integral de los individuos, no solo para ellos mismos, sino para su entorno, sus relaciones, y cada una de sus esferas. A lo largo de la historia se ha investigado y estudiado sobre el tema, se ha ahondado en los factores que lo componen.

Alfred Adler es considerado por la psicología clínica como el pionero del

estudio de la autoimagen. En 1906 con su manuscrito *Las tendencias agresivas en la vida y la neurosis* proyecta la noción de un “yo” que debe involucrarse y adaptarse a los requerimientos del mundo en el que se desenvuelve. Sin embargo, es hasta un año más tarde, en 1907, cuando manifiesta abiertamente el tema de la autoimagen como un especial “sentimiento acerca del yo”, en su trabajo sobre la inferioridad de los órganos y su compensación, pues distingue que los órganos inferiores podrían ser culpables de un sentimiento de inferioridad psíquico, pero lo más relevante es que este sentimiento, visto como la autoimagen, perjudica la vida psicológica de tal forma que el individuo se minimiza ante sí y crea un sentimiento de inseguridad frente a su mundo y otro de inferioridad frente a los demás individuos o ante cosas.

Adler (1966) expone que la asociación entre inferioridad somática y el sentimiento de inferioridad de ningún modo es involuntaria ni necesaria. Dicha relación se instaura a través de una imagen mental que cada individuo tiene como deficiente. Se presenta a pesar de no existir una inferioridad objetiva, es decir, basta con que el sujeto perciba o elabore subjetivamente una imagen de que es inferior y lo sienta como tal. Estas representaciones mentales de la propia inferioridad real o ficticia se relacionan y confrontan con las exigencias del mundo exterior y, como resultado, surge la autoimagen.

“Según sea la magnitud del sentimiento de inferioridad, la conducta del hombre puede ser positiva, productiva o neurótica. La conducta es normal o positiva cuando el sentimiento (autoimagen) de inferioridad está dentro de los límites que activan el impulso del hombre a superarse” (Adler, 1966: 5).

El investigador explica que es necesario ser consciente de la inferioridad real en la que se encuentra el individuo para el propio desarrollo y superación; sin esta autoimagen el individuo caería en una zona de confort y deja de exigirse a sí mismo un cambio y evolución. Por consiguiente, de la superación de estas deficiencias dependerá el nivel de salud mental del sujeto.

“Ciertos sentimientos/pensamientos sobre uno mismo, favorecidos por adversas circunstancias personales, producen el sentimiento (imagen) de inferioridad y la tendencia a superarlo por medio de la sobrecompensación neurótica” (Adler, 1966: 1).

Williams James en el año de 1890, en su obra *Principios de psicología*, estudia el sentido de la identidad individual donde destaca como elemento fundamental la autoimagen, distinguiendo entre el yo y el no yo, como la capacidad que el individuo tiene para diferenciar de entre todos sus pensamientos, y para saber cuáles son creados por él mismo, provenientes de su ego, y aquellos que no pertenecen a él. El fundamento de todo está en los pensamientos, pues a partir de estos creará una autoimagen que a su vez tendrá como resultado vivencias positivas pero también sentimientos de culpabilidad y negatividad.

La autoimagen es el resultado de todo lo que el individuo considera como propio y todas estas cosas producen una emoción dependiendo de la naturaleza con la que estos crezcan o disminuyan, ya que puede verse a sí mismo como próspero o desvalido.

“Es el sentimiento de la "intimidad" la base de esta pertenencia; intimidad que nos trae "saludos desde nuestro pasado pues es el sentimiento de continuidad pasado-presente. Esta conciencia de "igualdad personal" es una sensación, un fenómeno subjetivo de "soy yo mismo" el que ayer hizo... y el que hoy está aquí" (James 1890: 3).

James (1890) señala que existen tres esferas del “el mí”, o como también es llamado el "yo como conocido" o "ego empírico": el mí material, el mí social, y el mí espiritual y todos son objeto de autoimagen. El "mí material" se refiere a las cosas que se pueden ver y tocar, es decir lo que los individuos poseen, que va desde el propio cuerpo físico, pero también incluye los bienes materiales. El “mí social” es la conciencia de lo que el individuo piensa que los demás en su entorno tienen respecto a él. Y por último, el “mí espiritual” es la serie de percepciones y el conocimiento del mundo psíquico individual, respecto a las capacidades que se tienen, el cual es considerada como la raíz de todo ser humano. La autoimagen se tiene sobre las propias capacidades psíquicas, sobre el propio cuerpo y los bienes que uno posee y la opinión que uno piensa que los demás tienen de él.

“La autoimagen se tiene de lo que James llama “el mí”, y “el mí” de un hombre, es la suma total de cuanto puede llamar suyo, no solo su cuerpo y su poder psíquico, sino sus ropas y su casa, su mujer y sus hijos, sus ascendientes y amigos, su reputación y sus obras” (James, 1890: 4).

La apreciación de James afirma que el pensamiento del yo en cualquiera de sus facetas causa cierto nivel de emoción que se ve reflejada en el cuerpo físico, ya sea en el latido del corazón con mayor presión, la sensación de falta de aire y dificultad para respirar, entre otras alteraciones. La autoimagen abarca diversos factores, desde el aspecto emocional, el nivel de autoestima y el impacto de esa conciencia del yo, puesto que se vive dentro de cada individuo de acuerdo con lo que piense de sí mismo.

Además, explica abiertamente el concepto del "auto-aprecio" en dos dimensiones, en la positiva ("la auto-complacencia" o autoapreciación) y la negativa (la "auto-disatisfacción"). Tanto la "autoapreciación" como su sentimiento contrario, advierte James, no siempre van unidas a cualidades objetivas reales positivas o negativas que tenga cada persona, sino al modo como tal persona se ve a sí misma, ya que "un individuo mediocrementemente condicionado puede ser sobrado de presunción, mientras que otro con éxito seguro en la vida y generalmente estimado, acaso viva siempre desconfiando de su capacidad".

Para James, el sentimiento de nuestro yo dependerá de lo que uno espera y alcanza, es decir, del deseo de ser o las exigencias del hacer y la propia evaluación del alcance de estas mismas, ya sea que el individuo se considere exitoso por haber logrado sus objetivos o no, por lo que señala que la estimación propia puede acrecentarse si las ambiciones se disminuyen.

En esta misma dirección, sobre la percepción de éxito y fracaso y los niveles de aspiración, se destacan los trabajos de los psicólogos F. Hoppe (1930) y J. Frank (1935). En sus escritos explican el impacto psicológico que tiene sobre el individuo alguna tarea ejecutada, y señalan que el impacto real no está en el resultado final, sino en el propio resultado esperado que el sujeto tenga, el cual puede variar de acuerdo con el individuo; Hoppe descubrió que no reside en creer que hay tareas demasiado exigentes o fáciles, esto no determina la experiencia ni el sentimiento de éxito o fracaso. De igual manera, el autor señaló que detrás de todas estas experiencias está la autoimagen, que es el factor principal de la

creación de un nivel de aspiración. El nivel de aspiración depende de la autoimagen y, a su vez, la autoimagen se ve afectada por el nivel de realización.

George A. Kelly (1995) desde la conjetura de los constructos personales explica el concepto de autoimagen. Su precepto teórico es que las conductas de un individuo están siempre orientadas por la manera en que este anticipa los hechos y acontecimientos. La idea latente de la autoimagen es que se considera como un agente productor de las "anticipaciones"; cuando estas no se cumplen hay una modificación de la autoimagen, hasta el cumplimiento y proyección en las vivencias.

La autoimagen es el fundamento de la terapia humanista del psicólogo Karl Rogers, que pretende que cada individuo alcance una imagen precisa y completa de sí mismo, guiada hacia la acción, incluyendo las funciones físicas y mentales del organismo y no solo hacia la abstracción del concepto. A Rogers le preocupa no tanto el "yo" tal como existe en la realidad, sino el "yo" tal y como es percibido por el sujeto con sus características, atributos, cualidades y defectos, límites y capacidades, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivas de sí mismo y como datos de su propia identidad (Rogers, 1967).

La naturaleza realista siempre va a depender del grado de congruencia entre las características y particularidades que el individuo piensa que son parte de él y los que realmente tiene. Si la percepción del yo tiene fallos, sus elecciones le conducirán al fracaso, puesto que se plantea objetivos que no son viables, lo que no permitirá un buen desempeño ni actualización de la autoimagen ni de las experiencias de la persona, y por el contrario, el no reconocer y aceptar la propia naturaleza lo alejarán de ser él mismo y de un posible desarrollo integral.

Por otro lado, Susan Harter (1999) subraya que de acuerdo con cómo se va desarrollando el individuo, el número de dimensiones y áreas de autodescripción y de autoevaluación van aumentando, por lo que se vuelve mucho más complejo, debido a que el desarrollo intelectual juega un papel importante en el espacio-

tiempo y los nuevos roles y responsabilidades se van incorporando en la imagen de sí mismo. De tal manera, se convierte en una construcción cognitiva en la que el desafío es la construcción de un concepto coherente, sostenible y comprobable.

En la siguiente tabla se muestra una aproximación histórica del concepto de Autoimagen-Autoconcepto y las aportaciones de diferentes autores en las diferentes etapas de la historia.

Tabla 3. Aproximación histórica del concepto de Autoimagen- Autoconcepto

Etapa	Aportaciones
S. XIX Alfred Adler	Observa cómo ciertos sentimientos / pensamientos sobre uno mismo, favorecidos por adversas circunstancias personales, producen el sentimiento (imagen) de inferioridad y la tendencia a superarlo por medio de la sobrecompensación neurótica. (Adler, 1966)
S. XIX Williams James	Teoría del autoconcepto. Distingue dos dimensiones del yo total o "self": el yo-sujeto, como conocedor y organizador de la experiencia, y el yo-objeto, conformado por la suma de cuanto el hombre considera suyo, considerando a éste último como el autoconcepto. Ambas dimensiones no pueden existir la una sin la otra, pues el proceso de autoconsciencia no puede darse sin estos dos elementos. (James, 1989)
S. XX Kurt Lewin	Su escuela contribuyen a esclarecer la autoimagen basándose en el análisis comparado entre el "nivel de aspiración" y el nivel de realización". (Lewin, 1969)
S. XX George A. Kelly	Desde su hipótesis de los "constructos personales" elabora el concepto de autoimagen. (Kelly, 1966)
S. XX Karl Rogers	La autoimagen es concepto clave para la terapia humanista de Karl. (Rogers, 1967)

Fuente: Elaboración propia con información de Adler (1996), James (1989), Lewin (1969), Kelly (1966) y Rogers (1967).

1.5 Evolución histórica del concepto de autoestima

La autoestima es una estructura mental por medio de la cual una persona hace una autovaloración de sí misma; esta configuración se forma en función de creencias, sentimientos, percepciones y vivencias incorporadas a lo largo de la vida del individuo. Todas las experiencias y valoraciones se acumulan y crean un

sentimiento positivo o por el contrario, uno negativo.

La autoestima es la que permite valorar el autoconcepto que influye en el "auto-habla", los "auto-mensajes", las "auto-instrucciones", es decir, el diálogo interno que cobra vital importancia para un bienestar personal, pues de este mismo sentimiento dependerá la visión del mundo que se forma, por consiguiente la forma de vivir, los hábitos que se adoptan, las actitudes, etc., por lo que de esta dependerá cómo se relaciona el individuo, no sólo consigo mismo sino con su entorno.

La premisa sobre la autoestima se remonta a 1890, con el aporte del psicólogo William James, quien planteó en la obra *Principios de Psicología* que el componente para autoevaluarnos será lo que pretendamos ser y hacer, es decir, la evaluación de la autoestima viene en función de los logros de cada individuo, confrontados con las ambiciones que tenga. Durante las siguientes décadas el tema se disipó y no fue hasta el año de 1950 que reapareció con las aportaciones de Freud y con una perspectiva disímil con la teoría de sí mismo o la teoría del ego (Mruk, 1999).

Rosenberg (1965) señaló que la autoestima es sustancial para los individuos ya que involucra el desarrollo de modelos y puntualiza la instauración de equiparación entre los sujetos y la asimilación de quien es basado en la derivación. De otro modo, Morris expone que la autovaloración de uno mismo es el resultado de un proceso de la comparación entre valores y disconformidades, de igual manera, alega que la autoestima no es un sentimiento, debido a que conlleva elementos de percepción y factores mentales (Mruk, 1999).

Por su parte, Coopersmith (1996), uno de los principales expositores de la psicología, puntualiza que la autoestima se expresa a través del asentimiento o desaprobación que el sujeto realiza y sostiene respecto de sí mismo, para creer en sí, de ser capaz de realizar ciertas tareas, etiquetarse como productivo, ser importante o merecedor de algo. Así pues, la autoestima involucra un dictamen

personal de la dignidad expresada en actitudes, por lo que se convierte en un conjunto de vivencias subjetivas que es manifestada a los otros a través del lenguaje verbal y otras conductas que son notorias y comunican qué tan valioso, y significativo se considera a sí mismo el individuo.

Otra teoría es presentada por Alcántara (1993), quien asegura que la autoestima es un sistema congruente, constante y de alguna manera improbable de modificar, sin embargo, refiere que su naturaleza no es inamovible y, por el contrario es dinámica, por lo que se transforma, crece, se arraiga, y se interconecta con otras conductas, de la misma manera puede decaer, debilitarse hasta llegar a disociarse. Dicho autor define la autoestima como la actitud que se tiene hacia uno mismo, la forma en que el individuo piensa de sí, el cómo se ama, se comporta y siente consigo mismo. Es el sistema fundamental por el cual ordenamos nuestras experiencias refiriéndonos a nuestro “yo” personal.

1.6 La configuración de las culturas juveniles indígenas

De acuerdo con UNICEF (2012), en algunas lenguas originarias y pueblos originarios no existe como tal la palabra “adolescente”, lo más cercano es “muchacho, muchacha, niño, niña”. Es significativo el concepto, ya que algunas comunidades indígenas asocian la adolescencia con recibir nuevas responsabilidades y obligaciones, como por ejemplo trabajar, cuidar a niños más pequeños o hacerse cargo del hogar.

La adolescencia, así como muchas otras categorías, es una conceptualización que se ha construido a lo largo de la historia por la propia sociedad, debido a que, según el contexto donde se utilice, este término tendrá particularidades, por eso, al hablar del tema dependerá mucho el contexto, por lo que se podría decir que existen variadas adolescencias.

“El concepto juventud es una herramienta interpretativa sobre los cambios sociales en los contextos indígenas actuales, pero nos parece que, al mismo tiempo, homogeneiza a los sujetos a partir de su naturaleza moderna pues se enfoca en la explicación de los procesos de cambio social dirigidos a la urbanización, es decir, un

sujeto de origen indígena que experimenta procesos de modernización” (Cortés, 2016: 24).

Dentro del contexto de los pueblos originarios con comunidades indígenas el término de adolescentes o adolescencia no es prioritario, pues no es reconocida esta etapa en la vida de los individuos de manera explícita, Las particularidades con las que se identifica a los adolescentes se usan de manera universal para reconocer a jóvenes adultos.

En México, los estudios realizados sobre juventud se han abordado desde horizontes occidentales, por lo que la construcción de la juventud se da desde una perspectiva y un fenómeno urbano, producto de la modernización y la expansión capitalista. De esta manera, las interpretaciones han sido homogéneas, lineales y dicotómicas, y las herramientas interpretativas contienen conceptos y significados que son poco cuestionados y reflexionados (Cortés, 2016).

Hasta finales del siglo XX en México, las juventudes indígenas han estado ausentes en las investigaciones sobre las juventudes, esto con la justificación de su supuesta inexistencia. De acuerdo con Jorge Tirzo Gómez y Juana Guadalupe Hernández (2010), durante este siglo, el contexto sociopolítico tomó nuevos rumbos, ya que las identidades, los grupos étnicos, lo global y lo local se entremezclaron, y se crearon nuevas formas de relacionarse ante lo desconocido, lo cual provocó nuevos procesos socioculturales, múltiples contactos interculturales y la construcción de inéditos objetos de investigación y estudio, formando así las sociedades modernas.

“Los jóvenes como sujetos habían pasado “inadvertidos” y marginalizados de la sociedad occidental, como una etapa de transición hacia la madurez y productividad. Al mismo tiempo una etapa caótica que debía ser trascendida para que pudiera encaminarse hacia los objetivos del progreso. Bajo este contexto, las juventudes indígenas habían sido doblemente marginalizadas” (Cortés, 2016: 14).

Cortés (2016) señala que fue hasta que estudiantes de preparatoria y universitarios, que protagonizaron el movimiento estudiantil de 1968, se hizo visible un “nuevo sujeto” en la vida social y política de México: los jóvenes. Con ello se reivindicaron sus derechos sociales y políticos, y se visibilizaron como

sujetos políticos colectivos, creadores del cambio y la emancipación social. Los jóvenes del movimiento fueron actores subversivos para la dominación estatal y, al mismo tiempo, para el cambio social.

Mientras, en la primera década del siglo XXI, la juventud y las identidades juveniles se relacionaron con temas como la sexualidad, la migración, el cuerpo, la participación política. La diversidad de temas de análisis sobre la juventud mostraron la pluralidad de expresiones juveniles y el reconocimiento de un sujeto multidimensional y complejo.

Asimismo, México se convirtió en un referente de expansión social de la globalización sociocultural, y algunos de los actores que no figuraban en años anteriores se convirtieron en actores emergentes, sobre todo en temas como la migración internacional, crecimiento de la cobertura de educación, y el acceso de los jóvenes a la educación media superior y superior.

“La construcción de las juventudes indígenas es relacional a los múltiples espacios en los que se mueven los sujetos. Estos procesos han significado procesos de tensión, conflictos, negociación, resignificación y conquista de espacios y prácticas en los diferentes espacios en los que se relacionan, los jóvenes se articulan con otras generaciones para plantear procesos de resistencia, demandas como la reivindicación de la autonomía y libre determinación, mediante la recuperación de formas de organización de sus comunidades y la memoria histórica de largo alcance, como pueblos racializados y oprimidos” (Cortés, 2016: 14).

Los nuevos estilos que adoptan los adolescentes indígenas marcan un distanciamiento generacional, pero también un cambio sociocultural y lingüístico en la forma de transitar hacia la adultez, derivado por nuevas prácticas, experiencias y decisiones de los jóvenes. Asimismo, se deriva de las experiencias discriminatorias que sufren en diferentes espacios, así como las desventajas que truncan su experiencia de la adolescencia, y los escasos espacios de participación social y la toma de decisiones individuales dentro y fuera de sus comunidades son factores claves para que restringen que puedan ejercer sus derechos (UNICEF: 2012).

La construcción de la juventud en los contextos rurales e indígenas, tal como menciona Cortés (2016), se debe analizar desde lo multidimensional de las relaciones de los sujetos, a través de sus propias experiencias socioculturales históricas. La juventud indígena no se limita a los contextos rurales, ya que lo rural y lo urbano son referentes teóricos explicativos para mantener un límite, sin embargo, también de convergencias identitarias, pero en la práctica cotidiana los sujetos se mezclan, interactúan y confrontan.

Por lo tanto, la globalización tecnológica, la crisis estructural social y los procesos de movilidad en busca de oportunidades, provocan que los jóvenes emigren de sus comunidades, provocando transformaciones en las dinámicas comunitarias, como identificar el desarrollo personal fuera de la comunidad, tener nuevas conductas ajenas a las de su comunidad, nuevas formas de valoración hacia las normas comunitarias, e incluso cuestionar los roles tradicionales de la comunidad.

“La exposición a nuevos estilos de vida y a una sociedad de consumo, estimula nuevas expectativas y prácticas, muchas de ellas riesgosas para los propios jóvenes, como la violencia y las adicciones o para sus comunidades, como el desarraigo y el rechazo de las pautas tradicionales de sociabilidad” (UNICEF et al, 2012:12).

Es en este periodo en donde existe una doble justificación para ocultar a las juventudes indígenas como sujetos históricos, el primero radica en la distancia entre sujetos corrientes y analistas sociales, en la cual solo el analista puede producir conocimientos válidos, ya que posee conocimientos especializados, mientras que el sujeto corriente reflexiona desde el sentido común. La segunda justificación se refiere a la distancia establecida desde el principio racial, es decir, el civilizado y el salvaje. Con estas dos justificaciones, se entiende que el occidental es el único legítimo para producir conocimientos, mientras que los pueblos indígenas se conciben como incapaces de producir conocimiento valioso para la ciencia (Cortés: 2016).

De esta manera, las juventudes de origen urbano fueron el modelo de modernización y de referencia para los sistemas educativos y laborales. Por lo

que, posteriormente, Cortés (2016) menciona que los estudios realizados sobre movilizaciones estudiantiles se enfocaron en las representaciones socioculturales de las zonas periféricas de las grandes ciudades, es así que en los colectivos juveniles de pertenencia social, territorial y el rock se adoptaron como una forma de expresión músico-cultural.

Por lo cual, las bandas de música y el rock fueron expresiones que retrataban una crisis generacional de la construcción de un sujeto distinto, que expresaba su vida, su descontento con las clases sociales, y sobre todo, con la clase social dominante y con su contexto sociocultural. Así, la música se convirtió en un referente juvenil en la década de los ochenta. Y, durante esta década, los estudios sobre la juventud en México tuvieron su nacimiento, en el marco de un acelerado contexto urbano.

Jorge Tirzo Gómez y Juana Guadalupe Hernández (2010) mencionan que en la actualidad, se tienen sociedades modernas con procesos de orden cultural, en donde los símbolos y las representaciones son modificables de acuerdo con el contexto, y que adquieren día con día nuevos códigos de significantes y significados. Por ello, es importante conocer las variaciones y cambios culturales en la que están en constante intercambio los contextos sociales e individuos, que a su vez están sumergidos en proyectos culturales que son ajenos a sus grupos sociales (Tirzo Gómez & Hernández: 2010).

“La sociedad actual se caracteriza por este constante fluir de personas y grupos que transportan lengua y cultura a otras latitudes, situación que parece caracterizar al mundo actual, y a la que debemos poner la debida atención para no pensar que en el sedentarismo está la clave de la continuidad” (Tirzo Gómez & Hernández, 2010: 21).

Asimismo, para Bertely Busquets (2013) los jóvenes indígenas desarrollan una noción más integral de sus vidas, ya que participan en actividades de adultos, por lo que es frecuente que antes de los 15 años ya trabajen, cuiden a niños más pequeños, usualmente son sus hermanos, colaboren en tareas domésticas, o se hagan cargo de los hogares. En la actualidad, la participación de los jóvenes indígenas en temas políticos, sociales, y culturales, sigue siendo poca así como la

difusión que se les da o el protagonismo que reciben dentro de la sociedad.

En comparación con otros adolescentes, los jóvenes indígenas parecen ser más autónomos, sin embargo, no por un sentido de individualización, sino porque deben asumir nuevas responsabilidades y obligaciones dentro de su grupo social o comunidad, por lo cual, cumplen con una función importante dentro de sus comunidades, puesto que son los que van a preservar la cultura y la forma de vida de la comunidad.

De esta forma, asumen nuevas responsabilidades y obligaciones, de las cuales como adolescentes se está exento, es decir, aunque tengan responsabilidades de adulto, aún en sus comunidades no lo son, por lo tanto, no son tratados ni de una ni de otra forma. Mientras tanto, en el interior de las comunidades los jóvenes indígenas tienen una vinculación con los integrantes de las familias, sobre todo el respeto a las personas mayores o de la tercera edad, ya que lo consideran como un rasgo importante de la riqueza de sus comunidades.

“Las y los adolescentes indígenas son hoy más abiertos al exterior que las generaciones que los antecedieron y buscan dominar diferentes códigos culturales, pero también son diversos a partir de los contextos que inciden en sus condiciones de vida, desde los cuales combinan de maneras sui géneris y creativas los referentes locales, nacionales y globales” (Bertely Busquets, 2013: 20).

Por tanto, la identidad de los jóvenes indígenas se encuentra en conflicto entre lo que desea, lo que deben de hacer como ciudadanos, los derechos que tienen y lo que tienen que hacer como miembros de una comunidad. Sin duda son decisiones importantes que deben tomar y que permean en la identidad de cada uno de ellos. Una decisión puede cambiar su cosmovisión y su forma de ver la vida.

1.7 Tabúes y discriminación sobre las comunidades indígenas

De acuerdo con el INALI (2021), en México existen 68 pueblos originarios, los cuales cuentan con una riqueza cultural inmensa, puesto que cada uno tiene una

cosmovisión distinta de ver el mundo En la actualidad, uno de los problemas en el interior de los pueblos indígenas es que los jóvenes ya no se interesan por aprender su cultura, sus tradiciones, en algunos casos, la lengua indígena se pierde, ya que los mismos padres dejan de enseñarles su lengua originaria y les enseñan la lengua predominante en el país: el español, generando que cada vez haya menos hablantes de lenguas originarias. Esto debido a los estereotipos, tabúes y discriminación hacia las personas indígenas.

Desde hace cientos de años los pueblos indígenas han sufrido un aislamiento del resto de la sociedad, lo que resulta perjudicial para estas comunidades Dicha exclusión nace a partir del término “indio”, que se ha interpretado por el resto de la población como lo inculto, lo primitivo, lo incivilizado, como consecuencia de la exclusión y marginación en el desarrollo general de las naciones. Actualmente, los pueblos indígenas sufren altos niveles de pobreza y falta de oportunidades educativas debido a la discriminación étnica o racial.

Los orígenes de esta marginación se remontan a los inicios de la conquista y la integración de la religión, y unos siglos después ya en el México independiente, cuando se creía que era necesario acabar con la cultura indígena, cristianizarlos y conjuntarlos a la nación, ya que la definición de nación no incluía a los pueblos indígenas debido a que se tenía la creencia de que todos debían tener las mismas ideas, una misma lengua, mismas costumbres y convicciones religiosas, resultado de la identidad nacional.

La idea de nación monoétnica justifica por qué los pueblos indígenas no estuvieron incluidos, ya que eran y son grupos que poseen otras culturas, costumbres y tradiciones, así como lenguas ajenas al resto de la sociedad. En vista de la situación, el estado proponía que estos grupos olvidaran su cultura y lenguas con el objetivo de hacerlos parte de una nación homogénea y del desarrollo que les aseguraría oportunidades de estudio y empleo, mejor calidad de vida, entre otras cosas.

“El Estado Nacional impone valores y políticas para asimilar los que se consideran no nacionales y que se integren al modelo que se piensa como nación. “En casos extremos, los grupos sociales identificados como “no nacionales” son excluidos, aislados, expulsados o eliminados” (Stavenhagen, 2001: 59).

La idea de que la nación debía ser igual en cuanto a su cultura, costumbres, tradiciones, creencias y un mismo idioma viene de los criollos y sus descendientes, ellos dictaron que la única lengua debía ser estrictamente el español, y como religión se debía establecer la católica.

“En la mayoría de los países latinoamericanos se asumirá el discurso de que estas naciones son “mestizas”, que provienen de la “mezcla” de españoles –criollos– e indios, con lo que se planteará que la cultura nacional es una combinación de elementos de ambas procedencias, pero donde el “mestizaje” tiene una dirección progresiva que privilegia el dominio de la blancura, que es la representación racial de lo europeo occidental, lo superior” (Bastos y Camus, 2004: 89).

Entre 1830 y 1860 algunos grupos indígenas se unieron en rebelión contra el estado, esto se pensaba que era resultado del odio que ellos tenían por la raza blanca y su cultura, no obstante, la verdadera causa era el maltrato, explotación, injusticias y discriminación que estaban sufriendo por parte de los criollos que tenían el propósito de cambiarlos y sacarles el mayor provecho; estas rebeliones recibieron el nombre de “Guerras de Castas”, dichos movimientos tenían el propósito de la defensa y conservación de sus tierras e identidad, sin embargo, estos grupos recibieron afrentas continuas y violentas por parte de la nación criolla que determinaba un control de cultura, es decir, de no abandonar su cultura, los indígenas seguirían con los mismos tratos por parte el resto de la sociedad.

No obstante, tras la Revolución Mexicana que comenzó en 1910, con el fin de integrar a los pueblos indígenas, se crearon instituciones como el Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena, Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas y el Instituto Nacional Indigenista (INI) que aportan educación en distintas áreas como la agricultura, además defienden y protegen los derechos de estas comunidades y sus tierras.

“Los pueblos indígenas, sus comunidades y organizaciones se han convertido en sujetos políticos con una utopía común bien definida: ser reconocidos dentro de las sociedades en las que viven, con plenos derechos, igual que los demás miembros de ellas”. (López, 2006: 270)

Sin embargo, la marginación es un fenómeno social que representa desventajas económicas, políticas y culturales, producto de discriminación hacia ciertos grupos sociales, asimismo, se expresa como la exclusión en el desarrollo económico, es decir, tienen el impacto directo de la carencia de una vida digna, por lo que “CONAPO afirma que en la marginación disminuye en donde es menor la presencia indígena” (CONAPO, 2001: 698).

La supuesta homogenización del Estado ha traído como consecuencia que las personas indígenas vivan en marginación ya que heterogeneidad es vista como una amenaza, el proyecto constante de la eliminación de los pueblos indígenas se ve reflejada en las condiciones que estos viven, de acuerdo con estudios realizados por el PNUD y la CDI, “los grupos indígenas son los que viven en mayor pobreza del país, el 64% tiene agua entubada; 83% tiene electricidad; 43.7% tienen piso de tierra; en 62.4% aún se cocina con leña; 56.9% de las viviendas no cuentan con drenaje. En cuanto al empleo, 56.8% de la población económicamente activa (PEA) indígena, trabaja en el sector primario; el porcentaje de la PEA que no recibe ingresos alcanza 30.7%; mientras que 22.2% de la PEA ganan de uno a dos salarios mínimos” (Guerra, 2005 y Fernández, et al., 2006: 698).

De la misma manera, en la educación, las comunidades indígenas muestran significativos rezagos, solo el 83,5% niños y niñas de entre 6 a 14 años cuentan con asistencia escolar mientras que el resto de los niños de la misma edad 91.3%, el 33.89% representa a los indígenas de 15 en adelante que no saben leer y escribir. En Puebla, por ejemplo, el 72.9% de los varones indígenas de 15 años en adelante es analfabeta, mientras que un 51.3% representa a las mujeres también con analfabetismo (Guerra, 2005).

Pertenecer a un grupo indígena se ha considerado como sinónimo de lo incivilizado y, por lo tanto, no se tiene acceso a mejores oportunidades de desarrollo en la nación, debido a la discriminación y desigualdad que viven los pueblos indígenas. Por ello, buscan migrar hacia el extranjero con el objetivo de

encontrar oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida, a causa de que los ingresos en sus pueblos son escuetos, la demanda de productos con cerámica, palma, madera, entre otros, es muy baja, no cuentan con todos los servicios de luz, agua, drenaje, cambios de la calidad del suelo por degradaciones ecológicas y demás circunstancias.

Argueta (1993) enfatiza que se tiene la idea de que los indígenas son quienes deben cambiar su situación, es decir, si ellos cuentan con tierras ellos mismos deben proponer alternativas y solucionar los problemas relacionados con el suelo para sus cultivos, buscar el desarrollo sustentable de sus regiones, por ello, una manera de ayudar a estas comunidades es la construcción de planes ejidales de manejo sustentable de los recursos.

“Los estudios culturales han dado cuenta del contexto de desigualdad social, de pobreza, exclusión, vulnerabilidad y subalternidad cultural en el que se encuentran los jóvenes; al mismo tiempo visibilizan al conflicto y luchas de poder como relaciones inherentes a las identidades individuales y colectivas de las juventudes”.
(Cortés, 2016: 6)

Algunos adolescentes sufren durante esta etapa discriminación, exclusión y aspiraciones, que afectan directamente a su autoestima, ya que consideran que no son lo suficientemente buenos para obtener algo que anhelan, lo cual afecta su desarrollo y los hace desarrollar frustraciones.

Los pueblos originarios de México aún luchan por preservar sus cosmovisiones, a través de su lengua, costumbres, ritos y tradiciones que divulgan los adultos mayores o los sabios de las comunidades, consiguiendo que las nuevas generaciones adopten la cultura de la comunidad (UNICEF et al, 2012).

Iturralde (2004) menciona que en la unión de esfuerzos del Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, a partir del Congreso VIII Indigenista, que buscan la adopción de la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas, además el Convenio Constitutivo del Fondo para Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, suscrito por 22 países y ratificado por diecinueve, además la UNESCO, se han establecido

declaraciones, resoluciones y recomendaciones que protegen a los pueblos indígenas como reconocimiento de la diversidad cultural.

“Los pueblos indígenas que habitan en la actualidad en México han conseguido preservar su identidad y su lengua, transmitiendo su cultura y su idioma a las nuevas generaciones. Sin embargo, y a pesar de la enorme riqueza cultural de estos pueblos, la población indígena es uno de los grupos con mayor rezago y marginación del país”. (UNICEF et al, 2012: 05)

Las comunidades indígenas, históricamente, han sufrido la concentración de múltiples desventajas, desde la discriminación hasta el déficit de los servicios básicos en las comunidades. Sin embargo, desde su cosmovisión y creencias buscan y practican otras formas de vivir, organizarse y vincularse con el medio ambiente, con las personas y con el territorio (UNICEF et al, 2012).

Por lo tanto, los grupos sociales y culturales tienden a emigrar a las grandes metrópolis para buscar mejores condiciones de vida y laborales, dado que en ellas se concentra un gran número de personas indígenas, las cuales han dejado atrás sus hogares, familias, amigos, tradiciones, creencias, etc., para buscar mejores condiciones de vida, más oportunidades laborales, económicas y educativas.

La realidad social presenta un escenario bastante complicado para los grupos étnicos y las personas indígenas, ya que la sociedad aún los ve con desinterés, lo conciben como temas de los “otros”, que no les corresponde, sin conocer el trasfondo de todo lo que conlleva abandonar tu lugar de origen.

Actualmente, la existencia de pueblos indígenas es más aceptada por el término de multiculturalidad y multietnicidad, y se han llegado a considerar a las comunidades indígenas como parte de la riqueza cultural del país. Sin embargo, aún siguen existiendo las prácticas y actitudes discriminatorias en la sociedad, esto mediante estereotipos y prejuicios raciales que menosprecian y minorizan a los diferentes grupos indígenas; una característica que pone en evidencia esta realidad es que la discriminación y racismo se encuentran ocultas pues actualmente son negadas, y esto ha provocado que sea difícil combatirlas, es

importante reconocer que es necesario hacerlo para fortalecer la diversidad cultural.

Los movimientos sociales que son realizados por los grupos indígenas buscan justicia, obtener derechos individuales y colectivos en los que se incluya la democracia y su participación en la gestión pública, desarrollan un “catálogo propio” donde se menciona que deben ser reconocidos a nivel constitucional como individuos de la nación con derechos iguales a los del resto de la sociedad, y que el Estado debe garantizar su desarrollo para que los grupos indígenas puedan disponer de materiales y medios necesarios para el crecimiento, recuperación y ampliación de tierras para subsistir y mejorar su calidad de vida, así como el derecho de elegir sus alternativas y bajo su responsabilidad participando también en los beneficios de la nación a medida que se compensen los déficits que han tenido a través de los años.

De igual forma, el desarrollo de las culturas indígenas en los modelos educativos nacionales, es decir, la incorporación de sus lenguas y contenidos culturales a manera que no se piense cambiar su identidad, además de integrarlos en las áreas de medicina, conservación, producción y tecnología y, por último, avalar y garantizar que se hagan posibles los derechos que señalan, esto dentro de los estados.

Con el fin de asegurar la cooperación, algunos países donantes de fondos para el desarrollo de los pueblos indígenas adoptaron estrategias y canalizan recursos que benefician directamente la situación legal de los indígenas así como el cumplimiento de sus derechos económicos.

“La Organización Internacional del Trabajo (OIT) revisó entre 1987 y 1989 el Convenio n. 107 (1957) y adoptó uno nuevo: el Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (n. 169, de 1989) que ha sido ratificado hasta ahora por diecisiete países. (Iturralde, 2004: 240)

Los temas principales que se mencionan en dichas constituciones son el derecho a educación de calidad, a preservar las lenguas y tradiciones, derechos laborales que incluyan la seguridad social de la alimentación, la salud y

condiciones de una vida digna, además de derechos políticos que incluyan la justicia alterna a la resolución de conflictos tradicionales locales.

Las constituciones que no reconocen aún una organización para asumir una actividad u obligación desde la mirada jurídica pública, no pueden comparecer en juicio que permita demandar el cumplimiento de derechos que les corresponden, tal como lo es el derecho a su lengua indígena, sus creencias, cultura, a su territorio y libertad. Por otro lado, si hay normas nacionales que reconocen un representante jurídico para estas comunidades, estas son las cooperativas, centros, poblados entre otras; no obstante, solo son de carácter administrativo o de representación pública, es decir, no se pueden manejar fondos públicos y tener el cargo de los servicios como la escuela o centros de salud los cuales son parte fundamental de la población.

De acuerdo con los derechos económicos, sociales y culturales con difícil justiciabilidad existe cierta limitación, tanto de personerías como de justiciabilidad, para poder llevar a cabo demandas debido a que las posibilidades de mecanismos formales son bajas, para los pueblos indígenas frecuentemente se habla de términos legales para llevar una negociación.

Si se toma en cuenta el panorama normativo y político con el planteamiento indígena, se han detectado faltas de acuerdo para asuntos que no siempre encuentran soluciones, y lo que se sugiere es la combinación de las esferas política, económica y social para una mejor solución de las dificultades, siendo las principales la carencia de un régimen territorial que diferencia el acceso y control de los recursos de su población, la exclusión de etnias, comunidades y demás grupos culturales en los organismos políticos para una autogestión y autogobierno, asimismo, el sistema deficiente de administración de justicia, es decir, que no hay acceso igualitario para la población ya que no se toman en cuenta las etnias y culturas (Iturralde, 2004).

“Frente a esta problemática es preciso reconocer que una parte del asunto tiene que ver con la naturaleza socio-jurídica de los actores indígenas. Los pueblos

indígenas, como forma organizativa de una entidad social-étnica y otras formas de organización adoptadas por ellos en diferentes niveles, se corresponden con lo que algunos sociólogos denominan grupos de intereses difusos, en los cuales los elementos formales son laxos, los límites de pertenencia son situacionales, las razones de filiación son múltiples y con mucha frecuencia la expresión de voluntades para la acción comunal es elusiva; se trata más de un fenómeno de fronteras de identidad, que de rasgos comunes característicos" (Iturralde, 2004: 246).

Por otro lado, la situación en la cual existen más problemas es la de los territorios de los indígenas, pues existe una lucha por sus tierras y por la autonomía sobre estas. En dichas regiones, las comunidades piden la restitución de sus tierras ya que gran parte de ellas fueron tomadas por los diferentes gobiernos e instituciones con fines de lucro, es por eso que el despojo y colonización trajo consigo las molestias y demandas por parte de indígenas al querer recuperar lo que les fue robado. Mediante estas demandas se pretende que las comunidades indígenas sean parte del desarrollo económico que pueda tener el aprovechamiento de sus tierras.

Ahora bien, el desarrollo tanto del Estado como de los pueblos indígenas implica programas de modernización que involucran el desmantelamiento de algunas instituciones estatales, y la transferencia de responsabilidades al sector privado, se debe tomar en cuenta que las organizaciones indígenas son más eficientes en asuntos de gestión política que en la dirección de proyectos sociales, actualmente los indígenas tienen más experiencias en la organización local y gestión en municipios con el propósito de asegurar democracia en decisiones y justicia en la distribución de los recursos (Iturralde, 2004).

Por último, los avances y límites que han tenido los movimientos indígenas han sido resultado de las modificaciones de los Estados, mediante transformaciones constitucionales para hacer cambios en estas comunidades para poder implementar estrategias que benefician a las dos partes, por ejemplo, se ha visto un balance entre las lenguas, culturas, así como el diálogo para llegar a negociaciones para una sociedad más enriquecida y que lucha por la igualdad.

CAPÍTULO II. PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS INDÍGENAS

2.1 Teoría de la Autoestima

La personalidad está conformada por diversos factores esenciales que ayudarán al individuo a lograr una identidad sólida y le permitirán adaptarse a la sociedad, uno de esos elementos es la autoestima; este concepto se refiere al grado en que un sujeto tiene sentimientos positivos o negativos acerca de sí mismo y de su valor como persona.

“La conciencia del propio valor eleva el estado de ánimo, aumenta la alegría vital, así como el sentimiento del propio poder y fomenta así la capacidad de decisión y la de rendimiento” (Henriz, 1974).

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2007), “autoestima” es la valoración comúnmente positiva de sí mismo. Otra definición se refiere a ella como la fuerza natural que cada uno pondrá y que motiva a un desarrollo armónico de todas las funciones hacia su desarrollo. Del mismo modo, apunta al tipo de estima que cada persona tiene para sí misma.

Por su parte, Massó (1997) explica que valorarse es aceptarse tal cual es la persona, con virtudes y zonas erróneas. Mientras que Burns (2000) define la autoestima como el "aglomerado de actitudes del individuo hacia sí mismo". Por otro lado, el investigador Dov Peretz Elkins se refiere a la autoestima como un tipo de respeto por sí mismo que se esconde en el silencio.

Branden (1993) se refiere a la autoestima como “una sensación fundamental de eficacia y sentido inherente de mérito” y la explica como la suma integrada de confianza y respeto hacia sí mismo. El concepto de Branden (2005) evoluciona, y se refiere a autoestima como la disposición a considerarse competente para hacer frente a los desafíos básicos de la vida y a sentirse merecedor de la felicidad.

Por otra parte, Gansters y Schaubroeck (2005), describen la autoestima profesional como el tipo de actitud que cada individuo tiene respecto a temas de competitividad, desempeño y valor dentro del área profesional clasificándola como positiva y negativa, además, se le atribuye como factor esencial para un buen rendimiento tanto en el área personal pero también laboral, siendo una característica de balance con el estrés y su manejo (Schaubroeck, 2005).

De esta manera, la autoestima es un concepto que representa la valía que el sujeto cree poseer, y se basa en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que los sujetos adquieren a lo largo de su vida. La gran variedad de impresiones, evaluaciones y vivencias reunidas se proyectan en un sentimiento positivo o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que se esperaba de sí mismo.

2.1.1 Desarrollo de la autoestima

El fundamento para que un infante, que posteriormente se convertirá en adulto, disfrute de la vida, es decir, que pueda iniciar y mantener relaciones sanas y positivas con los demás, sea independiente, autónomo y tenga la capacidad de aprender con facilidad se ubica en la estimación personal de sí mismo.

La conciencia que el individuo alcanza de sí mismo, por ejemplo, de que es sociable, eficiente, flexible, está asociada con una o más emociones respecto a tales atributos. Es en la primera infancia, generalmente entre los 3 y 5 años que el niño acoge opiniones, evaluaciones y en ocasiones juicios destructivos o sin fundamento respecto de su persona o de su actuar.

La primera imagen de quién es él, es totalmente externa, de una realidad intersubjetiva. Por lo que el niño, básicamente, no puede hacer la distinción entre objetividad y subjetividad. Todo lo que escucha acerca de sí mismo y del mundo se convierte en su realidad.

"El juicio: este chico siempre ha sido enfermizo y torpe, o bien un: que listo es, se convierte en una verdad irrefutable" (Erikson, 2000).

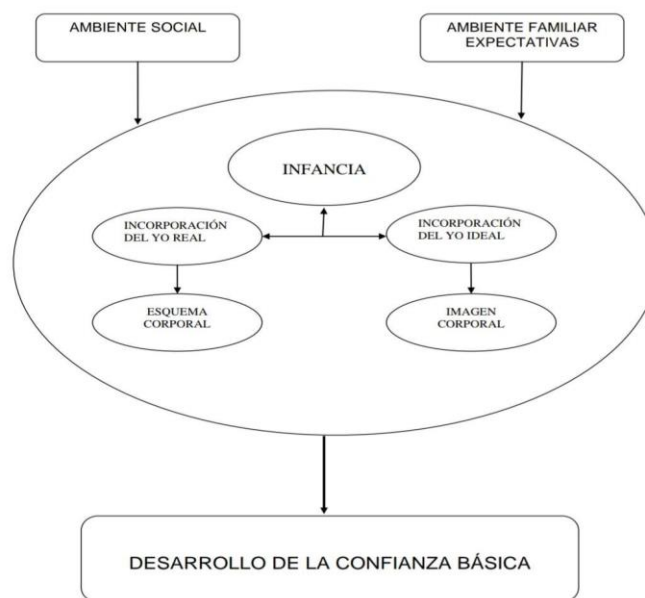
La construcción de la autoestima se crea con los primeros estímulos que el niño recibe, principalmente de las figuras de apego más significativas, los padres. En la construcción de la autoestima se ubica un aspecto fundamental en relación con los afectos y las emociones. El infante puede percibirse medianamente cómodo con quien cree ser, al mismo tiempo que se relaciona bien con las emociones de miedo, enojo y tristeza que le hará responder emocionalmente de forma coherente con la propia imagen de sí mismo.

Fundamentar una autoestima está acompañado de distintas áreas del desarrollo que un individuo debe lograr a lo largo de su ciclo vital. Como un proceso de engranaje diversas piezas deben calzar y ajustarse para conformar un todo armónico e integral.

Estas piezas no solo conforman las circunstancias ambientales y exteriores, sino la salud física y la maduración del organismo. Para cada fase evolutiva surgen en el niño distintos tipos de demandas, como su instinto de exploración, el deseo de pertenecer a un grupo de referencia, contar con el respeto de los demás, controlar su entorno inmediato, ser de utilidad y trascender, entre otros.

En la medida que dichas necesidades obtengan una oportuna y correspondiente satisfacción, estimularán en el niño o en el adolescente la sensación de logro y de confianza en sus propias capacidades. Una etapa importante para el desarrollo de la autoestima es la infancia intermedia (5-6 años). En este periodo, el menor comparará la imagen que tiene de sí mismo con su imagen ideal, por lo que tenderá a emitir juicios a sí mismo por la manera en que se desenvuelve y cumple con los patrones y normas sociales y las expectativas que se ha formado según el contexto en el que se desenvuelva. En el siguiente esquema se muestra la construcción de la autoestima.

Esquema 1 Construcción de la autoestima



Fuente: Manual de Comunicación Organizacional, 2012.

La etapa de la niñez es crucial en la confirmación de una autoestima ya que buscará satisfacer una serie de necesidades que le favorecerán en la plena integración a la sociedad. En lo relativo al entorno familiar, Clemens y Bean (1998) proponen cuatro esferas que permiten llevar el proceso de construcción de una forma equilibrada.

1. **Vinculación:** Para el niño será necesario sentirse parte, perteneciente a algo, ya sea su familia, hermanos o un colectivo. Es fundamental que sepa que hay alguien que se preocupa por él y que es necesario e importante para otros. Además, la vinculación se relaciona con el poder sentir que tiene objetos significativos para él que le pertenecen. Una pobre vinculación se relaciona con actitudes de resentimiento, falta de generosidad, narcisismo y/o una marcada desconfianza hacia los demás.

2. **Singularidad:** Corresponde a la necesidad de saber que es un alguien particular y especial, a pesar de que comparta características parecidas a sus hermanos u otros amigos. La noción de singularidad implica respeto. Otro factor que impulsa la singularidad está relacionado con la imaginación y su poder de creatividad, lo cual le permite al niño saber que su aporte es valioso y distintivo y le permite cierto reconocimiento y el poder valorar sus talentos y habilidades. El adulto que fue limitado en su demanda de singularidad presentará inhibición en sus contactos sociales, será poco flexible y perfeccionista.

3. **Poder:** La sensación de tener poder se refiere a la creencia de lo que puede lograr y alcanzar, los planes y objetivos que se tenía pensados y que de esta manera obtendrá el éxito, sin embargo, cuando no se logran esto le da la oportunidad de repensar y planear mejor para la próxima ocasión, habiendo tomado conciencia de los errores cometidos. De igual manera, el concepto de poder está relacionado al control que cada individuo tiene para poder manejarse con cautela y serenidad ante ciertas circunstancias estresantes o de frustración y no dejarse manejar por sus emociones. Cuando existe una falta de sentimiento de poder es probable que el individuo llegue a tener pensamiento y sentimientos de inseguridad e inferioridad.

4. **Pautas:** Las pautas hacen referencia al sentido que el niño le otorga a su existencia y a lo que realiza. En este punto es necesario contar con modelos positivos para que cuando se imite se obtengan resultados satisfactorios y alentadores, a través de los cuales aprenda a distinguir lo bueno de lo malo. Las figuras de apego de un niño marcan de manera significativa sus creencias, su escala de valores, sus hábitos y de alguna manera su vida en la etapa adulta.

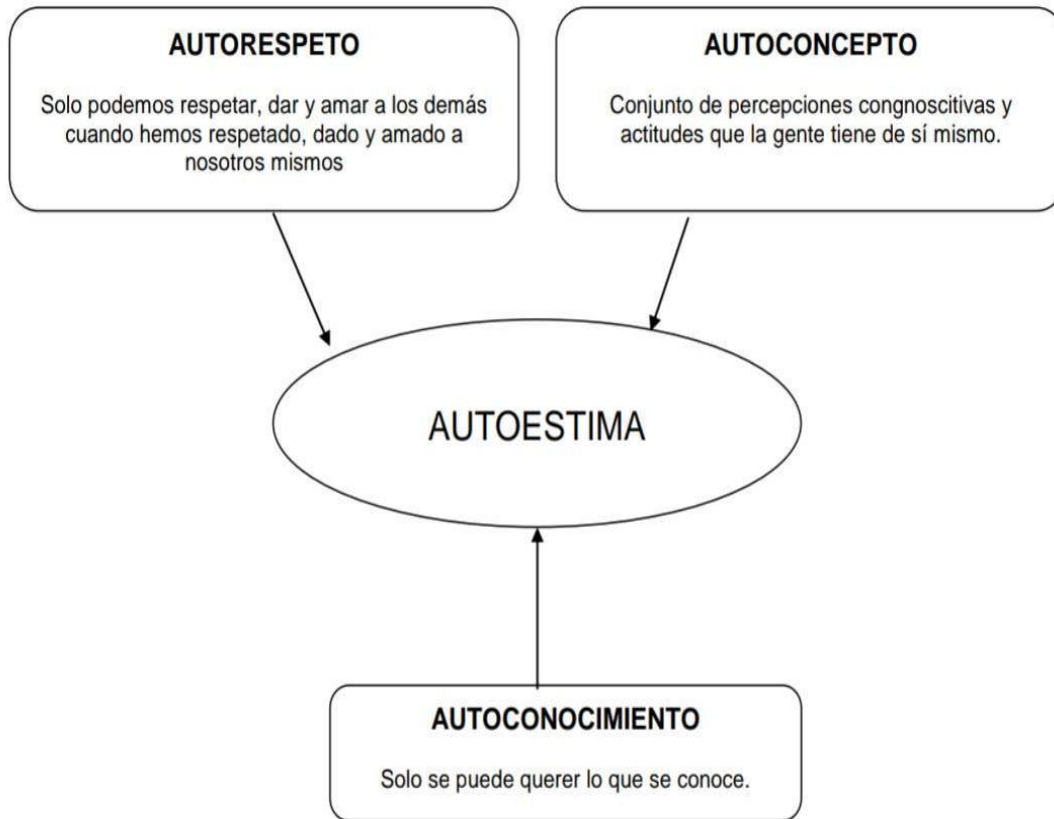
Cuando un infante es educado con amor pero también con límites, este será el inicio de una autoestima positiva que le dará bases para crecer como un adulto maduro que sabe conducirse con conductas firmes pero que es capaz de soñar y visualizar. Posteriormente la escuela, los maestros, los compañeros y sus primeras experiencias amorosas serán los factores que influyen de manera positiva o negativa en el desarrollo de la autoestima. En la adolescencia (a partir de los 11 años aproximadamente) con la instauración del pensamiento formal, el joven podrá conceptualizar su sensación de placer y displacer.

Durante esta etapa, la identidad es el elemento vital y crucial, debido a que el adolescente descubrirá y comenzará a desarrollar sobre una base sólida la imagen que tiene de sí mismo y su lugar dentro de la sociedad y sus círculos interpersonales. Del mismo modo, cuando un adolescente no ha tenido una guía para descubrirse, esto tendrá un efecto devastador con una deficiente o baja valoración personal. La obtención de una valoración positiva de sí mismo, que opera en forma automática e inconsciente, permite al niño un desarrollo psicológico sano, en armonía con su medio circundante y en especial en su relación con los demás.

2.1.2 Componentes de la autoestima

De acuerdo con lo sugerido por el autor Mauro Rodríguez (2015), los componentes de la autoestima son diversos, pero se pueden sintetizar en tres:

Esquema 2 Componentes de la autoestima



Fuente: Manual comunicación en las organizaciones

El autoconcepto es la opinión o impresión que la gente tiene de sí misma, es su identidad hipoteca, la cual se desarrolla a lo largo de muchos años. El autoconcepto se refiere al conjunto de percepciones cognoscitivas y actitudes que la gente tiene acerca de sí misma. Por lo cual, el autoconcepto es multidimensional, y cada una de sus dimensiones explica roles diferentes, una persona puede calificarse como marido o esposa, como profesional, como líder comunitario, como amigo y así sucesivamente.

Los autoconceptos se elaboran constantemente, dependiendo de las circunstancias de las relaciones confrontadas por el individuo. Es un concepto dinámico. Las personas que disfrutan de una mejor salud emocional suelen ser aquellos que su yo real, se aproxima al yo ideal proyectado y pueden aceptarse tal como son.

2.1.3 Factores que determinan el autoconcepto

Existen diversos factores que inciden y determinan el autoconcepto, entre ellos están:

1. La actitud o motivación: es la tendencia a reaccionar frente a una situación tras evaluarla como positiva o negativa. Es la causa que no impulsa a actuar, por tanto, será crucial plantearse los porqués de las acciones y no actuar por inercia.
2. El esquema corporal: supone la idea que tenemos del cuerpo a partir de las sensaciones y estímulos. Esta imagen está muy relacionada e influenciada por las relaciones sociales, las modas, complejos o sentimientos hacia uno mismo.
3. Las aptitudes: son las capacidades que posee una persona para realizar algo adecuadamente.
4. Valoración externa: es la consideración o apreciación que hacen las demás personas sobre el individuo. Son los refuerzos sociales, halagos, contactos físicos, expresiones corporales de reconocimiento social.

Autorrespeto. Es un proceso indispensable para vivir en armonía con uno mismo y con los demás. Usualmente cuando existe una falta de respeto del otro es porque se está teniendo una falta de respeto por sí mismo de manera intrapersonal. En las relaciones en las que sentimos que existe una falta de respeto, habría que comenzar por revisar detenidamente cómo y por qué uno mismo lo permite y no tanto por qué el otro lo hace. Para Maslow (1968), “solo podemos respetar, dar y amar a los demás cuando hemos respetado, dado y amado a nosotros mismos”.

2.1.4 Autoconocimiento

El filósofo Sócrates explica que solo se puede querer lo que se conoce. Es por eso que expresa que hasta que el individuo aprende a conocerse es cuando realmente comienza a vivir, pues es en ese momento cuando se comienzan a emplear capacidades, recursos o habilidades conocidas, lo que permite salir adelante y tener un empoderamiento.

Llegar a un nivel óptimo de conocimiento conlleva a la comprensión de que se debe conocer a los demás empezando por conocerse a uno mismo, e identificando la individualidad de cada ser, es decir, reconocer la relación entre “yo y los otros”.

La base de la estructura del pensamiento humano son los valores, resultados de pensamientos y creencias, los cuales definirán lo que es correcto y no para cada individuo. Cuando la persona tiene un conjunto de valores firmes, junto con una autoestima alta, le será de gran facilidad la toma de decisiones sin tomar en consideración las presiones, pues su objetivo será tener coherencia consigo mismo. Ello traerá como resultado un mayor compromiso consigo mismo, con el cual podrá cumplir con mayor facilidad las metas que se proponga.

2.2 Teoría de la Identidad Social

La teoría de identidad social (TIS) fue realizada por los psicólogos Henri Tajfel y John Turner en 1979. La mencionada teoría expone conceptos elementales como base: la categorización, la identificación y la comparación, conceptos que se explicarán a continuación.

2.2.1 Categorización

Para Tajfel y Turner (1986) la categorización social precisa las técnicas mentales e intelectuales que fragmentan, encasillan y proyectan el entorno colectivo. Esta suscita una estructura de inclinación que origina y define el espacio que el sujeto ocupa en la comunidad.

La categorización es un fenómeno muy común de los seres humanos y de la sociedad en general, puesto que se tiende a clasificar las cosas, los objetos, para de esta manera poder reconocerlos y distinguirlos, tal como el ser humano categoriza a los sujetos para poder asimilar el ámbito colectivo, y de esta manera pueda categorizarse a sí mismo en una categoría para ir apropiándose de ciertas actitudes. Dentro de este concepto base la línea que se sigue es la división del universo social en dos esferas, el endogrupo, refiriéndose a “nosotros” y “ellos” que serían exogrupos.

2.2.2 Identificación

Como individuos nos equiparamos con agrupaciones a las que consideramos pertenecer o encuadrar. Este elemento se dirige hacia dos sentidos, el primero se refiere a que la creencia de lo que el sujeto cree que es está, en cierta manera, determinada por el grupo al que pertenece, debido a que en ocasiones el pensamiento predominante se rige por el “nosotros” como integrante de una comunidad, lo que hace referencia a la identidad social y en algunas otras como “yo”, un ente singular, con una identidad personal.

2.2.3 Comparación

Festinger (1954) plantea que los individuos precisan contrastarse respecto a personas muy parecidas a ellos, dependiendo las particularidades a evaluar. De manera grupal funciona de la misma manera, haciendo diferenciaciones entre los colectivos.

En cierta medida los individuos cuando pertenecen a un grupo se ven similares a aquellos que están siendo parte de ese colectivo. Como ejemplificación, dentro de los ejércitos militares en las guerras, los integrantes del batallón contrario son tratados de forma divergente al grupo intrínseco, sin embargo, a la totalidad de la milicia contrincante se les considera equivalentes.

De este modo, las comunidades ayudan al reconocimiento de sus integrantes en condiciones sociales, catalogando de manera inferior (negativa) o superior (positiva) a tal grupo. Como lo expresa Tajfe (1972): “La identidad social es el conocimiento que tiene un individuo de su pertenencia a ciertos grupos sociales y la significación emocional y evaluativa que resulta de esa pertenencia”.

El principal fundamento en el que se basa esta teoría es que los sujetos intentan hallar y sostener una identidad positiva para amparar de alguna manera la autovaloración de sí mismos, lo cual comprende una emoción de estimación, afecto y orgullo por el motivo de ser parte de un grupo, incorporando así los tres elementos de categorización, integración y comparación.

Cuando un colectivo afirma una identidad social y como consecuencia se desarrolla una percepción de sí mismo congruente y positiva a los sujetos, estos permanecerán en estos grupos, sin embargo, cuando el grupo no solventa esa misma identidad afirmativa los miembros buscarán llevar a cabo estrategias que pueden llevarse de manera individual o grupal para intentar optimizar su estatus o autoestima.

Estas estrategias no están sujetas exclusivamente a las motivaciones individuales, dependen también de las relaciones intergrupales y la jerarquía del estatus social de los grupos. (Tajfel y Turner, 1982).

Como parte de las estrategias que se intentarán desarrollar se ubican:

1. Los individuos se distanciarán parcialmente o declinarán psicológicamente, es decir se desidentificarán de la comunidad.
2. Los miembros optarán por seleccionar otros colectivos para compararse y, de esta manera, obtener un efecto positivo respecto a su grupo.
3. Replantearse las cualidades del propio grupo al que pertenecen.
4. Enfrentar abiertamente con los colectivos dominantes, que sería el caso de los grupos discriminados, que luchan por la demanda del cumplimiento de sus derechos.

Los psicólogos exponen que el rango social es concebido y percibido en al menos tres formas diferentes:

- a) La clase social se percibe como inconstante o inalterable.
- b) La jerarquía es percibida como auténtica o adulterada, este caso generalmente ocurre en países islámicos ligada al género.
- c) La movilidad social ocurre cuando los obstáculos entre las comunidades son bastante permeables, lo que le permite a los miembros trasladarse de un grupo a otro.

Dependiendo de la estabilidad, legitimidad y permeabilidad de las relaciones intergrupales se activarán las estrategias y se espera que ellas tengan efectos en la percepción personal y grupal (Tajfel y Turner 1979, citado en Scandroglio 2008).

De acuerdo con Tajfel y Turner, esta teoría aporta una contribución para asimilar la discriminación que sufren miembros de grupos étnico ya que permite evidenciar que los sujetos no son víctimas inertes de las condiciones sociales y que se valen de estrategias de movilidad social.

2.2.4 Roles e identidad social

La identidad social a partir de la Teoría de Roles se comprende como una consecuencia de la relación con sujetos que ocupan estatus complementarios. Es por ello que la identidad social se concibe como la totalidad de los juicios mentales respecto a uno mismo que nace según el ambiente en el que el individuo se encuentra y desarrolla. Es decir, cuando el sujeto se encuentra frente a otros miembros de un grupo tenderá a cuestionarse quién es él, respecto al otro, según los roles que ocupan en dichos momentos. Como lo expresan los autores anteriormente citados:

Los roles generalmente son adquiridos y están relacionados con una cierta influencia, de la misma manera cuando el individuo elige voluntariamente un rol este le adjunta cierta identidad que vendrá acompañada de exigencias, debido a las expectativas que el rol demanda a cumplir (Tajfel y Turner 1979, citado en Scandroglio 2008).

Para Tajfer y Turner las distintas investigaciones asocian el desempeño de roles con el surgimiento de actitudes, debido a que el desempeño de roles modifica el entramado actitudinal de las personas con el alcance en la conducta y en la identidad social. La identidad social funciona como auto concepto, es decir, como estructura cognitiva formada a partir de procesos de la simbolización de los otros y del sí mismo. Y contiene dos subsistemas: la identidad personal y la social, la primera incluye aspectos idiosincrásicos de cada individuo y la segunda es la valorización, correlación y el reconocimiento del sí mismo y su pertenencia con los grupos sociales.

Por lo cual, se crea la necesidad de valorar a los grupos de manera positiva, la valoración del propio en comparación con otros grupos sociales relevantes y la búsqueda de la diferencia de los grupos, en donde el propio grupo logre una ganancia valorativa, para desvalorizar a otros grupos sociales (Tito: 2017).

Si los miembros del grupo perciben que no se les da una imagen positiva, estos crean estrategias para mejorar su identidad social mediante: la desidentificación, es decir, que se abandona o distancian del grupo, el elegir otros grupos de comparación con mejor ganancia valorativa que le den una mejor imagen dentro de su propio grupo, la revalorización del endogrupo, o la confrontación con los grupos dominantes. Los individuos no son víctimas pasivas del estatus social de sus grupos, sino que son entes que crean y emplean estrategias para obtener un cambio tanto individual como social en sus grupos que los beneficien (Tito: 2017).

“Los individuos tienden a permanecer en sus grupos de referencia siempre y cuando estos les aseguren una identidad social y por consiguiente una visión del sí mismo coherente y positiva. Ahora bien, si un grupo no provee a sus miembros de una identidad social positiva, estos tenderán a desarrollar estrategias individuales o colectivas para “mejorar” su estatus e identidad social” (Tito, 2017: 11).

2.3 Teoría de la aculturación

La aculturación es, precisamente, el resultado de la migración de las personas de diferentes grupos sociales, que tienden a pensar en mejores oportunidades, y su adaptación a una “nueva vida” para conseguir lo que se proponen. Esto se crea a partir de una mezcla de todas las experiencias, tradiciones, creencias que son compartidas.

Asimismo, la aculturación es la transformación que surge cuando los actores experimentan cambios en su identidad étnica, actitudes, valores, conductas, expectativas, pensamientos e ideologías. Un ejemplo de la aculturación es lo que pasa con las minorías ante la cultura dominante en los Estados Unidos, ya que cuando entran en contacto con la cultura occidental se ven obligados a cambiar sus estilos de vidas, lenguaje e incluso su vestimenta. Tito (2017) expresa al respecto: “La aculturación hace referencia a las transformaciones culturales surgidas cuando dos o más sistemas de tradiciones entran en contacto” (p. 12).

En México, el cambio cultural se denominó aculturación, es decir, la recepción de otra cultura y su adopción de ella y, sobre todo, la pérdida de la propia cultura por la mezcla de prácticas ajenas al grupo social, y asimismo, los conflictos de fuerzas, entre formas de vida distintos e incluso opuestos.

2.3.1 De la Teoría de la Aculturación a la Teoría de la Interculturalidad en la educación

La teoría de la aculturación así como sus fundamentos y los investigadores que han trabajado su desarrollo, son precedentes de la teoría de la interculturalidad, la cual se desenvuelve en el núcleo de la antropología. Ambas conjeturas conforman

en cierta manera la mayor parte de las políticas públicas que atienden a los pueblos originarios en México, específicamente las políticas educativas que consolidan la educación intercultural bilingüe.

En México, hasta la década de 1990, la teoría de la aculturación fue desarrollada por el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán quien elaboró el indigenismo como política pública, la cual fue aplicada por el Estado Nacional Mexicano. La teoría de la aculturación sugiere que en el proceso de intercomunicación entre distintas culturas se genera un desarrollo de aprendizaje que va conformando una nueva cultura.

La propuesta de la que parte la teoría es que existen relaciones interculturales que conforman el proceso de aculturación-asimilación, sin embargo, en una situación colonial, el grupo dominante tiende a implantar sus cualidades, dirigiéndose hacia un proceso de aculturación. A este fenómeno en el que el sistema colonial persiste dentro del entorno del Estado Nacional, lo denominó “regiones interculturales del refugio”, ya que infiere que esto es ineludible y se terminará forzando un mestizaje.

Las comunidades indígenas en el país han sido mestizadas por más de 300 años y, como resultado, adquirieron la religión católica, su lenguaje de comunicación es el castellano y aceptaron formas de estructuras políticas y sociales impuestas por predicadores y militantes. Para Fábregas, el objetivo del indigenismo era apresurar el proceso de aculturación con la intención de llevarlo hacia una perspectiva nacional de manera que se estructurara una sociedad con una sola cultura nacional.

Históricamente, desde el siglo XIX, los eruditos liberales percibían la existencia de los pueblos originarios como una obstrucción desde la perspectiva no solo económica, sino social. La teoría de la aculturación apoya este postulado, debido a que sugiere que las relaciones negativas en el proceso de asimilación terminarán cuando se adopte una cultura única y se disipen los “indios”.

Dentro de los supuestos de esta teoría no se planea la aprobación de la diversidad cultural y la viabilidad de la creación de espacios ecuanímenes de interculturalidad, puesto que se asienta en una cultura nacional trabajada por la antropología, que se propuso la eliminación de la pluriculturalidad del país. (Fábregas, 2012: 3)

Los cimientos centrales de la nacionalidad están ubicados en dos dimensiones, la dimensión cultural y la educativa, sin las cuales el proyecto de indigenismo del Estado no hubiera podido ser asimilada. Esta teoría fue aceptada en los países de América Latina. Es por ello por lo que el indigenismo se posicionó como una política alrededor de todo el continente, englobando también a Canadá y Estados Unidos. Durante el período en el que gobernó en México el general Lázaro Cárdenas se crearon las instituciones básicas del indigenismo: El Instituto Nacional Indigenista (INI), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) (Fábregas, 2012).

Además de eso, se instauró el instituto indigenista interamericano con sede en la ciudad de México, con la intención de enlazar las políticas indigenistas de los estados nacionales del continente. De la misma manera, el área de la antropología fue restablecida como ciencia de la cultura y como un vehículo para la aculturación y la asimilación de la diferencia en el continente americano.

A partir de esto aparecieron en todo el territorio, agentes de aculturación-asimilación, y específicamente en territorio mexicano como promotores de políticas públicas de afianzamiento del mestizaje, papel que desempeñan los antropólogos.

Dentro de la bibliografía de la antropología en México de los años 1920 a 1980, encontramos que la inclinación dominante era analizar y exponer a las culturas indígenas como resistentes a un cambio social y en su mestizaje se negaban a ser asimiladas y formar parte de la sociedad nacional.

La dimensión educativa es de las partes más significativas del proceso inductor de la aculturación. Las escuelas son articulaciones fundamentales de la educación que se encarga de la mestización mexicana. Se implementó la

educación bilingüe-bicultural como estrategia para castellanizar a los niños indígenas, arremetiendo en el pilar de la cultura de los pueblos originarios como lo es la lengua, siendo este un sistema complejo.

Los estados que albergan la mayor población indígena del país y que además reportan el peor índice a nivel educativo son Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Estos índices han sido el resultado de más de un siglo de obstinarse en la integración de las comunidades indígenas y la disipación de la diversidad cultural en México. Dentro del sistema educativo, no existen programas que expongan la participación indígena como parte importante de la formación de la nación, cuando estos fueron actores principales, por lo que en todos los grados de educación se excluye a los pueblos originarios a la hora de la enseñanza de la cultura.

Los planes de estudios fueron dirigidos por la teoría de aculturación como instrumento de formación de la cultura nacional. La mocedad fue educada sin toda la diversidad que caracteriza al país. Con la excepción de la Escuela Nacional de Antropología e Historia donde se analizaban las culturas de todo el mundo, lugar donde nacerían los agentes de la aculturación.

Las críticas hacia el indigenismo fueron consolidadas y afirmadas por el movimiento estudiantil del año 1968. El propio Gonzalo Aguirre Beltrán reconoció este hecho. Por lo menos hipotéticamente, puede señalarse al movimiento estudiantil de 1968 como detonador —entre otros aspectos— de la crítica hacia la teoría de la aculturación-asimilación.

De acuerdo con la investigación del autor, el primer paso para exponer la situación fue articular la crítica hacia el indigenismo como política pública que al mismo tiempo se convirtió en una clara muestra del desconocimiento de la principal singularidad del país: la diversidad cultural. Esto no era un obstáculo para construir un estado sino a muestra de la desigualdad social que caracteriza al país.

Debido a la detracción del indigenismo, existió la posibilidad de considerar

la interculturalidad de manera distinta e intentar desarrollar un marco teórico que permitiera dar solución al conflicto de aculturación para poder indagar la variedad.

Como segundo paso había que distinguir las contribuciones culturales de los pueblos originarios, el valor de sus lenguas como sistemas de pensamiento y de comunicación, la profusión de conocimiento preservado, para de esta manera forjar un sistema educativo incluyente, en el cual se expongan los aportes de los pueblos indígenas y se proyecten y compartan en las aulas, lo cual implicaría una transmutación desde la raíz.

De la teoría de la aculturación se transitó a la identificación de la pluralidad cultural, lo cual quedó asentado en la Constitución Mexicana. De manera más reciente, la Ley de Derechos Lingüísticos de los Pueblos de México, otorgó un pleno valor y legitimidad a los diferentes idiomas y leguas hablados en todo el país, de manera que no existe un idioma único oficial, ya que todos los idiomas cuentan con el mismo derecho cultural y legal.

El concepto de interculturalidad permite reconocer que no existe un proceso "normal" de asimilación cultural sino que este fue parte del dominio colonial, primero, y de una concepción errónea de cómo elaborar la nación, después. Visto de esta manera, los trabajos antropológicos, no importando ahora su sesgo teórico, son los testimonios académicos que demuestran la existencia de las culturas originarias, sus cambios y actualizaciones, sus luchas por sobrevivir y finalmente, su vigencia. Dicho de otra manera, la etnografía escrita por años por la antropología, es parte de la argumentación para sostener el reconocimiento de la variedad cultural mexicana y la operación de intensas relaciones interculturales. (Fábregas, 2012: 5)

La teoría de la interculturalidad busca obtener el reconocimiento consciente de la diversidad cultural como un factor de la sociedad nacional, que de esta forma es aceptada en pluralidad, y a partir de esto, formar un sistema educativo que estimule la investigación y el desarrollo de conocimiento desde diferentes perspectivas.

2.4 Pirámide de las necesidades

El psicólogo humanista Abraham Maslow, en su teoría de las necesidades humanas, señala que existen diferentes tipos de necesidades que los individuos

necesitan cumplir para que tengan un desarrollo integral, por lo que propone una pirámide en donde se encuentran en orden de acuerdo con las que, en sus investigaciones, considera más urgentes y vitales y las que no, pero que de alguna manera influyen en la salud emocional y mental del individuo y le permiten tener plenitud y satisfacción consigo mismo.

2.4.1 Las necesidades fisiológicas

Maslow (1991) menciona que para comprender las necesidades fisiológicas o los impulsos fisiológicos es necesario desglosar el concepto de homeostasis y las carencias del cuerpo, en cuestión de los apetitos. La homeostasis son los esfuerzos automáticos del cuerpo para estar en un estado normal y constante de la corriente de sangre. Y el apetito es la carencia de algo químico en el cuerpo, que hace que se desarrolle un apetito específico de algún elemento que le hace falta al cuerpo.

Estos impulsos o necesidades fisiológicas deben considerarse inusuales, en vez de corrientes, porque son aislables y localizables somáticamente. Es decir, son relativamente independientes entre sí y de otras motivaciones, y del organismo en su conjunto. En muchos casos, es posible demostrar una base localizada y somática que subyace en el impulso. (Maslow, 1991: 21).

Por lo cual, enfatiza que las necesidades fisiológicas son las más dominantes e importantes de todas. La mayor motivación del ser humano serían las necesidades fisiológicas, puesto que una persona requerirá comida antes que amor, seguridad y estima, es decir, si todas las demás necesidades están sin satisfacer, las necesidades fisiológicas son las que se buscarán satisfacer lo antes posible, ya que las demás pueden ser desplazables o inexistentes.

Es tan importante satisfacer las necesidades fisiológicas que una persona con hambre lo único que piensa es en comida, sueña con ella, se emociona con solo pensar o escuchar la palabra comida, puede llegar a desear tanto la comida que su utopía sería estar en un lugar lleno de esta, por lo cual sería feliz si solamente le garantizarán comida por siempre. A cualquier otra cosa no le daría importancia, ya que lo único que requerirá sería el alimento para poder sentirse

completo.

“Los receptores y los realizadores, la inteligencia, memoria, hábitos, todo puede definirse ahora sencillamente como instrumentos para gratificar el hambre. Las capacidades que no sirven a este fin permanecen latentes o se las empuja al fondo” (Maslow, 1991: 23).

2.4.2 Las necesidades de seguridad

Después de las necesidades fisiológicas, Maslow (1991) explica que surgen otras necesidades humanas básicas, las cuales están organizadas de acuerdo con una jerarquía de dominio. Si las necesidades fisiológicas son frustradas, dominan el organismo, sin embargo, cuando se satisfacen dejan de ser necesidades y pierde su importancia en la dinámica del individuo, y el ser humano tiende a otras necesidades.

En segundo lugar, después de satisfacer las necesidades fisiológicas, surgen las necesidades de seguridad, es decir, de estabilidad, dependencia, protección, orden, estructura, etc. Por ello menciona que el organismo puede estar dominado por estos sentimientos de caos, miedo, terror, en caso de no satisfacer esta necesidad, pero en menor medida que con las necesidades fisiológicas, por lo cual todo el organismo estará en busca de seguridad. Y, al igual que el anterior caso, la seguridad se convierte en el eje primordial de la persona. Como lo expresa el autor:

“Las necesidades de seguridad pueden volverse perentorias en la esfera social siempre que existan verdaderas amenazas contra el orden, la ley o la autoridad de la sociedad. Se puede esperar, de la mayoría de los seres humanos, que la amenaza de caos o de nihilismo produzca una regresión de cualquiera de las necesidades superiores hacia las necesidades de seguridad predominantes” (Maslow, 1991: 28).

Por lo cual, a las personas les perturban las amenazas a su seguridad, a la autoridad, a la legalidad, y en general a la ley, ya que desean estar seguros y no tener miedo a sufrir algún tipo de agresión o a sentir inseguridad.

2.4.3 El sentido de pertenencia y las necesidades de amor

Si las necesidades fisiológicas y las de seguridad están satisfechas, entonces, las necesidades de amor serán las siguientes en satisfacer. En estas se encuentran el amor, el afecto, el sentido de pertenencia, en caso de que no se satisfagan, entonces sucederá como en los casos anteriores, la persona sentirá que necesita dar y recibir afecto por otra persona.

Si esta necesidad no está satisfecha, la persona sentirá la ausencia de sus amigos, familiares, compañeros, y tendrá hambre de relaciones afectuosas, por lo cual se esforzará en tener un lugar dentro de un grupo o con alguna persona. Alcanzar este sentido de pertenencia será lo más importante para la persona, será en lo primero que piense y su meta a conseguir. Para ella la ausencia de amistad, el rechazo, la soledad y el destierro son los sentimientos que tendrán y que evitará o que intentará cubrir (Maslow: 1991). Las necesidades de amor no solo conciernen en mantener relaciones sexuales, sino en dar y recibir afecto.

“El tremendo y rápido aumento de grupos de formación (Grupos-F), grupos de crecimiento personal y asociaciones con un fin determinado, puede deberse en parte a esta ansia insatisfecha de contacto, intimidad y pertenencia. Tales fenómenos sociales pueden surgir para vencer los sentimientos extendidos de alienación, de lo extraño y de la soledad, que han ido empeorando por una creciente movilidad, por la desaparición de las formas tradicionales de agolpamiento, la dispersión de las familias, el desfase generacional y una urbanización permanente” (Maslow, 1991: 29).

2.4.4 La necesidad de reconocimiento

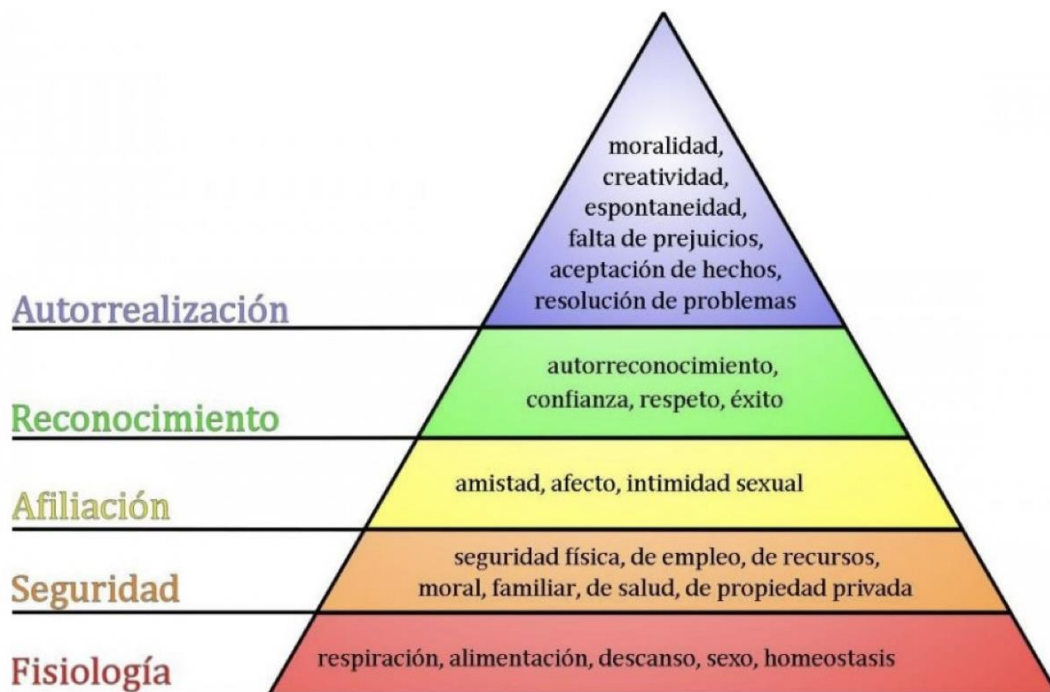
Las necesidades de reconocimiento están ligadas y orientadas hacia el reconocimiento de la autoestima, cuando estas no son satisfechas, las personas se sienten inferiores, es decir, devaluadas. Maslow (1991) señaló dos necesidades de estima, las inferiores que están ligadas hacia el respeto de los demás, la fama, el reconocimiento, reputación, dignidad, atención, estatus y la gloria, y las superiores unidas a la necesidad de respeto de sí mismo, en esta se encuentran los sentimientos de confianza, logro, independencia, libertad y competencia.

2.4.5 La necesidad de autorrealización

Maslow (1991) menciona que la autorrealización es el deseo de la autosatisfacción de la persona, es el deseo de llegar a ser cada vez más, y dependerá de cada persona, ya que cada una desea diferentes cosas.

“La característica común de las necesidades de autorrealización consiste en que su aparición se debe a alguna satisfacción anterior de las necesidades fisiológicas y las de estima, amor y seguridad” (Maslow, 1991: 32).

Esquema 3 Pirámide de Maslow



Fuente: Maslow, 1991.

2.4.6 Precondiciones de las necesidades básicas

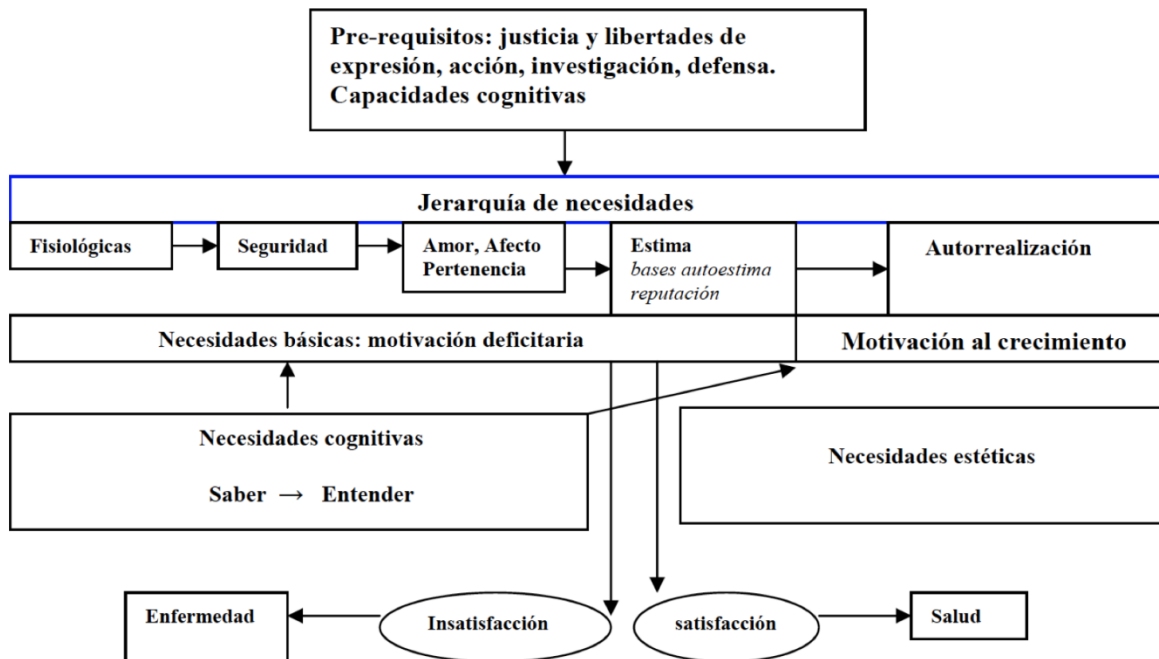
Sería complicado cumplir con la satisfacción de las necesidades básicas sin algunas condiciones que son importantes para su realización. Las capacidades cognitivas son instrumentos de adaptación para satisfacer las necesidades básicas, y cualquier bloqueo de ellas puede ser una amenaza para las dichas necesidades.

“Existen ciertas condiciones que son prerequisites inmediatos para satisfacer las necesidades básicas. Tales condiciones como la libertad de hablar, la libertad de

hacer lo que uno desea (mientras no se perjudique a los demás), la libertad de expresión, la libertad de investigar y de buscar información, la libertad de defenderse, la justicia, la equidad, la honestidad y la disciplina en el grupo, son ejemplos de tales precondiciones para la satisfacción de las necesidades básicas” (Maslow, 1991: 33).

A continuación, se muestra la jerarquía de necesidades de Maslow.

Esquema 4 Teoría de las Necesidades de Maslow



Fuente: Maslow, 1991.

2.5 Modelo Multidimensional

Amezcuca y Pichardo (2000) consideran el concepto en dos dimensiones, la primera es el autoconcepto general, como su nombre lo refiere, es cómo nos concebimos en general, tomando en consideración aspectos como lo académico y no académico que incluye los ámbitos, físico, emocional y social.

El componente de la autoimagen brinda significado a la identidad propia y

compone un punto de vista desde el cual se puede explicar la realidad externa, así como las experiencias propias, de igual manera interviene en el rendimiento y la motivación, que recaerán en una buena salud psicológica.

Los autores Gargallo, Garfella, Sánchez, Ros y Serra (2009) en sus diversos estudios señalan que se han podido confirmar la importancia del autoconcepto como un constructo que influye totalmente en el rendimiento académico de los estudiantes, puntualmente en el autoconcepto académico y el familiar. El pupilo que se percibe a sí mismo apto académicamente, idóneo para lograr metas, invertirá y trabaja para lograrlo. Además, el sentirse parte del ámbito familiar así como sentirse parte importante del mismo círculo es un elemento vital para el buen rendimiento académico.

2.5.1 Relación autoconcepto e identidad

Para el psicólogo Erikson (1979) la identidad se ha definido en un sentido subjetivo y al mismo tiempo en una cualidad que puede observarse, pues es la forma particular que un individuo tiene de ser y la persistencia personal que fluye entre el ser y que será.

El tema de la identidad territorial de los jóvenes y su relación con su autoconcepto ha sido abordado desde la perspectiva indígena, por los autores Román y Moreno (2010), que puntualizan que su autoestima y autoimagen es independiente de la identificación con su pueblo originario. Por el contrario, la construcción de identidad de los jóvenes está determinada a la relación de los jóvenes con los grupos dominantes con los que tienen convivencia directa o indirecta.

A raíz de la aculturación que han vivido en los últimos años los pueblos originarios así como la cercanía y el contacto que han tenido con poblaciones modernas, la participación en estas, sobre todo en el ámbito académico, las aristas que generan que su identidad personal no esté cimentada en sus raíces culturales, aún son un terreno de investigación.

Sin embargo Román y Moreno (2010), subrayan un fenómeno de trasposición de roles donde el grupo que históricamente ha sido marginado, es decir, los indígenas resultó ser el grupo dominante, individuos no indígenas fueron el objeto de discriminación.

2.5.2 Valores

Martí-Vilar (2010) señala que los valores son obtenidos y apropiados por los individuos por medio del aprendizaje, y gracias a que somos seres sociales estos pueden ser usados, teniendo una función de reflexión respecto a decisiones y conductas. Como lo expresa Vidal (2015): “El valor indica una preferencia y hace referencia a un código moral que marca lo correcto e incorrecto, lo que está bien o mal, lo permitido y lo prohibido” (p. 30).

Desde la perspectiva de la psicología humanista, Maslow (1959) señala los valores como el fundamento y esencia individual, con el planteamiento de que estos simbolizan el cumplimiento de las capacidades del ser y por consecuencia la autorrealización de este. Desde este plano, se jerarquizan los valores, según las necesidades, primero, las más básicas, las cuales están determinadas por factores biológicos y de supervivencia, y otros que competen a necesidades afectivas y psicológicas. Las necesidades superiores solo aparecerán y podrán efectuarse hasta que las necesidades básicas estén satisfechas, sin embargo, dependiendo de los individuos y las culturas estas necesidades serán muy diferentes.

Los conceptos de autoimagen y autoestima se convierten en un proceso resolutivo por medio del cual los individuos pueden potencializar su auto concepto cognitivo, lo cual está relacionado con una identidad, con el mundo exterior y su entorno social. Es por eso que los valores componen portento psicológico de carácter motivacional e individual, que se relaciona directamente con el

crecimiento, desarrollo y culminación de las capacidades y potencialidades humanas.

De acuerdo con los resultados de estudios de opinión pública en distintos países durante el período 1970-1987, se puntualizó sobre un cambio intergeneracional en la cultura política de los países democráticos de Occidente, como resultado del impulso económico que vivieron estos países después de la Segunda Guerra Mundial. Emergieron los valores postmaterialistas, enfocados en tener una mejor calidad de vida, así como el cuidado del medio ambiente, la participación armoniosa de los pueblos y una libre expresión

De acuerdo a Díez (2011) la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores se ha basado en que los valores materialistas tenían un origen en la escasez y la supervivencia, después se mudó hacia los valores postmaterialistas que perseguían la autoexpresión, la libertad y autonomía, en que las poblaciones, según se desarrollaban y se modernizaban tenían mayor seguridad económica.

2.6 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos

Batalla Bonfil (1988) nos brinda la teoría del control cultural, en la cual posiciona a los grupos étnicos como entes participativos dentro de la sociedad, los cuales pueden tomar decisiones acerca de sus recursos materiales que son fundamentales para tener relaciones sociales dentro del grupo.

2.6.1 Relaciones interculturales e interculturalidad

Las formulaciones de Barth (1976) constituyeron una renovación sobre los fenómenos étnicos y profundizaron en la reflexión en torno a los grupos étnicos y sus fronteras. Barth concebía a los grupos étnicos como un tipo de organización. El grupo étnico, como tipo de organización, en el cual se tienen asignados a cada grupo recursos materiales, y asimismo, se tiene una competencia por el control de dichos recursos, ya que resultan importantes debido a la escasez relativa de los mismos.

“En sistemas estratificados, la función organizadora del grupo étnico también ha sido empleada como herramienta conceptual para comprender modalidades de la estratificación social, cuando ésta sigue las líneas de la diferenciación étnica. Estos problemas remiten a teorías de la estratificación y, en última instancia, a teorías del poder, como marcos conceptuales más adecuados para ubicar la discusión sobre la naturaleza de los grupos étnicos.” (Bonfil Batalla, 1988: 2).

Por ello se propone una relación significativa entre los grupos y la cultura, para entender al grupo étnico y su naturaleza como identidad, es decir, construir un modelo en el cual el grupo, la cultura y la identidad se relacionen internamente, dentro de su propia unidad étnica, y entenderse en su relación con otros grupos, sus identidades y sus culturas, sin excluir la perspectiva complementaria de los diversos niveles del fenómeno étnico, como entidades diferencias y contrastantes en las relaciones sociales tanto interpersonales entre individuos y con identidades étnicas diferentes, es decir, sistemas policulturales (Bonfil Batalla: 1988).

2.6.2 El control cultural y el fenómeno étnico

Bonfil Batalla (1988) articula el concepto de grupo étnico, cultura e identidad bajo un “control cultural”, y a su vez vincula problemas relacionados con los procesos étnicos. Para ello, se debe tener claro qué es un grupo étnico y cultural. Para Bonfil, *pueblo*, *nación*, *sociedad* y *raza* son conceptos que también pueden considerarse grupo étnico; “pueblo” se utiliza con un sentido que enfatiza el origen y características culturales que comparte un grupo, pero que no constituye un gobierno único; “nación” se aplica a poblaciones con un origen común y que comparten una unión política; el término de “raza” se refiere a la frecuencia diferencial en diversas poblaciones, las cuales tienen características somáticas aparentes y transmitidas genéticamente. Mientras, el concepto de “sociedad” es de orden general. Dichos conceptos en ocasiones se confunden con el de grupos étnicos, sin embargo, algunos son ambiguos y otros más son insuficientes para definir lo que es un grupo étnico.

Para algunos autores, el tener un territorio definido es necesario para la

persistencia de un grupo étnico, mientras que, para otros, un grupo étnico se constituye solo cuando existe una unidad política organizada, si no presentan esa característica entonces se habla de una población étnica, pero no de un grupo.

Los atributos que se admiten más generalmente para caracterizar a un grupo étnico son los siguientes: a) conglomerado social capaz de reproducirse biológicamente, b) que reconoce un origen común, c) cuyos miembros se identifican entre sí como parte de un "nosotros" distinto de los "otros" (que son miembros de grupos diferentes de la misma clase) e interactúan con éstos a partir del reconocimiento recíproco de la diferencia, d) que comparten ciertos elementos y rasgos culturales, entre los que tiene especial relevancia la lengua (Bonfil Batalla, 1988: 4).

Asimismo, para Bonfil Batalla (1988), el problema de la identidad se plantea como el resultado de la preexistencia del grupo con una cultura propia:

“Noción de un origen común, la identidad colectiva, el territorio, la unidad en la organización política, el lenguaje y otros rasgos comunes, adquieren valor como elementos característicos del grupo étnico, en la medida en que sea posible encuadrarlos dentro de esa relación específica y significativa entre sociedad y cultura propia” (5).

Por lo tanto, el grupo étnico se puede definir desde la descripción cultural, y la relación significativa entre los grupos y su propia cultura, esto es lo que Bonfil Batalla denomina Control Cultural. Este se refiere al sistema que ejerce la capacidad social de decisión sobre sus elementos culturales, es decir, sobre todos los componentes de una cultura para realizar todas las acciones sociales. Entre los elementos culturales se establecen: materiales de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos; estos puede ser propios o ajenos, se dice que los elementos propios son aquellos que el grupo ha reproducido y transmitido generación tras generación, mientras que los ajenos son aquellos que no forman parte de la cultura del grupo.

En los conjuntos sociales e individuales se utilizan elementos culturales para cada caso de interrelación o actividades comunes de la vida cotidiana. El control cultural

se encuentra en el sistema global de las relaciones que se entrelazan entre el conjunto de niveles, mecanismos e instancias de decisión sobre los elementos culturales en una sociedad.

Se relaciona el universo de elementos culturales, propios y ajenos, que forman la cultura etnográfica de un grupo en un momento dado, con la condición propia o ajena de las decisiones sobre esos mismos elementos, es posible establecer cuatro ámbitos o espacios dentro de la cultura total, diferenciados en función del sistema de control cultural existente (Bonfil Batalla, 1988: 7).

De acuerdo con Bonfil Batalla los elementos culturales, propios y ajenos, se establecen en el siguiente planteamiento:

Tabla 4 Los ámbitos de la cultura en función del control cultural

Elementos Culturales	Decisiones	
Propios	Propias	Ajenas
	Cultura AUTÓNOMA	Cultura ENAJENADA
Ajenos	Cultura APROPIADA	Cultura IMPUESTA

Fuente: Bonfil Batalla, 1988

Aunque existen diferentes conceptos que se pueden tomar como sinónimos para explicar y describir lo que es un grupo étnico, el autor deja claro que son conceptos que no se pueden utilizar para describir y definir lo que es un grupo étnico, ya que no solo son una constitución política, sino cultural, social, económica, que tienen características comunes como pensamiento, ideología, acciones, tradiciones que ponen en práctica.

2.7 Comunicación para el Desarrollo

La comunicación es imprescindible para el desarrollo humano. Los procesos de

comunicación son fundamentales para ampliar las prácticas de empoderamiento, es la base sobre la cual los individuos acceden a tener entendimiento por ellos mismos sobre los temas que los rodean o conciernen, dándoles la virtud y habilidad de reflexionar, analizar, debatir opiniones y llegar a una negociación donde pueden hacer una participación activa en las esferas locales y nacionales. La característica principal que distingue este tipo de comunicación de otras como lo es la comunicación corporativa o la comunicación interna, es que la comunicación para el desarrollo es un proceso de empoderamiento pues le convierte en un factor decisivo para la planificación de planes de desarrollo.

La autora Alfaro (2006) señala que la comunicación actúa como un tipo de “nueva brújula” pues explica que esta encamina a la gestación de vínculos entre todas las partes, aun las más pequeñas que conforman la sociedad. Esto es, conecta la actividad comunitaria y potencia la posibilidad de construir diálogos que permitan aprendizajes comunicativos.

Además, indica que la comunicación puede ser un factor para tener una visibilidad de la pobreza que existe así como de la legitimación del progreso, pudiendo desarrollarse como una fuerza simbólica y moral que sería capaz de reasentar los derechos de calidad de vida de los individuos.

Mediante el Artículo 6 de la Resolución 51/172 de la Asamblea General, en el año de 1997, la Organización de las Naciones Unidas presentó la definición de comunicación para el desarrollo (CPD) señalando que está comprometida a brindar apoyo a los sistemas de comunicación que motiven al diálogo y que posibiliten que las comunidades expresen sus intereses y necesidades y que, además, consientan la participación activa relacionada con su propio desarrollo.

Por otro lado, en 2006 el Consenso de Roma realizado en el Congreso Mundial que trata el ámbito de la Comunicación para el Desarrollo, determinó que la CPD hace referencia al proceso social que tiene como fundamento principal el diálogo por medio de una extensa diversidad de herramientas y métodos. Además

la CPD pretende conseguir la transformación en distintas esferas como el intercambio de conocimientos, empoderamiento, construir el debate para conseguir un cambio significativo y la escucha activa.

En el año 2002, dentro de su obra *Comunicación para el Desarrollo Sostenible*, la investigadora Teresa Flores Bedregal distinguió las funciones de la Comunicación en el proceso del Desarrollo, en primera instancia menciona que ésta motiva a la formación de una ética renovada de equidad y respeto hacia el medio ambiente, a la extensa diversidad tanto biológica como cultural y a la propiciación del respeto de los derechos humanos, en particular a las minorías marginadas. Por consiguiente indica que además, la CPD tiene la función de transmisor de expresión, tanto para la colaboración e intervención en el ámbito social, así como el político. Además es una herramienta útil para diagnosticar y promover soluciones a problemas en las comunidades locales. Finalmente indica que la CPD es potencializadora de canales de comunicación así como de empleo de nuevas tecnologías con grupos sociales desfavorecidos.

La comunicación para el desarrollo (CPD) es una de las herramientas más cruciales a la hora de ampliar el acceso a nuevas oportunidades. Sin embargo, la CPD va más allá de ser solo una herramienta o estrategia, debido a que es un proceso social que promueve el diálogo de todas las partes, es decir, entre las comunidades y los representantes de la acogida de resoluciones a nivel local, regional y nacional. Su meta a alcanzar será el impulsar, desarrollar y poner en marcha la implementación de políticas y programas que mejoren la calidad de vida de las personas.

Los principios rectores (Helen Clark, 2011) de la comunicación para el desarrollo son: que los procesos de participación que integren activamente a los colectivos más marginados apresuren las respuestas de solución eficaz a los retos de desarrollo. De la misma manera que las alianzas y vínculos que se formen,

promuevan la transformación y la solidaridad. Además que se tenga una perspectiva de género, una igualdad, así también de la diversidad y tolerancia.

La comunicación para el desarrollo, la cual considera que el contexto local es el determinante principal de las iniciativas para el desarrollo de capacidades. Reclaman un desglose del desarrollo de capacidades en componentes tangibles y manejables, entre ellos, el acceso a la información, la inclusión, la participación, la equidad y el empoderamiento (PNUD, 2011: 12).

En todos los proyectos con enfoques de comunicación para el desarrollo se tiene el objetivo de facilitar relaciones y vínculos que propicien un desarrollo, se busca proporcionar una calidad en el conocimiento y la concientización, además de generar y desarrollar capacidades con los individuos como el principal recurso humano dentro de las comunidades y aun dentro las áreas del gobierno, además se tiene la finalidad de transformar prácticas y comportamientos en el exterior, sin embargo, también desde un enfoque interno, las normas y actitudes, así como el aumento de la autoestima y auto concepto, para potencializar la eficacia dentro de las comunidades y entre ellas.

El pensamiento actual en materia de CPD está basado en los principios elementales de los derechos humanos tales como lo son la igualdad, la no discriminación, la participación e interdependencia. El elemento fundamental a la hora de los procesos estratégicos donde se llevan a cabo el diseño, desarrollo, así como la confección de las estrategias y de su comprobación, siempre será la involucración y participación de los fragmentos interesados en el mismo proceso.

Para de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la noción de la comunicación sobre la salud pública es semejante a la comunicación para el desarrollo. Las comunicaciones de salud pública conllevan enfoques y actividades, haciendo uso de las comunicaciones con base en evaluaciones que permitan conseguir metas respecto a temas de salubridad, así como también humanitarios, como lo son la promoción de información sobre enfermedades de transmisión sexual como el VIH y el SIDA, o iniciativas para fomentar la vacunación y el

cuidado de la alimentación.

En la esfera de la comunicación para el desarrollo, la UNESCO señala que será funcional y tendrá un mayor potencial si se tiene en cuenta y se cumple el requisito de tener un entorno propicio. El entorno propicio precisa contar con un sistema de medios de comunicación independiente y pluralista, el cual implicaría la participación de los grupos sociales en la vida democrática. Donde los medios sean rendidores de cuentas a sus audiencias, aprobando el diálogo abierto.

Como segundo punto, el entorno propicio demandaría una gobernabilidad en transparencia que impulse el discurso público. Como siguiente factor se encuentra el acceso a medios y canales de comunicación de uso público. Por lo que el entorno propio tendría la responsabilidad de fomentar la concesión de licencia a radioemisoras sin discriminación alguna, además el coste a servicios de internet debería ser de acceso universal. Y finalmente, el que todas las comunidades y colectivos tengan la posibilidad de participación en los procesos, diálogos y toma de decisiones sobre su propio desarrollo.

Esquema 5 Entorno propicio



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011)

2.8 Comunicación para el cambio social

La comunicación social, de acuerdo con Barranquero (2013) se concibe como un proceso de diálogo en el cual los grupos humanos definen quiénes son individual y colectivamente, cuáles son las aspiraciones, objetivos y metas, qué es lo que requieren para poder lograrlas y cómo deben actuar colectivamente para mejorar sus vidas y con ello obtener un desarrollo integral.

La comunicación social tiene como objeto la acción para generar un factor adecuado para generar un desarrollo integral de las personas y la sociedad, mediante acción-reflexión colectiva. El término de comunicación social, con respecto a conseguir un desarrollo integral de los grupos humanos respetando su diversidad cultural, fue adoptado por los comunicadores sin comprender su “matriz moderna, funcionalista, estructural-sistémica y evolucionista” (Barranquero, 2013, p.13).

De acuerdo con Vera López et al. (1997), la comunicación social influye en la comunicación interpersonal que es aquella relación que cada persona tiene con su entorno cultural y físico, y en el cual el individuo interpreta y decodifica los mensajes según la información que ha generado del “mundo exterior y de su propia realidad personal”, pero también influye en la comunicación interpersonal que tiene el individuo con otras personas. De esta manera, la comunicación social influye en la comunicación intrapersonal e interpersonal, para tomar decisiones sobre su entorno y el desarrollo colectivo de su comunidad.

La comunicación social hace referencia a las diversas culturas y su capacidad creadora de descubrir nuevos medios o soportes materiales para el intercambio de mensajes, que superaron los límites del fugaz empleo de las señales de humo, el fuego, o el repercutir de los tambores, permitiendo una conservación en el tiempo y una circulación en el espacio de los datos que podrían constituir la historia de los pueblos respectivos (Vera López et al, 1997).

Por lo tanto, en la comunicación social los actores que intervienen comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, además de su contexto, valores, cultura, ya que a través de estos los individuos establecen relaciones para tomar decisiones conjuntas.

2.8.1 Cambio Social

El concepto de *cambio social*, de acuerdo con Molina (1997), son las variaciones producidas por una innovación en un sistema social, son cambios que son aceptados por un grupo de personas para su bienestar y desarrollo.

El cambio social es entonces la modificación en la estructura de un sistema social, en cualquiera de sus componentes, ya sea cultural, lingüístico, político, valores, tradiciones, normas, conductuales, éticas, identitarias, entre otras, para lograr un fin colectivo, y se da por una serie de decisiones colectivas bajo un sistema democrático y un contexto de participación y diálogo, por lo que no se da en cualquier grupo, y así, todos los miembros del grupo social deben participar activamente en la discusión y elaboración de la planeación para la problemática a resolver o del fin que se tiene en común.

Cambio social lo referimos a aquello que las personas desean para sí mismos y también para los demás, incluye las posibilidades de conseguirlo en relativamente poco tiempo o las imposibilidades, se refiere también a la forma en que debe de realizarse el proceso y, por tanto, a su deseabilidad este detalle es sintomático; aquí está su detección y medida, relacionadas principalmente con la dirección o sentido que esté tomando, reitera la modificación de los aspectos no deseables y, en fin, añora la previsión del futuro (Molina, 1997: p.68).

Barranquero (2013) menciona que “la idea de “cambio social” apunta a la multiplicidad de procesos dialógicos que pueden contribuir a la consecución de mejoras, a partir de la valoración de los contextos socio-históricos y las singularidades locales” (p.13), por lo tanto, el cambio social requiere que toda la comunidad se comprometa públicamente en las decisiones colectivas. Sin embargo, también se trata de un compromiso individual, en el que cada integrante debe saber su rol y la manera en que apoyará a que el fin que tienen en común se cumpla satisfactoriamente, por lo tanto, es una situación compartida socialmente.

Asimismo, menciona que el “cambio social apunta siempre a una dirección, una finalidad o un “telos”. Y este no es otro que el del crecimiento imparable y la productividad ilimitada del ser humano a expensas de unos recursos naturales que hoy, más que nunca, se muestran restringidos, vulnerables y finitos” (Barranquero, 2013, p.13).

Los cambios sociales deben implementarse y salir del seno de la propia comunidad que quiere tener el cambio, de otro modo, no pueden ser sostenibles puesto que se verán forzados a realizar las acciones impuestas, los deseos de cambiar deben ser de los directamente afectados, para que ellos propongan las herramientas y estrategias que utilizarán para lograr el cambio.

El cambio social, entonces, será interpelado tanto como mecanismo, como un proceso y como resultados que en este caso serán analizados desde la subjetividad de los encuestados, para reconocer cuáles son las representaciones sociales respecto de la sociedad, del pasado, del futuro y especialmente de las experiencias de cambio que, en este caso los jóvenes, han podido vivenciar, las que han puesto en práctica y las que consideran que pueden llevar adelante (Teodosio, 2011: 2).

Los proyectos de cambio social son más efectivos cuando la comunidad se involucra y decide las acciones a realizar, además de que los miembros de la comunidad adquieren la confianza y la oportunidad de participar, opinar, administrar y controlar los procesos, estrategias, acciones, contenidos y herramientas de comunicación que utilizarán para lograr un fin en común. Asimismo, fortalece las relaciones interpersonales de las personas de la

comunidad.

Para lograr un cambio social, es necesario que las personas de la comunidad se involucren en los proyectos, en los objetivos y metas que se propongan, que tomen la iniciativa y no sólo ocupen un rol secundario, sino que sean el principal motor de su desarrollo, que el comunicador sea un ente que los guíe y les brinde la asesoría para que sus proyectos funcionen.

Para ello, se deberán detectar las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que tienen como comunidad, para aprovechar mejor los recursos con los que cuentan, y aplicar estrategias que realmente les funcionen tomando en cuenta las necesidades, objetivos y recursos que tienen.

2.9 Comunicación para el desarrollo y cambio social

La comunicación para el cambio social es aquella en donde el principal eje movilizador del cambio es la comunidad, ya que se busca la participación de todos los integrantes de ésta, para poder tener un cambio dentro de la misma, teniendo como base su propia cultura.

La Comunicación para el Cambio Social (CCS) es un proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quienes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden actuar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas (Communication for Social Change Consortium, 2003: 2).

Es decir, que la comunicación para el cambio social es aquella en donde las personas de la comunidad interactúan y definen lo que quieren lograr, para poder tener un cambio dentro de su entorno, dependiendo de sus fortalezas, debilidades y medios, mediante el diálogo y las decisiones colectivas. Asimismo, Vilorio (2015) menciona que:

“La comunicación para el cambio social “es una apuesta incluyente para llevar a cabo acciones que tengan en cuenta la comunidad, sus principios sociales, elementos de diálogo y participación, además a partir de este concepto se evalúan la publicidad social y el arte e intervenciones culturales desde una mirada comunicacional

haciéndolas parte de las interacciones necesarias o acordes para el cambio y la Reconstrucción del Tejido Social”.

La comunicación para el cambio social trata de comprender y adentrarse al contexto de los actores involucrados, comunidad o participantes para que ellos bajo sus experiencias, necesidades, vivencias, etc., logren tomar decisiones acertadas sobre su desarrollo y cambiar su entorno, según las acciones colectivas que se propongan realizar en conjunto.

De este modo, la comunicación para el cambio social busca la participación activa de los actores, no de convencimiento, sino de motivación y de herramientas para fomentar la acción dentro de la comunidad, a diferencia del marketing social, el cual busca una acción comercial de la comunidad para un beneficio a tercero (Viloria, 2015: p. 39).

La comunicación en este caso para el cambio social tiene entonces que ocuparse de la perspectiva cultural y de aspectos como la paz, la solidaridad y la justicia (ONGD, 1994), los cuales representan un clima de equidad bajo el aprovechamiento del acervo cultural, teniendo en cuenta que, si bien la acción humanitaria habla de desarrollo, la acción social habla de cambio social englobando cualquier aspecto de la realidad social que requiere de participación y acción por parte de la población. (Viloria, 2015: 39)

Asimismo, Barranquero (2013) menciona que “la comunicación tiene que sumarse a la tarea de descolonización epistémica del imaginario capitalista, desarrollista y materialista que promueven buena parte de los medios masivos, la publicidad comercial y las denominadas industrias culturales y creativas”.

De acuerdo con Gumucio (2004), en la comunicación para el cambio social el proceso es más importante que los productos, puesto que se debe trabajar entre el comunicador y la comunidad, teniendo como principal herramienta el proceso de diálogos privados y públicos, mediante los cuales los actores deciden quiénes son, qué quieren y cómo pueden alcanzar los resultados deseados, ya que el resultado es el mismo proceso de trabajo que se realiza desde la comunidad y con la comunidad. Así lo expresa el autor: “La comunicación para el

cambio social no pretende otra cosa que establecer términos más justos en el proceso de interacción cultural que se produce en el roce entre las culturas” (Gumucio, 2004: 21).

Esto es así porque se busca que los actores o participantes dialoguen, participen e intercambien experiencias para incidir en un cambio social dentro y fuera de su comunidad, y tengan un desarrollo personal y colectivo, respetando la cultura de los actores involucrados. Para ello se deben utilizar estrategias de comunicación orientadas a fortalecer los canales de comunicación que ocupa la comunidad, con mensajes que sean entendibles bajo su contexto, amplificando las voces locales y fomentando la cultura de la comunidad.

La comunicación ha sido marginada de los programas de desarrollo la mayor parte de las veces, y cuando no ha sido el caso, se ha convertido en un soporte institucional o en instrumento de propaganda. En muy pocos casos la comunicación ha sido un instrumento de diálogo y un elemento facilitador en el proceso de participación ciudadana. (Gumucio, 2004: 4)

Barranquero (2013) menciona que la comunicación para el cambio social debe partir de un diálogo de ida y vuelta entre las personas que participan en este proceso, aceptando la diversidad cultural, política, social y con predisposición a la escucha (p. 21).

Por su parte, la Communication for Social Change Consortium (2003) menciona que la comunicación para el cambio social es la capacidad de los comunicadores de transmitir un mensaje, dialogar, interpretar y respetar las ideas y el conocimiento local para un trabajo en conjunto.

Es decir, que en la comunicación para el cambio social los comunicadores deben ser un guía para la comunidad, para que plasmen sus ideas y puedan realizar satisfactoriamente las acciones que le corresponde a cada miembro de la comunidad, es decir, debe de guiarlos a tomar las mejores decisiones de acuerdo con lo que su comunidad requiere y a las herramientas que poseen. El

comunicador debe tener una perspectiva estratégica para observar el contexto en el que las comunidades, actores o participantes se desenvuelven, y mejorar la comunicación, su desarrollo integral y promover su cultura.

La capacidad e iniciativa que tenga la comunidad para mejorar su vida es fundamental, ya que serán los que elijan, propongan y ejecuten las estrategias que se utilizarán dentro de la misma, por ello deben tener en cuenta los diversos procesos de comunicación existentes para que funcionen las estrategias implementadas dentro de la comunidad (Communication for Social Change Consortium, 2003).

Es decir, no sólo se busca el cambio individual o de conducta de las personas, sino que busca que las personas se involucren en su comunidad, dialoguen, participen, se empoderen y transformen a su comunidad, para obtener un desarrollo en todos los ámbitos, cultural, económico, social, político, etc., respetando y aceptando las diversas opiniones, creencias, posturas.

Gray-Felder y Deane (1999) hacen énfasis en que la comunicación requiere ser trascendente en el aspecto del desarrollo, ya que las tecnologías, los problemas existentes de comunicación y las barreras políticas, sociales, culturales, sugieren otro tipo de comunicación, por lo cual, conciben una comunicación que en lugar de que genere cambios conductuales y comportamientos individuales, provoque cambios grupales, es decir, una comunicación para el cambio social en la vida de un grupo o comunidad, bajo parámetros consensuados por el mismo grupo.

Además de que la comunicación social busca, mediante un proceso participativo, que los miembros de la organización realicen eficientemente las tareas y funciones que se les son asignadas eficientemente, esto con el fin de garantizar que las metas y objetivos organizacionales se cumplan satisfactoriamente, y obtener un beneficio tanto para la organización como para

los miembros que la componen. Por lo cual no sólo busca el diálogo entre las personas, sino busca que ellos decidan sobre su comunidad y realicen estrategias para el bien común, que todos salgan beneficiados y se involucren en las diversas acciones que se deberán tomar.

Asimismo, el cambio debe surgir desde las propias comunidades, deben ir más allá del comportamiento individual y tomar en cuenta las normas por las que son regidos dentro de su entorno, considerando su contexto social, político, cultural, para lograr un desarrollo en todos los ámbitos, además, ello fortalecerá la identidad cultural, la confianza, y el empoderamiento comunitario. No se trata de imponer estrategias para lograr cambios, sino de elegir bajo consenso cuáles serían las mejores estrategias a seguir, mediante un proceso de interacción y de conocimiento colectivo para la comunidad.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LA AUTOIMAGEN E IDENTIDAD DE LOS JÓVENES INDÍGENAS DE LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE PUEBLA: 2020

Todo proceso de construcción de conocimiento requiere establecer los criterios metodológicos con base en los cuales se realizó. Este apartado incluye el desarrollo del método y el procedimiento a seguir para la investigación de campo,

se retoman elementos que determinan la confiabilidad y validez del proceso de recolección de información durante la implementación y evaluación del análisis de la autoimagen e identidad de los jóvenes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla , con el objetivo de identificar de cómo está su autoestima y su identidad para proponer estrategias que propicien su desarrollo integral durante su vida universitaria.

3.1 Metodología de la investigación

La recopilación de información será con base en encuestas y a la observación, las encuestas serán realizadas vía online, debido a la disposición de los estudiantes y a la actual situación del país por el virus SARS-COV2, lo cual impide que se realicen las encuestas de manera presencial. Las encuestas están dirigidas a identificar datos generales de los estudiantes, medir la identidad étnica y su autoestima. Y con base en los resultados se propondrán estrategias de comunicación con la finalidad de fortalecer la identidad y autoestima de los estudiantes de la UIEP.

Asimismo, con base en los requerimientos del estudio, se determinó que la investigación tendrá un enfoque mixto, el cual corresponde a un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cualitativos y cuantitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema, ambos emplean procesos cuidadosos, sistemáticos y empíricos (Hernández, 2006). Además, con la combinación de enfoques se aumenta la posibilidad de ampliar las dimensiones del proyecto y el entendimiento será mayor.

De tal manera, el enfoque cuantitativo se utiliza para comprobar una hipótesis mediante la recolección de datos numéricos, mientras que el enfoque cualitativo se utiliza para ajustar las preguntas de investigación y revelar posibles interrogantes durante el proceso de interpretación.

Para la realización de la investigación se utilizarán técnicas de carácter

cualitativo (observación y preguntas abiertas) y cuantitativo (encuestas). El uso de la metodología cualitativa se encaminará hacia la búsqueda del entendimiento de una realidad mediante un proceso interpretativo. La metodología cuantitativa buscará comprender cómo es que la gente se desarrolla dentro de ambientes cotidianos y la forma en que va creando un significado e interpretación del acontecer en el mundo a partir de los sujetos sociales y su acción.

Desde el enfoque cualitativo se utilizará la recolección de datos sin medición numérica, con base en la descripción y observación, para descubrir o afinar preguntas de investigación y constatar o no la premisa en su proceso de interpretación. El alcance final de este enfoque no es medir las categorías del análisis involucradas en el fenómeno, sino entenderlas para así poder analizar la situación y proponer estrategias de comunicación que generen un desarrollo integral en los estudiantes de la Universidad Intercultural de Puebla. Respecto a la metodología cuantitativa, se insiste en el conocimiento sistemático, medible, comparable y comprobable. Con el objetivo de sistematizar su grado de autoestima e identidad de los jóvenes estudiantes.

3.1.1 Alcance de la investigación (correlacional)

El alcance de la investigación depende de la estrategia de la misma y lo que se quiera analizar u observar del fenómeno. Para ello se distinguen cuatro tipos de alcance de la investigación: el exploratorio, descriptivo, correlacional y explicativo. El alcance de la investigación dependerá de la estrategia de la investigación y hasta dónde se quiera llegar. De acuerdo con Hernández-Sampieri (2014) “el diseño, los procedimientos y otros componentes del proceso serán distintos en estudios con alcance exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo”.

La revisión de la literatura empírica sobre el caso de estudio, reveló el estado del conocimiento del tema que se investiga, se evidenció la gran variedad de perspectivas y aplicaciones de la identidad étnica. No obstante, existe un

consenso para definir a la identidad étnica, por lo que se le considera como una especificación de la identidad social, tal y como lo propuso Tajfel (1981), es decir, como *una parte sustancial* del auto concepto de un individuo resultante de la toma de conciencia de pertenecer a un grupo social o pueblo originario junto con lo que esto repercute en el ámbito emocional como la autoestima e identidad personal.

Por lo tanto, con la investigación correlacional se pretende conocer y entender la relación que el autoconcepto e identidad tienen con la autoestima de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural de Puebla y, en consecuencia, con su pertenencia e identidad étnica a la hora de enfrentar discriminación por pertenecer a un pueblo originario, para proponer estrategias que les permitan fortalecer su identidad y empoderamiento, para que obtengan un desarrollo integral.

3.1.2 Sujeto de estudio

El estudio de caso es un trabajo de investigación empírico que se aplica a un fenómeno contemporáneo, tomando como referencia su contexto real de la vida social, y ya que los límites de estos no son tan claramente visibles, se propicia el manejo de distintas fuentes de evidencia, miradas y disciplinas afines. De esta manera, se puede definir el estudio de caso como un método con el que mediante una muestra seleccionada aleatoriamente, se pueden obtener datos para posteriormente ser analizados, mejorando y fortaleciendo la investigación.

El método de estudio de caso permite comprender integralmente el fenómeno desde sus partes internas y externas, para explicar de forma completa los procesos o hechos del fenómeno, esto mediante la participación activa del investigador, que en el caso del presente estudio es sobre el análisis de la identidad y autoestima de jóvenes indígenas.

Por esta causa, en la presente investigación los sujetos de estudio serán los estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercultural de Puebla. En la UIEP

se encuentran matriculados, durante el 2020, 1150 estudiantes de las diferentes licenciaturas que se ofertan, que en este caso sería nuestro universo para la recolección de datos. Asimismo, se utilizará una muestra probabilística, puesto que todo nuestro universo puede participar en nuestra muestra al tener las características requeridas para el estudio.

En este caso se realizará con base en la autoestima y la identidad de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla para proponer estrategias que impacten en su desarrollo integral durante su vida universitaria, por lo tanto, se aplicó el muestreo aleatorio simple.

Para realizar el cálculo de la muestra se utilizó la siguiente fórmula para población finita, puesto que conocemos el total de los estudiantes matriculados:

$$n = \frac{N Z^2 pq}{d^2 (N - 1) + Z^2 pq}$$

Dónde:

p = Probabilidad de éxito o proporción esperada.

q = Probabilidad de fracaso.

N = Tamaño de la población.

d = Precisión absoluta.

Z = Nivel de confianza.

Para esta investigación se utilizó una probabilidad de éxito del .5, una probabilidad de fracaso del .5, una precisión absoluta del 95%.

3.2 Instrumentos / Técnicas

El instrumento que se utilizó del método cuantitativo para la presente investigación fue una encuesta online, la cual se dividió en tres partes. En la primera parte se solicitan datos generales de los estudiantes de la Universidad Intercultural del

Estado de Puebla, en la segunda parte se realizaron ítems para analizar su identidad cultural y en la tercera parte se presentan los ítems para indagar sobre su autoestima.

Tales encuestas se estructuraron de acuerdo con dos instrumentos que se retomaron, los cuales miden la identidad y el nivel de autoestima de las personas, puesto que consiguen “un mayor porcentaje de respuestas a las preguntas, su estimación es de 80 a 85%” (León y Montero, 2003 citado por Hernández Sampieri, 2014). A continuación se describen los dos instrumentos que se aplicaron para la recolección de datos.

3.3.1 La Escala de Identidad Étnica Multigrupo Revisada (EIEM) (Phinney, 1992)

Existen sinnúmero de escalas para medir la identidad étnica y sus componentes, éstas han sido desarrolladas por grupos étnicos específicos, sin embargo, restringen las posibilidades de reconocer las diferencias y similitudes entre distintos grupos étnicos sobre una base común. La EIEM se desarrolló por esa limitación. A continuación, se muestran los ítems de acuerdo a los componentes que se pretenden medir.

Ítems de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo

Afirmación étnica

- Estoy feliz de ser miembro de mi grupo étnico.
- Me siento fuertemente ligado(a) a mi grupo étnico.
- Me siento muy comprometido(a) con mi grupo étnico
- Me siento muy bien con mi tradición étnica o cultural.
- Estoy muy orgulloso(a) de mi grupo étnico.

Elaboración de la identidad étnica

- Últimamente me he dedicado a conocer más sobre la historia, tradiciones y costumbres de mi grupo étnico.

- Estoy consciente de mis “raíces étnicas” y de lo que éstas significan para mí.
- Realmente no sé cuál es el papel que juega mi grupo étnico en mi vida.
- La verdad es que no me he preocupado por aprender más sobre la cultura e historia de mi grupo étnico.
- Con el fin de aprender más sobre mi tradición cultural, he conversado con otras personas acerca de mi grupo étnico.
- Entiendo perfectamente lo que significa para mí pertenecer a mi grupo étnico.
- Me pongo a pensar mucho sobre cómo se podría ver afectada mi vida por el hecho de pertenecer a mi grupo étnico.

Conductas étnicas

- Asisto a grupos y organizaciones que están compuestas, en su mayoría, por personas de mi grupo étnico.
- Participo activamente de las tradiciones de mi grupo étnico como por ejemplo de su música, comida, idioma, etc.
- Asisto a organizaciones y participo en actividades en donde se promueven las tradiciones de mi grupo étnico

Phinney (1992) desarrolló originalmente una escala de 14 ítems, para medir tres componentes de identidad e identificación étnica entre varios grupos étnicos. Cinco de ellos miden la afirmación e identificación étnica, siete miden el componente de desarrollo y dos miden las conductas étnicas. La versión costarricense incluye un tercer ítem para medir las conductas étnicas, esto como un complemento de las existentes.

Los ítems son contestados bajo la escala Likert de cuatro puntos, las puntuaciones más sobresalientes reflejan una orientación fuerte y positiva hacia el grupo étnico. El instrumento debe iniciar con una pregunta abierta que servirá para medir la autoidentificación étnica (“¿A qué grupo étnico pertenece?”), y debe

concluir con una pregunta de selección múltiple, en donde los participantes deberán escoger opciones de una lista preparada por el investigador en la cual se pondrán etiquetas étnicas para definirse a sí mismos y a su familia.

3.3.2 La Escala de Autoestima (EAE) (Rosenberg, 1965):

En términos generales la investigación sugiere que la valoración positiva de sí mismo está asociada con la autonomía, seguridad e integridad personales, y que por el contrario, la valoración negativa se vincula con la ansiedad, el estrés y sentimientos de ineficacia y no pertenencia al grupo étnico. Es por ello que el instrumento que se utilizará para la medición de autoestima en jóvenes estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla será la Escala de Rosenberg, dicha escala ha sido traducida y validada en distintos países e idiomas: francés, alemán, japonés, portugués, español, etc.

La autoestima es la consideración positiva o negativa de sí mismo. Está asociada con la claridad que se tiene del concepto propio y hace referencia específica a la valía personal, esta favorece el sentido de la propia identidad, es referencia desde el cual se interpreta la realidad externa y las experiencias propias, las cuales influyen en los diversos ámbitos, como el rendimiento, la motivación, condiciona las expectativas y contribuye a la salud mental (Maggio, 2000).

Para Rosenberg (1965), la autoestima es un sentimiento hacia uno mismo, que puede ser positivo o negativo, resultado de la autoevaluación como persona. La escala en sus inicios fue hecha y dirigida a adolescentes, sin embargo, actualmente se emplea con otros grupos etarios. Su aplicación es simple y rápida, puesto que consta de 10 ítems, divididos en positivos y negativos (ejemplos, sentimiento positivo: "creo que tengo un buen número de cualidades" sentimiento negativo: "siento que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso de mí"). Es un instrumento unidimensional que se contesta en una escala de 4 alternativas, que va desde "muy de acuerdo" a "muy en desacuerdo".

La escala que se menciona anteriormente mide el grado de satisfacción

que una persona tiene consigo misma. Es una de las escalas más utilizadas para la medición global de la autoestima, fue desarrollada para la evaluación de la autoestima en adolescentes y se presentó en el año 1965 (Rosenberg, 1965, 1989). El instrumento se compone de diez ítems cuyos contenidos se centran en los sentimientos de respeto y aceptación de sí mismo, la mitad de los ítems están enunciados positivamente y la otra mitad negativamente (ítems 3, 5, 8, 9,10) para controlar el efecto de aceptación, los ítems se responden en una escala de cuatro puntos (1=muy de acuerdo, puntuación total oscila entre 10 y 40 puntos).

El punto de corte es 29. De 30 a 40 puntos refleja una autoestima elevada considerada como una autoestima normal, de 26 a 29 puntos refleja una autoestima media, significa que no presenta problemas de autoestima grave pero es conveniente mejorarla, menos de 25 puntos refleja una autoestima baja y representa problemas significativos de autoestima. La escala fue traducida y validada en castellano, la consistencia interna de la escala se encuentra entre 0,76 y 0,87, la fiabilidad es de 0,80 (Vázquez, 2004). Interpretación de la escala de los ítems 1 al 5, las respuestas A a D se puntúan de 4 a 1; de los ítems del 6 al 10, las respuestas A a D se puntúan de 1 a 4.

El test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma. Las preguntas deben ser contestadas con las opciones ABCD, según se considere más cercano a la realidad.

- A. Muy de acuerdo
- B. De acuerdo
- C. En desacuerdo
- D. Muy en desacuerdo

En la siguiente tabla se muestran los ítems que se utilizarán para conocer el grado de autoestima de los jóvenes universitarios.

Tabla 5 Escala de Autoestima de Rosenberg (RSE)

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Me siento una persona tan valiosa como las otras	1	2	3	4
2	Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	1	2	3	4
3	Creo que tengo algunas cualidades buenas	1	2	3	4
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás	1	2	3	4
5	Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso	1	2	3	4
6	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	1	2	3	4
7	En general me siento satisfecho conmigo mismo	1	2	3	4
8	Me gustaría tener más respeto por mí mismo	1	2	3	4
9	Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	1	2	3	4
10	A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

Fuente: Rosenberg, 1965; Atienza, Balaguer, & Moreno, 2000

3.3 Diseño de la investigación

La presente investigación está basada en un modelo de enfoque mixto, dado que en las encuestas realizadas fueron recolectados y analizados datos tanto cuantitativos como cualitativos, con el objetivo de poder responder al planteamiento del problema. La hipótesis que se plantea para este trabajo de investigación es la siguiente: los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla necesitan fortalecer su identidad y autoestima para empoderarse y obtener un desarrollo integral.

El instrumento que se empleó para la presente investigación fue una encuesta online (Anexo 1), la cual se dividió en tres partes, en la primera parte se solicitan datos generales de los jóvenes estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, en la segunda parte se realizaron ítems para analizar su identidad cultural y la tercera parte son ítems para indagar sobre su autoestima.

Las variables que se analizaron en las entrevistas aplicadas son las siguientes:

Tabla 6 Variables y preguntas de investigación

VARIABLES	PREGUNTAS
<ul style="list-style-type: none"> Analizar la autoimagen de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo se perciben, en cuanto su autoimagen, los estudiantes indígenas?
<ul style="list-style-type: none"> Analizar la identidad de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Los estudiantes de la Universidad se identifican con su cultura?
<ul style="list-style-type: none"> Identificar los factores que inciden en el desarrollo integral de los jóvenes indígenas. 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo lograr un empoderamiento en los estudiantes de la UIEP?

Fuente: Elaboración propia, 2021.

3.4 Ubicación geográfica de los estudiantes indígenas de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla

La Universidad Intercultural del Estado de Puebla, ubicada en la comunidad de Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla, brinda una opción de educación superior a la población que habita una de las regiones culturales representativas de México: el Totonacapan, en dicha área cultural coexisten totonacos, nahuas y los denominados no indígenas, así como jóvenes tanto de origen indígena como de otros sectores sociales, comprometidos en promover e impulsar el desarrollo de sus comunidades, pueblos y regiones.

La UIEP inició sus funciones en el 2006 con dos programas educativos: Lengua y Cultura y Desarrollo Sustentable, para ese año la matrícula fue de 236 alumnos, para el 2010 se incluyó el programa educativo Turismo Alternativo, dando como resultado una matrícula de 279 estudiantes. De este modo, durante el año 2011, inicia actividades el programa educativo de Ingeniería Forestal Comunitaria con un total de 249 estudiantes matriculados, a pesar de la

incorporación de nuevos programas educativos, la población estudiantil no incrementó su número.

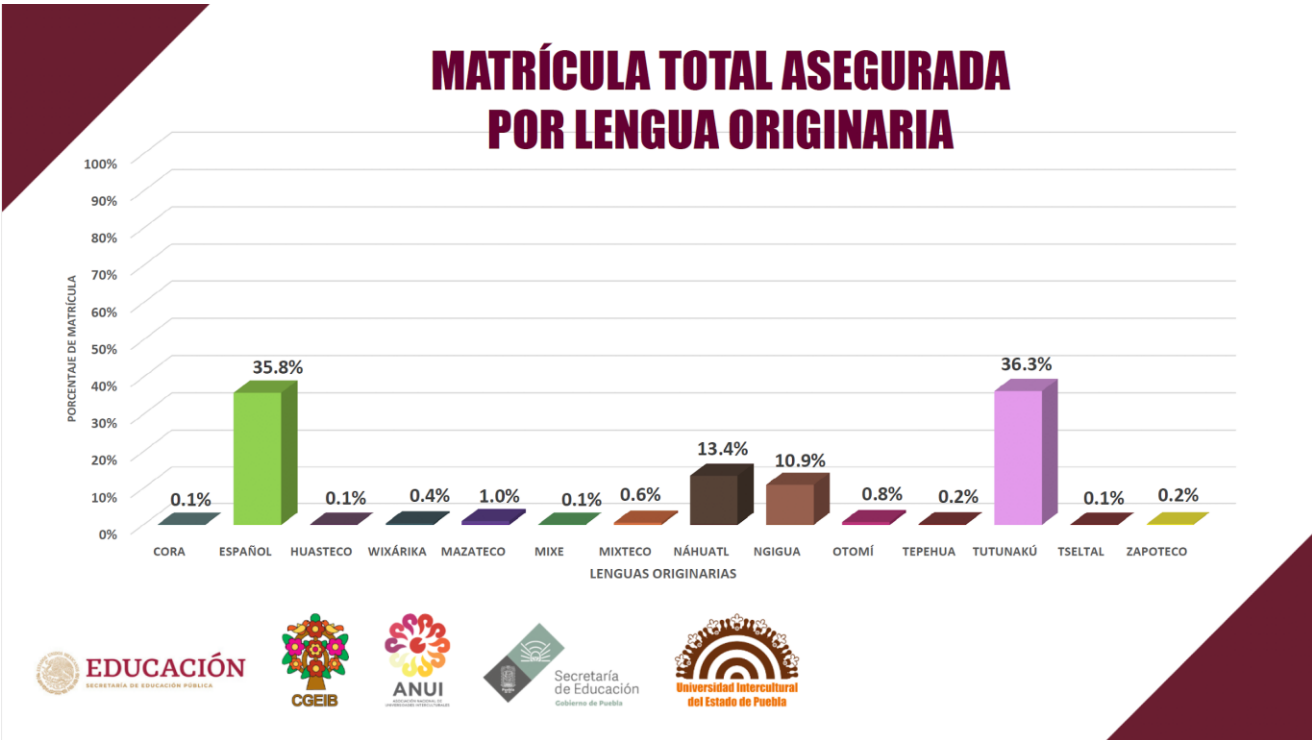
En este sentido, es hasta 2015, con la apertura del programa educativo de Derecho con Enfoque Intercultural y Enfermería, que la matrícula de la universidad comenzó con un incremento constante con el cual hasta la fecha ha permitido a la Universidad contar con aproximadamente 1150 estudiantes de licenciatura/ingeniería, en dos campus, Huehuetla y Tlacotepec de Benito Juárez.

Durante el 2019 se abrió la carrera de Ingeniería en Agronomía y Zootecnia. La actual oferta educativa de la UIEP es de 5 licenciaturas y una ingeniería, las cuales tienen una alta pertinencia cultural y lingüística que atienden a jóvenes de los siete pueblos originarios del Estado de Puebla: Mazateco, Mixteco, Ngigua, Hñähñú, Náhuatl, Tutunakú y Tepehua, sin embargo también se brinda atención a jóvenes de otros estados como Chiapas, Baja California, Oaxaca, Jalisco, Ciudad de México, Estado de México, Veracruz y Tlaxcala.

A nivel estatal la UIEP, es la única institución que oferta programas educativos de licenciatura creados a partir de las necesidades de los pueblos originarios, los cuales están concebidos con pertinencia social, cultural, lingüística y ambiental. La Universidad ofrece actualmente 6 programas educativos a nivel licenciatura y dos programas de maestría.

Actualmente, la UIEP tiene cobertura de 71 municipios en el Eestado, en los cuales se incluyen a los 7 pueblos originarios de Puebla. Por lo cual, aproximadamente el 36.3% de los estudiantes de la UIEP hablan la lengua tutunakú, asimismo, los monolingües en español representan un 35.8% y aproximadamente el 13.4% habla náhuatl. El 14.5% restante habla otra lengua indígena (Cora, Huasteco, wixárika, mazateco, mixe, mixteco, ngigua, otomí, tepehua, tseltal y zapoteco), como se muestra en el en el siguiente gráfico.

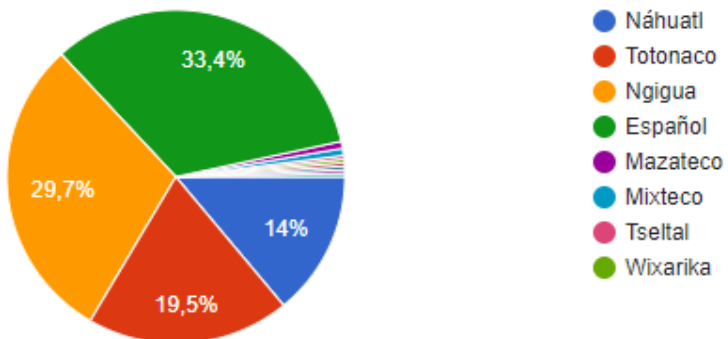
Gráfico 1. Lenguas originarias que hablan los estudiantes de la UIEP



Fuente: Universidad Intercultural del Estado de Puebla, 2020.

El 33.4% de los estudiantes que participaron en nuestra muestra mencionaron que su lengua materna es el español, seguido del Ngigua con el 29.7%, el Totonaco con el 19.5 y el Náhuatl con el 14%, mientras que el 3.4% de los jóvenes encuestados mencionó hablar alguna de las siguientes lenguas Mazateco, Mixteco, Tselstal, Tepehua y Wixarika.

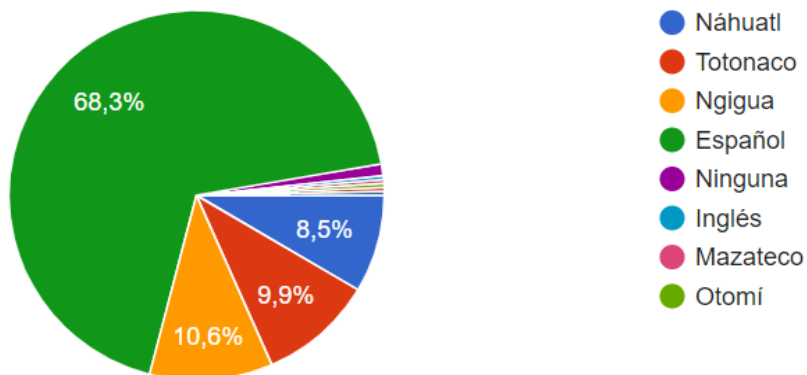
Gráfico 2. ¿Cuál es tu lengua materna?



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Asimismo, se realizó una pregunta sobre cuál es su segunda lengua, en la cual el 68.3% de los jóvenes mencionaron que su segunda lengua es el Español, seguido del Ngigua (10.6), Totonaco (9.9%), Náhuatl (8.5), mientras que el 2.4% mencionó que su segunda lengua es alguna de las siguientes: Mazateco, Otomí, Inglés, Chatino, y el 0.3% mencionaron no tener una segunda lengua.

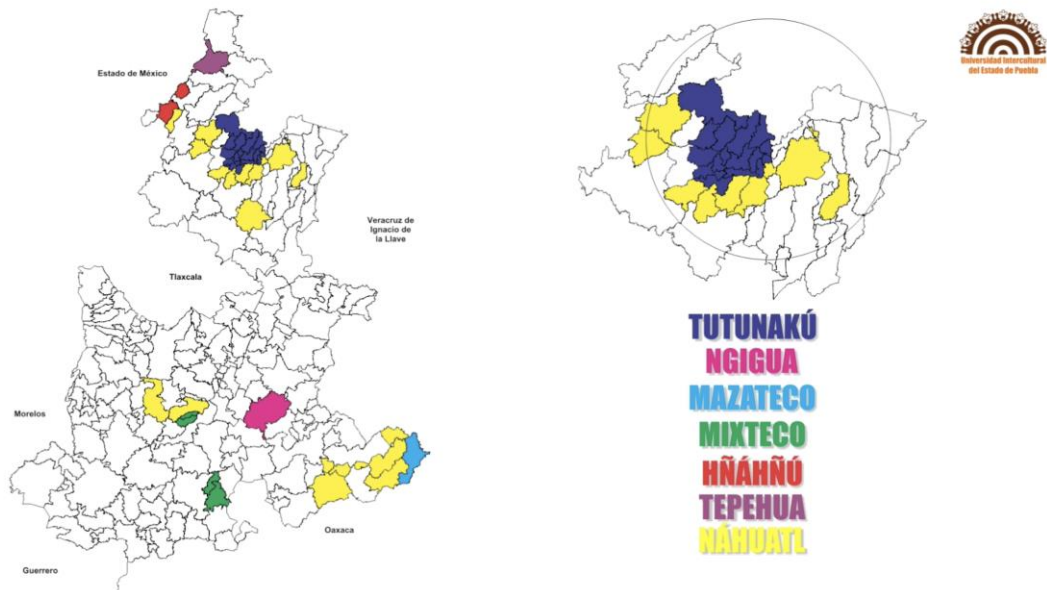
Gráfico 3 ¿Cuál es tu segunda lengua?



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

En el siguiente gráfico se muestra el origen geográfico de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

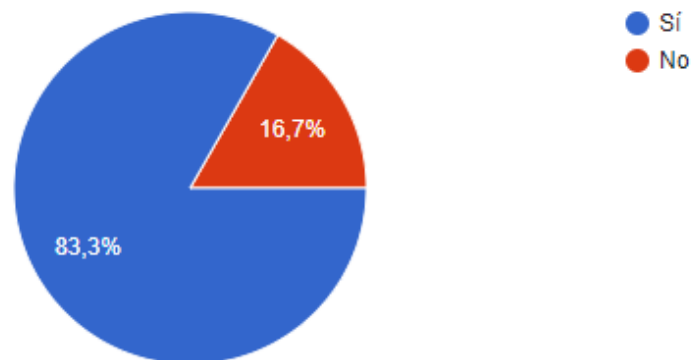
Gráfico 4 Origen de los estudiantes



Fuente: Universidad Intercultural del Estado de Puebla, 2020

En el instrumento de investigación se realizó la pregunta: ¿Pertenece a una comunidad indígena?, en la cual el 83.3% de los jóvenes mencionaron que sí pertenecen a una comunidad indígena, mientras que el otro 16.7% mencionaron que no.

Gráfico 5 ¿Pertenece a una comunidad indígena?



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Por esta razón, el modelo intercultural que se propone en las Universidades Interculturales incorpora el conocimiento tradicional de los pueblos originarios

como parte sustancial del desarrollo integral de los individuos, y como una estrategia innovadora para convalidar el carácter científico-práctico de los saberes populares que se derivan de las tradiciones de los pueblos indígenas, puesto que la mayoría de los estudiantes pertenecen a esos pueblos originarios.

Asimismo, todos los programas educativos de la UIEP tienen integradas asignaturas de lengua originaria, así como de vinculación con la comunidad, en donde los estudiantes desarrollan los conocimientos obtenidos mediante proyectos autogestivos.

3.5 Factores y causas que provocan la falta de identidad y autoestima en los jóvenes indígenas

La adolescencia se construye socialmente, por lo tanto, depende del contexto socio-histórico y cultural en los que nos situemos. La presente investigación nos muestra que no hay una única forma de ser adolescente, sino que hay múltiples adolescencias. En las comunidades indígenas la adolescencia es una etapa en la vida de las personas que no tiene un reconocimiento explícito, puesto que resulta complicado identificar los atributos asignados a la juventud e incluso definir a los jóvenes.

La escuela, en particular la expansión de la escolarización a nivel básico y medio-superior entre las poblaciones indígenas, tienen mucho que ver con la emergencia y el incipiente reconocimiento de esta etapa. Por otro lado, los pueblos indígenas desde hace siglos han sufrido exclusión, discriminación y han pasado por un proceso largo de ataques y lucha para poder llegar a un primer reconocimiento y hacer que su voz se escuche. Sin embargo, el respeto y reconocimiento de los derechos indígenas existentes ya en la Constitución, en los tratados y convenios que se mencionaron en el reporte, actualmente siguen siendo una deuda pendiente en México y en todo el mundo.

La discriminación, exclusión y violación de sus derechos siguen siendo una constante, además, el empobrecimiento económico de los pueblos indígenas es una realidad, la cual es consecuencia del ataque sistemático a las estructuras políticas y sociales de sus tierras y territorios, teniendo como resultado que las identidades indígenas sean arrimadas por la negación del ejercicio de sus derechos indígenas, hasta el punto de orillarlos a la pobreza extrema.

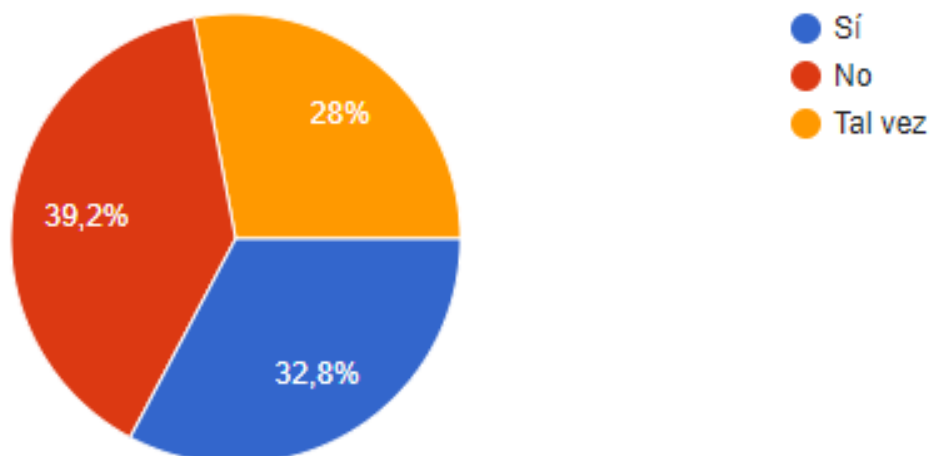
Este es el caso de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, puesto que el 39.2% no se han sentido discriminado ya que mencionan que son valorados dentro de su comunidad, que no se han sentido discriminados o discriminadas, porque todos son iguales, porque ven las cosas positivas que los rodean, porque no han sido insultados, porque nadie los ha despreciado, incluso, mencionan que porque solo ignoran los comentarios, actitudes y acciones negativas hacia su persona, lo cual significa que sí han sido discriminados, sin embargo, la gran mayoría mencionan que “aún nadie los ha discriminado”, lo cual denota que en algún momento es posible que se vayan a sentir así.

Sin embargo, el 32.8% de los jóvenes indicó que sí se ha sentido discriminado por diversas situaciones, entre ellas el ser mujer, los estereotipos de belleza, por hablar su lengua materna, por pertenecer a una comunidad o pueblo originario, por su situación económica, por su vestimenta, por su orientación sexual, por los comentarios que reciben, por su ideología y cosmovisión. Esto provoca que se sientan ignorados, inseguros e incluso excluidos, y les avergüence o tengan miedo de hablar su lengua materna, por lo que se desvaloriza el habla de una lengua indígena y su cultura.

Asimismo, el 28% de los estudiantes contestó que tal vez se han sentido discriminados porque las personas no son empáticas, ni tolerantes, por el trato diferente que se les da, por su vestimenta típica, incluso mencionan que las personas de su misma comunidad los discriminan. En la gráfica se observa que al parecer los estudiantes de la UIEP una tercera parte no se ha sentido

discriminados, sin embargo, de acuerdo con sus respuestas del ¿por qué?, denotan que la gran mayoría ha sido discriminada de diferentes maneras, sin embargo, los jóvenes no le dan importancia.

Gráfico 6 ¿Te has sentido discriminado?



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

El reconocimiento político que reclaman los pueblos originarios no puede seguir oculto, no se puede negar su existencia, ni resistiendo las diferencias o aún peor pretendiendo que se tiene un trato caritativo del poder político del Estado, pues todo esto contribuye a la guerra silenciosa, la cual ha repercutido en el desarrollo de las comunidades y de cada individuo que la conforman de manera que pueda desarrollarse de manera integral.

“Los jóvenes como sujetos habían pasado “inadvertidos” y marginalizados de la sociedad occidental, como una etapa de transición hacia la madurez y productividad. Al mismo tiempo una etapa caótica que debía ser trascendida para que pudiera encaminarse hacia los objetivos del progreso. Bajo este contexto, las juventudes indígenas habían sido doblemente marginalizadas” (Cortés, 2016: 14).

Asimismo, la adolescencia dentro de las comunidades también es conflictiva para los adolescentes indígenas, puesto que aunque es un periodo de la vida inestable y al mismo tiempo creativo, los adolescentes se sienten confundidos por los procesos y las diversas experiencias que tienen individual y

colectivamente, en el interior como en el exterior de sus comunidades, por ello se presentan los conflictos identitarios, derivados de la convergencia de los procesos, sin embargo, los jóvenes en ningún momento dudan de la riqueza cultural de su comunidad, ni de su identidad étnica, considerando su lengua como una de las partes que les causa más orgullo (Bertely Busquets: 2013).

“Los adolescentes mencionan la importancia de ser bilingüe como una riqueza de las comunidades indígenas (o por lo menos de sus miembros más jóvenes) que no todos poseen, pero agregan a ésta el sentimiento de pertenencia y auto-adscripción étnica, la vigencia de tradiciones, así como su estrecho vínculo con la naturaleza y el respeto a los mayores” (Bertely Busquets, 2013: 73).

Dentro de las inconformidades que los jóvenes indígenas de la UIEP manifiestan, una es que aún existe discriminación en las metrópolis, estereotipos sociales y además no se les reconoce como personas trabajadoras, honestas, responsables de cada una de sus acciones y de las decisiones que toman, asimismo, algunas personas se mantienen de las artesanías de sus comunidades, pero al venderlas la mayoría de las veces las personas las compran con un precio bajo, por ello las personas de sus comunidades deciden emigrar a las ciudades con la concepción de tener mejores oportunidades, sin embargo, estas no siempre son conseguidas.

A causa de esto, la mayoría de los estudiantes de la UIEP deciden trasladarse a la universidad para seguir preparándose académicamente y apoyar a sus familias, ya que muchos de estos jóvenes serían los primeros en acabar una educación superior y obtener el grado de licenciados o ingenieros. Al momento de dejar sus hogares, extrañan los alimentos propios de sus comunidades, las tradiciones, las costumbres, el trabajo que realizaban, e incluso el poder comunicarse en su lengua, puesto que se enfrentan con un modo de vida distinto, y al mismo tiempo intercultural, en donde deben aprender a adaptarse sin olvidar su origen.

Sin embargo, también hay casos en donde los jóvenes quieren dejar sus

comunidades y experimentar otras cosas, incluso cuando se trasladan y llegan por primera vez a la universidad cambia su forma de vestimenta, por el temor de ser discriminados o de sufrir burlas por parte de sus compañeros. Dentro de la universidad, se puede observar que son muy pocos los estudiantes que cotidianamente utilizan la vestimenta tradicional de sus pueblos originarios, ya que solo en eventos importantes suelen utilizarlos.

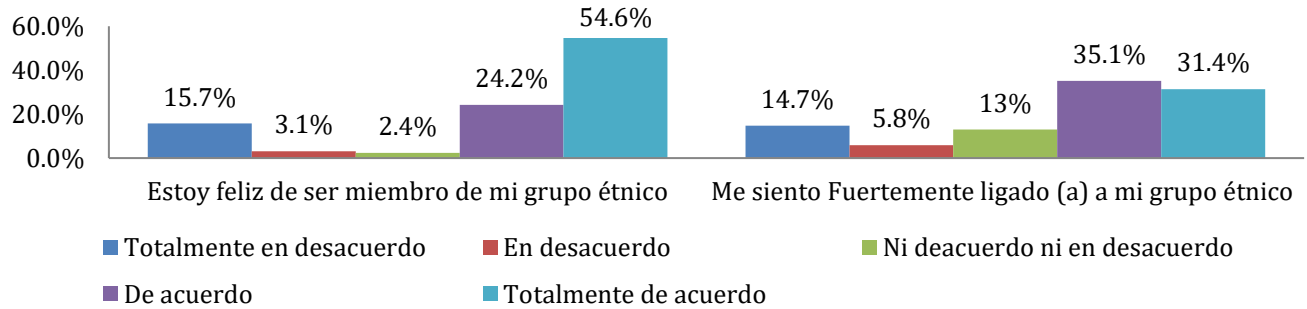
De igual manera, en diversas comunidades totonacas, nahuas, mixtecas, ngiguas y mazatecas del estado de Puebla, la mayoría de los jóvenes no consideran la educación superior como una opción, ya que, por su situación económica, la lejanía de las universidades, incluso por sus padres, se les imposibilita seguir estudiando y deciden mejor dedicarse a trabajar y apoyar a sus familias con los gastos. Los jóvenes indígenas, a pesar de tener una educación pública, gratuita y con oportunidades de becas, deciden no estudiar para no alejarse de sus comunidades o para poder satisfacer otras necesidades que tienen, lo cual permea claramente en la identidad que tienen y en su cosmovisión.

Por esto, la identidad de los jóvenes indígenas se encuentra en conflicto entre lo que se desea, lo que deben hacer como ciudadanos, los derechos que tienen y lo que tienen que hacer como miembros de una comunidad, sin duda son decisiones importantes que deben tomar y que permean en la identidad de cada uno de ellos. Una decisión puede cambiar su cosmovisión y su forma de ver la vida.

Asimismo, se analizó la Afirmación étnica de los estudiantes con cinco ítems con escala de Likert, las cuales fueron: *Estoy feliz de ser miembro de mi grupo étnico, Me siento Fuertemente ligado (a) a mi grupo étnico, Me siento muy comprometido con mi grupo étnico, Me siento muy bien con mi tradición étnica o cultural, Estoy muy orgulloso (a) de mi grupo étnico*, en las cuales, como se muestran en las gráficas 7 y 8, más del 50% de estudiantes estuvieron en de acuerdo y totalmente de acuerdo, por lo cual se aprecia que más de la mitad de

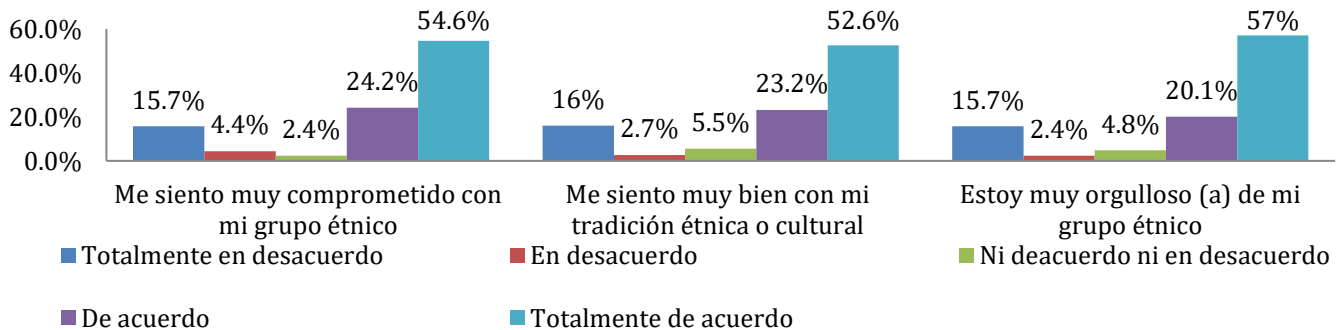
los estudiantes se sienten feliz, ligado, comprometido y orgulloso de su grupo étnico y de sus tradiciones.

Gráfico 7. Afirmación étnica



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Gráfico 8. Afirmación étnica

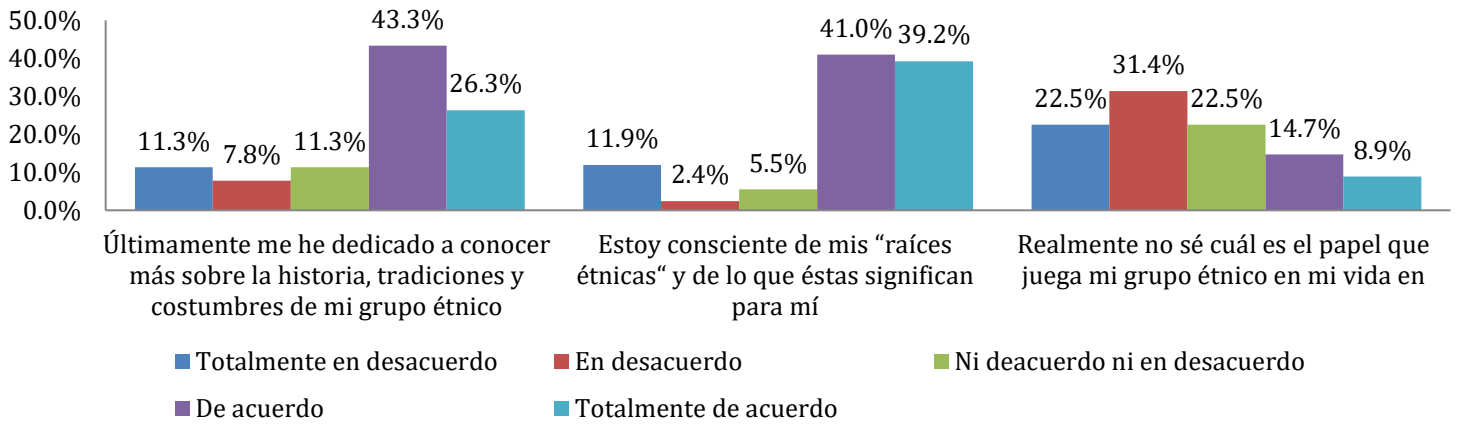


Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

De igual manera, se les realizó una serie de preguntas para conocer la Elaboración de la afirmación étnica, en la cual se propusieron los siguientes ítems: *Últimamente me he dedicado a conocer más sobre la historia, tradiciones y costumbres de mi grupo étnico, Estoy consciente de mis "raíces étnicas" y de lo que éstas significan para mí, Realmente no sé cuál es el papel que juega mi grupo étnico en mi vida, La verdad es que no me he preocupado por aprender más sobre la cultura e historia de mi grupo étnico, Entiendo perfectamente lo que significa*

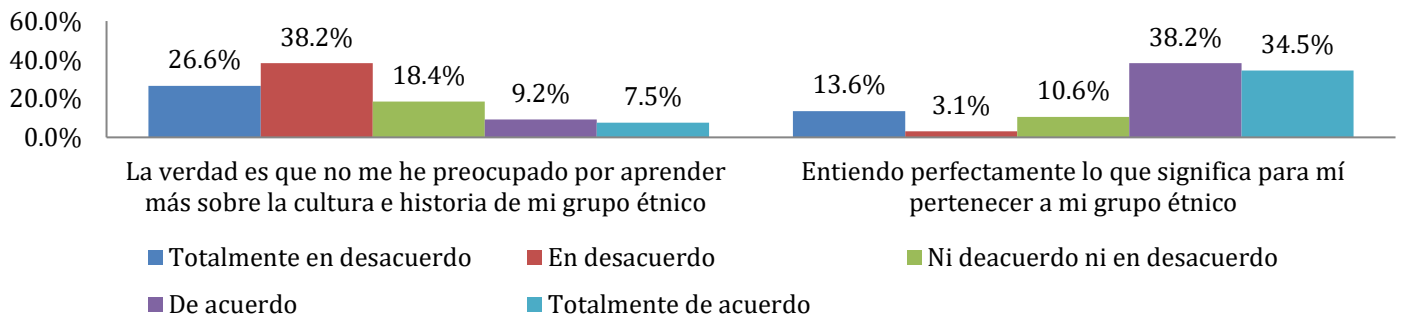
para mí pertenecer a mi grupo étnico; en los cuales más del 50% se interesan por conocer, son conscientes de lo que significa pertenecer a un grupo étnico, saben cuál es el papel y rol que desempeñan.

Gráfico 9. Elaboración de la afirmación étnica



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Gráfico 10. Elaboración de la afirmación étnica

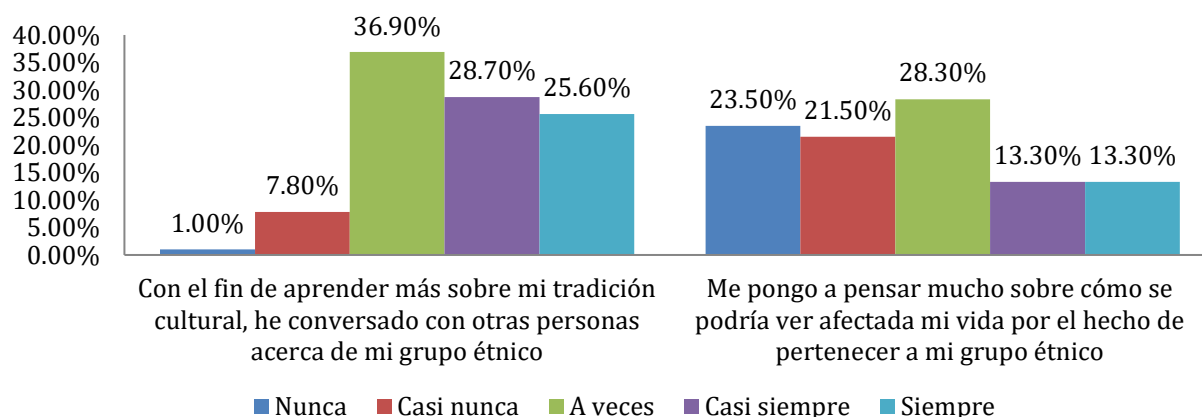


Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Asimismo, se les realizaron los siguientes ítems: *Con el fin de aprender más sobre mi tradición cultural, he conversado con otras personas acerca de mi grupo étnico; Me pongo a pensar mucho sobre cómo se podría ver afectada mi*

vida por el hecho de pertenecer a mi grupo étnico. Un tercio de los estudiantes mencionaron que en ocasiones conversan con las personas de su comunidad para aprender más sobre ella y de igual modo, que veces suelen pensar en cómo se verá afectada su vida.

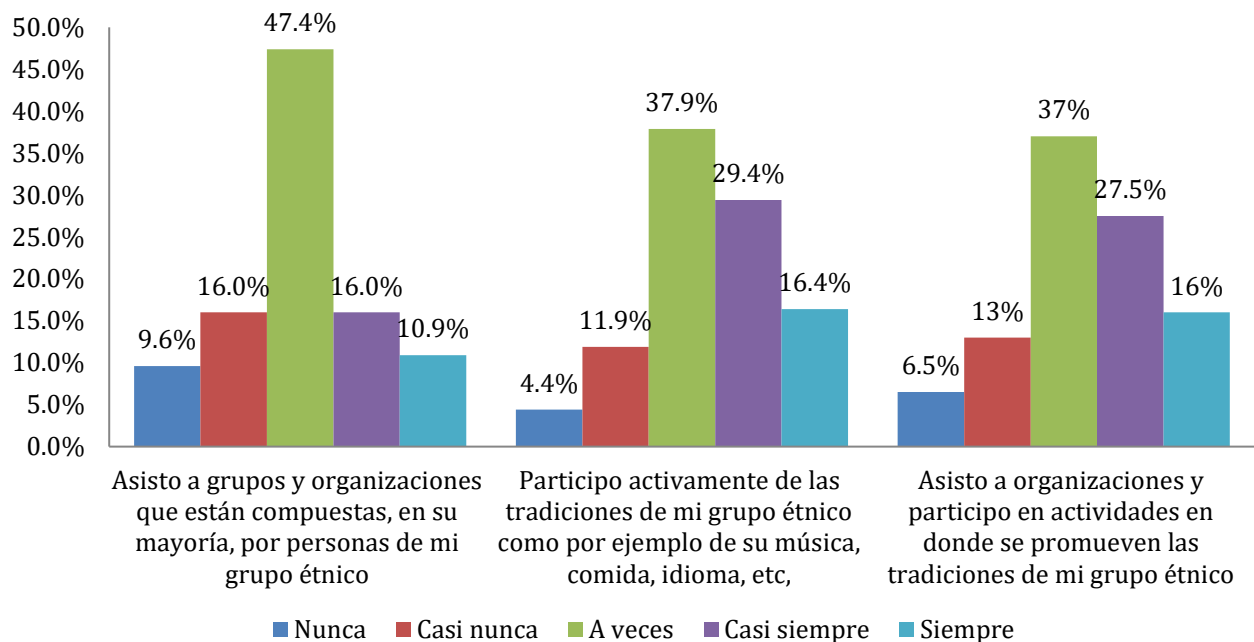
Gráfico 11. Elaboración de la afirmación étnica



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

En la tercera sección denominada Conductas étnicas se les realizaron los siguientes ítems: Asisto a grupos y organizaciones que están compuestas, en su mayoría, por personas de mi grupo étnico en la cual el 47.7% de los estudiantes mencionó que a veces realiza esta actividad. En el ítem *Participo activamente de las tradiciones de mi grupo étnico como por ejemplo de su música, comida, idioma, etc*, el 37.9% a veces, por otro lado, en el ítem *Asisto a organizaciones y participo en actividades en donde se promueven las tradiciones de mi grupo étnico*, el 37% mencionó que a veces asiste a este tipo de actividades por lo que se observa en las gráficas, que una tercera parte de los estudiantes ocasionalmente participan activamente en este tipo de actividades.

Gráfico 12. Conductas étnicas



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

3.5.1 Autoestima y autoconcepto

La autoestima se precisa como la actitud y postura que cada individuo tiene acerca de sí mismo, lo cual se relaciona directamente con sus constantes pensamientos y las creencias personales que han adquirido a lo largo de su vida, desde la infancia hasta su punto actual, de igual manera está enlazada a las propias habilidades, el tipo relaciones y sus futuros éxitos.

El estudio de este apartado se ha centrado en la identificación del tipo de autoestima que tiene los estudiantes originarios de un pueblo indígena, específicamente los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

Esta sección consistió de diez ítems en el que se analizó la autoestima de los jóvenes estudiantes mediante la escala de Likert, (Totalmente en desacuerdo, En desacuerdo, De acuerdo, Totalmente de acuerdo). La mitad de los ítems se enunciaron positivamente y la otra mitad negativamente (ítems 3, 5, 8, 9,10) para

controlar el efecto de aceptación, los ítems se respondieron en una escala de cuatro puntos. La interpretación de la escala es, de los ítems 1 al 5, las respuestas A a D se puntúan de 4 a 1. De los ítems del 6 al 10, las respuestas A a D se puntúan de 1 a 4. La puntuación total oscila entre 10 y 40 puntos).

El punto de corte es 29. De 30 a 40 puntos refleja una autoestima elevada considerada como una autoestima normal, de 26 a 29 puntos refleja una autoestima media, significa que no presenta problemas de autoestima graves pero es conveniente mejorarla, menos de 25 puntos refleja una autoestima baja y representa problemas significativos de autoestima (Vázquez, 2004).

El primer ítem es *Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás*, en donde 175 estudiantes contestaron estar *Muy de acuerdo*, lo cual equivale a un (59.72%), con 87 respuesta con *De acuerdo* (29.75%), 15 *En desacuerdo* (5.11%), y 16 *Muy en desacuerdo* (5.46%).

El segundo ítem *Estoy convencido de que tengo cualidades buenas*, en donde *Muy de acuerdo* fue elegida por 117 estudiantes (39.93%), *De acuerdo* por 138 (47.1%), *En Desacuerdo* por 18 (6.14%) y *Muy en desacuerdo* por 20 alumnos (6.83%).

El siguiente ítem *Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente*, en donde la primera opción *Muy de acuerdo* fue elegida 147 (50.17%), *De acuerdo* con 113 (38.56%) *En Desacuerdo* por 16 (5.46%) y *Muy en desacuerdo* por 17 (5.80%).

El cuarto ítem *Tengo una actitud positiva hacia mí misma*, en donde 136 alumnos estuvieron *Muy de acuerdo* (46.41%), *De acuerdo* lo estuvieron 115 (39.25%), *En Desacuerdo* fueron 21 (7.16%) y *Muy en desacuerdo* fue elegido por 21 jóvenes (7.16 %).

El quinto ítem *En general estoy satisfecha de mí misma*, en donde *Muy de*

acuerdo fue elegida por 119 jóvenes (40.61%), la opción *De acuerdo* fue elegida por 127 (43.34%), *En Desacuerdo* por 32 (10.92%) y *Muy en desacuerdo* por 15 (5.11%).

El sexto ítem *Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso*, en donde en la opción *Muy de acuerdo* fue elegida por 43 estudiantes (14.67%), *De acuerdo* fue elegida por 43 (14.67%), *En Desacuerdo* por 97 (33.10%) y *Muy en desacuerdo* por 110 (37.54%).

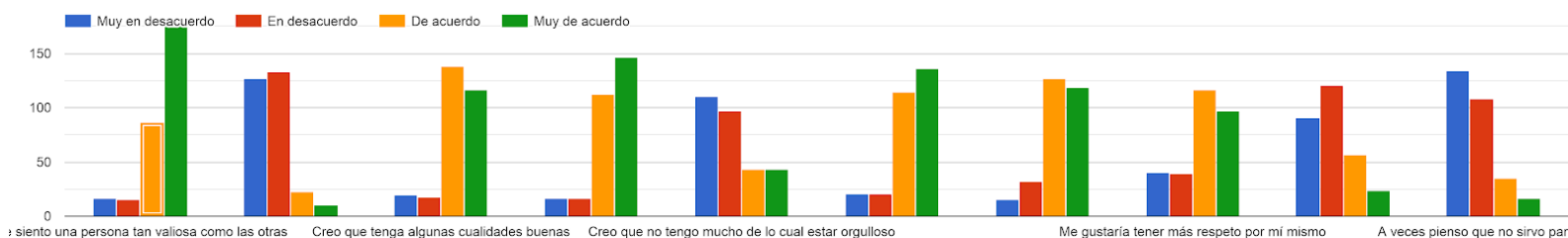
El siguiente ítem *En general me inclino a pensar que soy un fracasado*, en donde *Muy de acuerdo* fue elegida por 10 alumnos (3.41%), *De acuerdo* por 23 (7.84%), *En Desacuerdo* por 133 (45.39%) y *Muy en desacuerdo* por 127 jóvenes (43.34%).

El octavo ítem *Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo*, en donde *Muy de acuerdo* fue la elección de 97 alumnos (33.10%), *De acuerdo* por 117 (39.93%), *En Desacuerdo* por 39 (13.31%) y *Muy en desacuerdo* por 40 (13.65%).

El noveno ítem *Hay veces que realmente pienso que soy un inútil*, en donde *Muy de acuerdo* fue elegida por 24 alumnos (8.19%), *De acuerdo* por 57 jóvenes (19.45%), *En Desacuerdo* por 121 (41.29%) y *Muy en desacuerdo* por 91 (31.05%).

El último ítem *A veces pienso que no sirvo para nada*, en donde 16 estudiantes estuvieron *Muy de acuerdo* (5.46%), 35 con *De acuerdo* (11.94%), *En Desacuerdo* lo estuvieron 108 estudiantes (36.86%) y *Muy en desacuerdo* 134 (43.73%).

Gráfico 13. Ítems niveles de autoestima



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Tabla 7. Niveles de autoestima población general

TIPO DE AUTOESTIMA	TOTAL ESTUDIANTES	PORCENTAJE
ALTA	183	62.45%
MEDIA	70	23.90%
BAJA	40	12.65%
TOTAL	293	100%

Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

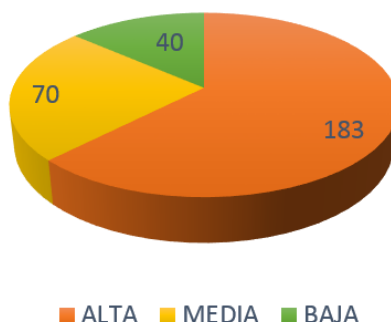
La autoestima es la apreciación que una persona tiene de sí mismo ya sea positiva o negativa, con base en la escala de Rosenberg aplicada a los 293 estudiantes de la Universidad Intercultural de Puebla que se sacó en la muestra, teniendo la suma de puntos por estudiante según la puntuación de cada ítem y promediándolo, resultó que 183 de los participantes tienen una autoestima alta, lo equivalente a un 62.45% de la población.

Por otro lado, 70 estudiantes es decir un 23.90% cuentan con una autoestima media. Y por último, en términos generales se observa que un 12.65%

presenta autoestima baja, lo que equivale a 40 alumnos de la población total.

Gráfico 14. Autoestima población general

Tipo de autoestima en población estudiantil general



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

Tabla 8. Distribución de frecuencia de niveles de autoestima en función al sexo de los participantes

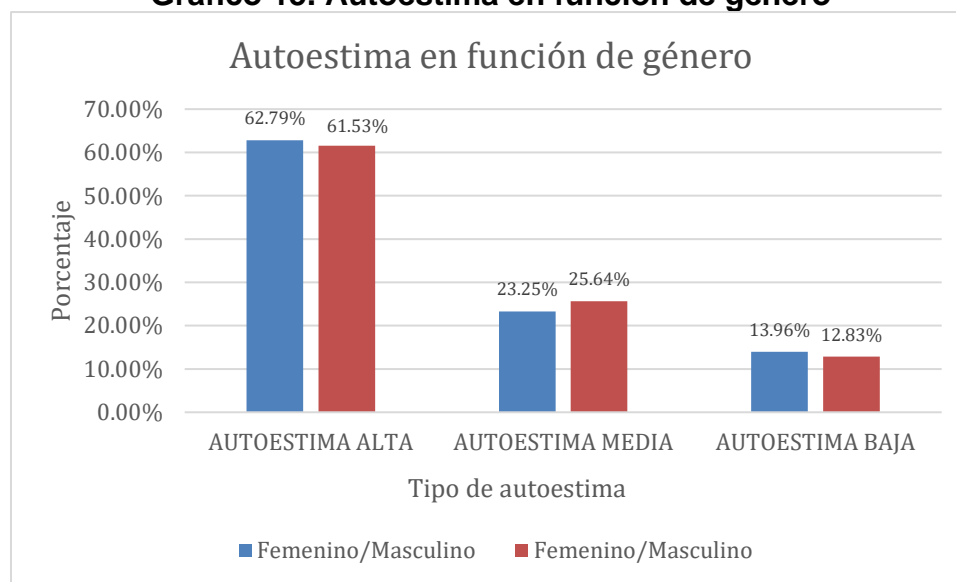
AUTOESTIMA/SEXO	FEMENINO		MASCULINO	
	CANTIDAD	PORCENTAJE	CANTIDAD	PORCENTAJE
AUTOESTIMA ALTA	135	62.79%	48	61.53%
AUTOESTIMA MEDIA	50	23.25%	20	25.64%
AUTOESTIMA BAJA	30	13.96%	10	12.83%
TOTAL	215	100%	78	100%

Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

La autoestima fue analizada de acuerdo con el género y se pudo observar que ambos géneros, femenino y masculino cuentan con una autoestima alta. En la investigación, las mujeres presentaron una autoestima alta con un 62.79%, el 23.25% de las mujeres tiene autoestima media y el 13.96% de las mujeres tiene

una autoestima baja. Mientras tanto, los varones presentaron una autoestima alta con 61.53%, los participantes que tienen autoestima media fueron un 25.64 % y por último el porcentaje que presentó tener autoestima baja fue de 12.83%.

Gráfico 15. Autoestima en función de género



Fuente: Elaboración propia con resultados de la encuesta especialmente diseñada para esta investigación, Huehuetla, Puebla, 2020.

El estudio realizado se centró en identificar el tipo de autoestima de los participantes, tanto en la población general y en la clasificación en función del género, los resultados y porcentajes indicaron que hay un predominio de una autoestima alta en ambos casos, no existe una diferencia significativa entre géneros femenino y masculino.

Coopersmith (1981) explica que dependiendo de la autoestima que tengan las personas, ya sea alta, media o baja, tendrán diferentes expectativas para el futuro, tendrán enormes diferencias respecto a la asertividad personal y se manejarán con diferentes estilos para enfrentar el estrés.

La alta autoestima tiene una función hedónica o de bienestar general, es por ello que las personas con esta clasificación cuentan con actitudes y expectativas que los caracterizan como sujetos con una alta independencia social y con niveles de creatividad más elevados que el promedio. Suelen tener un carácter asertivo, lo que los lleva a involucrarse altamente en acciones sociales. Asimismo, son individuos más participativos que oyentes en debates grupales, que aportan su opinión de forma directa y con convicción sin tomar en cuenta las reacciones de contra respuesta aun si estas son hostiles.

Por otro lado, no tienen problemas para formar o integrarse a grupos de amistad. Además de esto, este tipo de personas llega a tener un manejo óptimo del estrés y la ansiedad, son personas funcionales ante un suceso estresante o traumático. Finalmente, las personas con alta autoestima se sienten bien con respecto a sí mismas, a su vida y a su futuro. Además, están asociados a un desempeño laboral destacado y óptimo, cuentan con la capacidad de resolución de problemas, autonomía y autenticidad, suelen tener una mayor satisfacción en sus relaciones interpersonales (Kernis & Goldman, 2003; Leary & MacDonald, 2003).

Por su parte, Eisenberg y Patterson (1981) señalan que gran parte de los autores psicólogos y psicoanalistas están de acuerdo con que las personas de alta autoestima son personas saludables pues gustan de sí y tienen auto-respeto, mantienen un equilibrio al ser realistas de su situación y habilidades, pero optimistas de su potencial, además son capaces de sentirse orgullosos de sus logros pero no tienen conflicto con aceptar sus limitaciones sin vergüenza y culpa.

Ahora bien, al respecto de las personas con baja autoestima Coopersmith (1981) señala que son individuos que carecen de confianza en sí mismos y son aprensivos a la hora de compartir y expresar sus ideas. Usualmente no les gusta hablar de ellas mismas, evitan a toda costa el hacer enojar a otros, y prefieren complacer a los demás y anteponer sus necesidades para atender las de los otros,

evaden el llegar a ser el centro de atención o realizar acciones que los pongan en la mira de los otros por temor al juicio. Son individuos que al contrario de las personas con alta autoestima, prefieren escuchar y no participar en sociedad por lo que prefieren aislarse para evitar el intercambio de participación con otros.

Branden citado por de Mézerville (2004), explica que regularmente la baja autoestima está relacionada con un tipo de lo que él llama “ceguera ante la realidad”; además son rígidos y perfeccionistas, tienen miedo desmedido a lo nuevo y a lo desconocido; algunas personas suelen ser muy conformistas o presentan una rebeldía que puede convertirse en violencia pues suelen estar a la defensiva, sin embargo, son sumisos y tienen temor a enfrentarse a la hostilidad a los demás.

Para García (2005) este tipo de personas tienen patrones de actitudes como: la constante y a veces excesiva crítica hacia ellos mismos, suelen ser hipersensibles ante las críticas y son muy afectados emocionalmente por ellas, buscan complacer a los demás por lo que tienen dificultad para decir que no, además, son autoexigentes. Constantemente sienten culpa, pues exageran sus errores, son personas irritables y suelen explotar con facilidad ante situaciones de poca importancia; suelen ser bastante negativos y no tienen la capacidad de disfrutar la vida.

Finalmente, para Sánchez (2015) el punto medio en la autoestima no es una virtud ni equilibrio ya que suele tener inconvenientes, refiere que la mayoría de las personas tienen una autoestima media por lo que su percepción y valoración de sí depende de muchos factores que podrían hacer fluctuar el nivel de autoestima hasta llevarlo a convertirse en una baja autoestima, pues refiere que en cuestión de autoestima el objetivo es mantenerla en los niveles altos. Algo que caracteriza a las personas con una persona con este nivel de autoestima es la inestabilidad tanto de su perspectiva como en la esfera emocional lo que no permite lograr una coherencia para sentirse satisfecho.

3.6 Cómo la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social fortalecen la relación entre autoimagen e identidad de los jóvenes indígenas

La identidad para los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla es lo que los caracteriza como personas, además se asocia con diversos factores, características, rasgos y cualidades como la religión, la lengua, el lugar de origen, aspectos psicológicos, sociales y culturales, lo cual permite que se puedan distinguir de otros en un conjunto. Asimismo, es lo que los representa, se asocia con la construcción de persona del “quién soy”, siendo este un factor importante y primordial para el ser humano ya que los representa socialmente y territorialmente, lo que logra que se tenga un sentido de pertenencia.

Por otro lado, sobre la identidad indígena refieren que consiste en su cultura, en el conjunto de valores, tradiciones, costumbre de su comunidad y grupo social, de la vestimenta, gastronomía propia de sus raíces, lengua indígena, creencias, es decir, lo que los distingue y diferencia de los demás grupos y comunidades indígenas.

Lo estudiantes que refirieron que no se sienten indígenas es porque no pertenecen a un pueblo indígena, porque en su comunidad no se habla ninguna lengua originaria o que no lo hablan bien, además de que ya no participan en las tradiciones y costumbres de su comunidad, asimismo, mencionan no sentirse identificados con el término de “indígena”.

Mientras que los que se consideran indígenas mencionan que se sienten así porque hablan una lengua indígena, son parte de una familia indígena y pertenecen a un pueblo originario, además portan la vestimenta tradicional, tienen una cultura, por sus raíces, por conservar diversos aspectos culturales y realizar

diversos rituales sagrados, costumbres, pero también por el nivel socioeconómico.

Es por ello que cuando los adolescentes asisten a la universidad regresan a sus comunidades con otras ideologías que se contraponen con la cosmovisión de la comunidad, y no se sienten ya cómodos, intentan cambiar ciertas normas interiores de la comunidad, puesto que en su formación académica aprenden cosas nuevas que intentan repetirlas en sus comunidades, en cuestión lingüística, ideológica, accionar, incluso en la forma de vestir, que replican generaciones más chicas.

Asistir a la universidad, sin duda cambia su concepción y su identidad, negativa o positivamente, la primera ya que podría cambiar su concepción de su identidad cultural y presentar un rechazo a su comunidad, y positivamente puesto que podrían potencializar su cultura y aprovechar las oportunidades para poder ayudar a sus comunidades y obtener un desarrollo significativo.

Los jóvenes indígenas desarrollan una noción más integral de sus vidas, ya que participan en actividades de adultos, por lo cual es frecuente que antes de los 15 años ya trabajen, cuiden a niños más pequeños que usualmente son sus hermanos, colaboren en tareas domésticas, o se hagan cargo de los hogares. Por lo cual, en comparación con otros adolescentes parecen ser más autónomos, sin embargo, no por un sentido de individualización, sino de asumir nuevas responsabilidades y obligaciones dentro de su grupo social o comunidad (Bertely Busquets: 2013).

Asimismo, dentro de las comunidades los jóvenes indígenas tienen una vinculación con los integrantes de las familias, sobre todo el respeto a las personas mayores o de la tercera edad, ya que la consideran como un rasgo importante de la riqueza de sus comunidades (Bertely Busquets: 2013).

Por ello, las experiencias biográficas con procedencias culturales, étnicas,

lingüísticas inciden mayormente en el autoestima y seguridad de los adolescentes indígenas, ya que cuentan con un tejido ético y social más arraigado y sedimentado, asimismo, es parte fundamental de su pertenencia a sus comunidades, a sus territorios y a sus entornos naturales y culturales, lo cual les brinda un espacio de aceptación y reconocimiento en dominio, inclusión social y orgullo étnico (Bertely Busquets, 2013:24).

En México se debe reconocer a la juventud indígena como sujetos históricos capaces de resignificar, reconstruir y construir sus historias, a partir de sus identidades individuales y colectivas. Y como actores hereditarios de una historicidad étnica con capacidad de transformación y reinención social (Cortés: 2016).

El proceso de construcción, reproducción y reinterpretación de las identidades indígenas debe plantearse desde su contexto cultural tradicional y fuera de él, para entender mejor su identidad desde su cosmovisión. Las juventudes indígenas, se entrelazan desde los diversos ámbitos y espacios sociales, produciendo múltiples historias culturales, estrategias de sobrevivencia tanto material como cultural (Cortés: 2016).

“Los contextos indígenas rurales se han transformado y que son parte (y producto) de las relaciones globales que trascienden la idea idílica de la comunidad étnica como homogénea y armónica. De igual manera las identidades rurales e indígenas trascienden la idea de una asociación exclusiva con las actividades agrícolas del campo” (Cortés, 2016: 9).

3.7 Desarrollo integral del adolescente indígena

El sentido de pertenencia a un grupo étnico y las percepciones, sentimientos, acciones, conductas, tradiciones, costumbres y lenguaje es a lo que se refiere a la identidad étnica, por lo tanto, un grupo étnico se distingue por tener características culturales entre los miembros de la comunidad, pero diferente a otros grupos o comunidades. Mientras que la etnicidad se entiende como el nacer dentro de un grupo étnico, sin excluir que se pueda pertenecer a otros grupos.

De esta forma, la etnicidad se concibe como un marcador de pertenencia a un colectivo étnico, mientras que la identidad étnica es el significado subjetivo de pertenencia a los grupos étnicos compuesta por creencias, prácticas culturales, religiosas, políticas, sociales, lingüísticas, al igual que un sentido histórico de origen y pasados comunes.

Un elemento importante dentro de la identidad étnica es la lengua, o las variantes dialectales de cada lengua, que se encuentran ligadas a los antepasados de los actores sociales, asimismo, el parentesco y la religión son fundamentales, como el caso de las fiestas patronales de la comunidad (Tito: 2017).

El desarrollo de una personalidad firme y favorable, así como el desenvolvimiento positivo en todos los aspectos de la vida y las relaciones dependen en gran medida del autoconcepto que cada individuo se forme, es por ello que es un tema que se ha estudiado desde la formación de la psicología como disciplina. Para autores como Brinthaurt y Erwin (1992), el autoconcepto hace referencia a las descripciones y la valoración de las evaluaciones que cada uno hace sobre sí mismo.

En el siglo XXI, México se convirtió en un referente de expansión social de la globalización sociocultural, y algunos de los actores que no figuraban en años anteriores se convirtieron en actores emergentes, sobre todo en temas como la migración internacional, crecimiento de la cobertura de educación, y el acceso de los jóvenes a la educación media superior y superior (Cortés: 2016).

La construcción de las juventudes indígenas es relacional a los múltiples espacios en los que se mueven los sujetos. Estos procesos han significado procesos de tensión, conflictos, negociación, resignificación y conquista de espacios y prácticas en los diferentes espacios en los que se relacionan, los jóvenes se articulan con otras generaciones para plantear procesos de resistencia, demandas como la reivindicación de la autonomía y libre determinación, mediante la recuperación de formas de organización de sus comunidades y la memoria histórica de largo

alcance, como pueblos racializados y oprimidos (Cortés, 2016: 14).

Asimismo, cada comunidad indígena se rige por ciertas normas de sociales, políticas, culturales, económicas, religiosas y de procuración y administración de justicia, incluso se regula el orden social, y la membresía comunitaria. Los jóvenes indígenas cumplen con una función importante dentro de sus comunidades, puesto que son los que van a preservar la cultura y la forma de vida de la comunidad, sin embargo, no siempre quieren seguir siendo parte de la comunidad, por lo que a veces quieren emigrar y buscar mejores oportunidades de vida, incluso buscan el “sueño americano”, ya que quieren formar parte de la cultura predominante en el país: la occidental.

Es así como los jóvenes que se integran a la educación, migran, trabajan, tienen otras experiencias diferentes a sus antecesores, lo cual les permite tener un criterio diferente al de la comunidad, y al regresar cuestionan ciertos estilos de vida, tradiciones, costumbres y reglas de la comunidad, lo que evidencia la inconformidad, hasta el punto de que en algunos casos logran flexibilizar y cambiar acciones que se llevan en el interior de la comunidad. Incluso, aunque en la actualidad se puede observar que es más la participación de los jóvenes indígenas en temas políticos, sociales, culturales, aún sigue siendo poca la difusión que se les da o el protagonismo que reciben.

CONCLUSIONES

La relevancia del tema en torno a los pueblos originarios o grupos minoritarios se debe al peso y relación que se ha encontrado entre la identidad étnica y la autoestima, el auto concepto de los jóvenes pertenecientes a comunidades indígenas, debido a que esta correspondencia repercute en todas las áreas de su

vida, desde su óptima salud mental, su rendimiento académico, su sana convivencia en sociedad y la posible adquisición de habilidades que les permitan hacer frente a la discriminación y racismo que están propensos a padecer, permitiendo que puedan tener un desarrollo integral como individuos y como parte de su comunidad.

El estudio concluye que porcentajes elevados en identidad étnica predicen puntuaciones elevadas en autoestima, sin embargo, existe un buen porcentaje de jóvenes estudiantes que presentan una baja autoestima con un 12.65% y un 23.90% con autoestima media, que como se ha visto con anterioridad, son propensos a tener un nivel de autoestima baja, si esta no se atiende y se lleva a un nivel alto.

La baja autoestima se ha identificado como criterio diagnóstico o como rasgo asociado a 24 trastornos mentales del DSM IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) de acuerdo a Mruk (2006). Por lo cual, es de suma importancia tratar la salud mental de los jóvenes estudiantes y reforzar su identidad étnica para un desarrollo integral.

La idea central de que nuestra vida es importante y debemos luchar por alcanzar nuestras más altas posibilidades y metas es sumamente motivadora y acertada cuando la sociedad y el entorno crean espacios necesarios y óptimos, sin embargo, en el contexto indígena los individuos se encuentran en limitados en algunos aspectos aunque ese no es motivo para la resignación, por el contrario, el autoestima y autoconcepto en las comunidades indígenas es un campo amplio de estudio en esta rama de la psicología y la comunicación.

Toda la historia, desde sus orígenes recae sobre el indígena, y los estudiantes indígenas, la percepción que los demás se han creado sobre ellos, de alguna manera afecta su autoimagen y por consecuencia, su autoestima. Su autoconcepto es en parte el resultado de las experiencias como comunidad, de sus características físicas únicas, así como de sus hábitos, costumbres y

tradiciones y, en cierta manera, las posibilidades con las que cuentan al desenvolverse en un contexto más “moderno”, que ha causado el cambio o modificación de sus valores e identidad.

Cuando los pueblos indígenas puedan tener satisfechas las necesidades básicas, de carácter fisiológico y de supervivencia que antes fueron mencionadas, como lo son la vivienda, alimentación, servicios de salud, un trabajo digno, estas podrán ser culturas autoestimadas. Y podrán pasar al siguiente nivel para preservar con mejor orgullo sus tradiciones, cultura e identidad sin limitaciones.

Por consiguiente, el posibilitar el logro de autoestimas positivas en la población estudiantil debería ser una meta del proceso educativo, indica Alcántara (1996, p. 24), pues considera que la autoestima no es innata, ya que esta es básicamente el resultado de la historia de vida de cada persona. El aprendizaje de la autovaloración generalmente no es intencional, ya que la persona desde temprana edad es moldeada por diversos contextos, sin embargo, la autoestima puede ser también resultado de un trabajo intencional para lograr su consecución.

PROPUESTA

Con la realización de esta investigación fue posible indagar y conocer parte de las necesidades que tienen los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, se hizo hincapié en la autoestima e identidad cultural de los jóvenes para fortalecer su empoderamiento y obtener un desarrollo integral.

Actualmente, el concepto de interculturalidad y pueblos originarios ha vuelto a la agenda pública, sin embargo se requiere que las Universidades con un modelo intercultural y con diversidad étnica fortalezcan e incentiven a sus estudiantes a conocer y valorar más su cultura para sentirse orgullosos de lo que son y lo que representan, igualmente, se requiere que los jóvenes se empoderen y obtengan un desarrollo integral en todos ámbitos y haciendo válidos sus derechos al ser jóvenes indígenas.

Los datos expuestos nos permiten llegar a una serie de apreciaciones con respecto a las distintas dimensiones indagadas, sobre la relación entre autoestima e identidad de los jóvenes universitarios de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

Por ello, se proponen las siguientes estrategias:

- a) En primera instancia, es la creación de espacios culturales, puesto que la UIEP es una universidad con un enfoque intercultural, y existe señalética en la lengua totonaca en la mayoría de las instalaciones, sin embargo, solo el edificio principal (administrativo) tiene un mural representativo a los pueblos originarios, siendo hasta el 2020 el único mural con este enfoque dentro de la universidad, puesto que las demás instalaciones no cuentan con algo distintivo, por lo cual se recomienda plasmar en distintas áreas murales, pinturas, fotografías que representen a los pueblos originarios, con los cuales los estudiantes de la UIEP puedan sentirse identificados, asimismo, que ellos sean los que aporten, desde su cosmovisión, ideas, material e incluso que sean creados de dichos espacios culturales, para que sean promotores dentro de la universidad de su cultura, lo cual permitirá que se empoderen.

- b) Para fortalecer su identidad con actividades culturales se propone realizar Ferias de identidad y/o Festivales culturales, en las cuales los estudiantes podrán identificarse con su cultura, su grupo étnico o comunidad mediante

diferentes actividades recreativas como juegos tradicionales de sus comunidades en donde se empleen sus lenguas originarias, juegos de palabras, festivales de leyendas, de lenguas, de música tradicional, ferias de gastronomía tradicional, de arte, entre otros, y que los mismos estudiantes organicen los eventos. Para ello, es importante que docentes, administrativos y personas de autoridad incentiven a los estudiantes a participar en los diferentes eventos, mediante la comunicación social, es decir, que actúen como agentes de cambios para que posteriormente los estudiantes puedan empoderarse y ser ellos los agentes que impulsen el cambio.

- c) Para fortalecer su autoestima e identidad se recomiendan talleres impartidos por personas de su misma cultura o personas indígenas exitosas, en donde expresen lo importante de su lengua originaria, en obtener certificaciones, casos de éxito de egresados que laboren en el ámbito de preservación de los pueblos originarios, y sobre todo que expongan los beneficios e importancia que tiene pertenecer a un pueblo originario. De esta manera, se busca que se identifiquen y que refuercen su autoestima. Exponer los beneficios que tienen por pertenecer a una comunidad indígenas.
- d) Incentivar a los estudiantes a inscribirse a foros, diplomados o talleres sobre aspectos culturales, de identidad y autoestima. Los docentes y el área encargada de la difusión de los eventos realizan la invitación a los estudiantes para asistir a dichas actividades, sin embargo, en ocasiones el aforo es poco, por lo cual se debe de retomar una estrategia diferente de persuadir a los estudiantes para asistir a estos eventos que son de importancia. Por esta razón, es necesario cambiar nuestro mensaje y hacer énfasis en la explicación del por qué los estudiantes deberían tomar estos foros, diplomados o talleres, es decir, hacer que los estudiantes se identifiquen y llamar su atención para que participen.

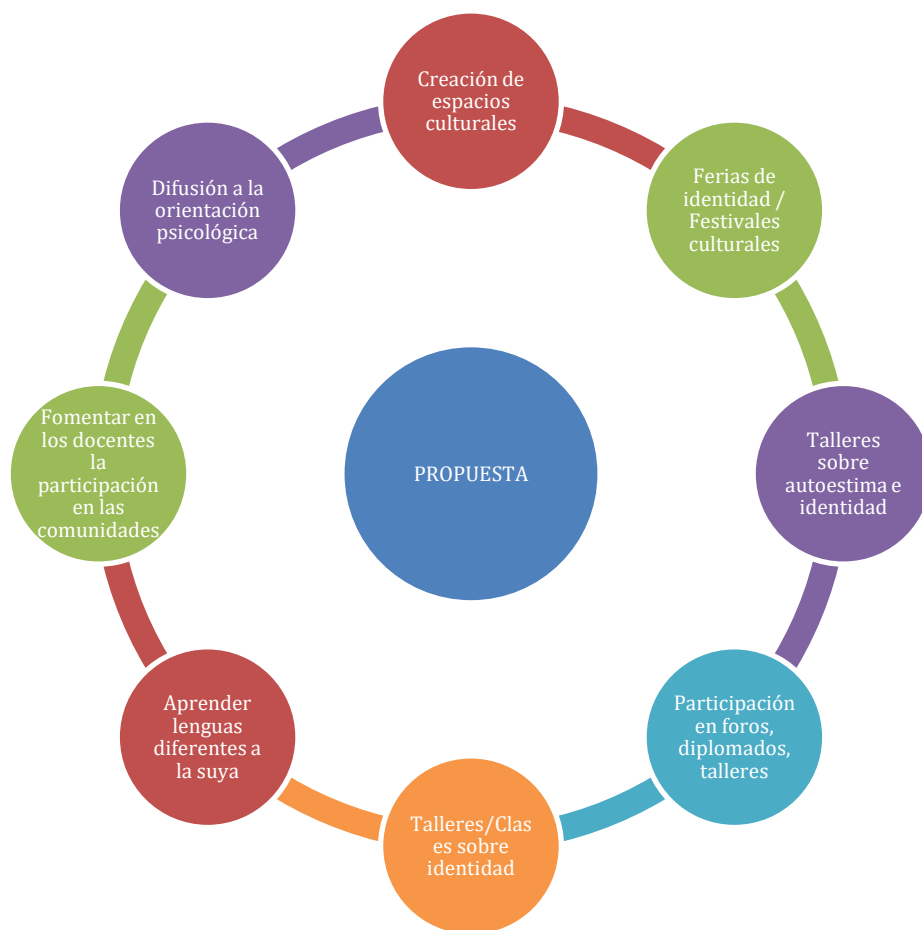
- e) Implementar talleres/clases con valor curricular sobre identidad, en los cuales puedan expresarse con libertad, y conozcan más sobre su propia cultura y la de sus compañeros, es decir, que ellos manejen la clase y que el docente solo sea un mediador a la conversación. Por lo cual, se propone que se abran estos espacios por lo menos una vez a la semana.

- f) Los estudiantes de la UIEP en todos los programas educativos de licenciatura e ingenierías llevan en su plan curricular una materia que se llama “Lengua originaria”, en la que al estudiante se le imparte su lengua originaria para que pueda hablarla, entenderla, escribirla y posteriormente certificarse, sin embargo, al ser una universidad intercultural, se deberían implementar cursos para que los estudiantes interesados en alguna lengua en particular, diferente a la suya, puedan aprenderla.

- g) Fomentar en los docentes la participación en las comunidades y en la cultura de los estudiantes, para que sean promotores de la cultura e identidad indígena dentro de las aulas de clases.

- h) Brindar mayor difusión a la orientación psicológica que brinda la Universidad, mediante los diferentes medios y canales que posee. Asimismo, capacitar a los docentes para identificar a los jóvenes que tienen problemas con su autoestima, puesto que esta se puede observar mediante diferentes patrones de comportamiento como bajas calificaciones, cambios repentinos de actitud, ausencia en el aula, etc., para que se pueda ayudar oportunamente a los estudiantes. De igual manera, capacitar al personal docente y administrativo para detectar situaciones de violencia escolar, puesto que puede generar baja autoestima.

De esta manera, se busca que los estudiantes se vuelvan agentes de cambio y se empoderen en las decisiones que toman en favor de su comunidad y entorno, sin embargo, también se requiere que personal docente y administrativo participen dentro de este proceso, puesto que serían los primeros actores y agentes que se relacionarían directamente con los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia, 2020.

BIBLIOGRAFÍA

Adler, A. (1966) *La psicología del individuo*, en P. Jante y otros. *La psicología profunda*, Paidós, Buenos Aires.

Alvear García (2016), "Cultura y desarrollo humano: Binomio inseparable" en *Epikieia*. Revista de Derecho y Política No. 29, México.

Aristóteles (1969) *Metafísica*, Porrúa, Ciudad de México.

Arriola Palomares y Jiménez García (2017). “*Midiendo la comunicación en el desarrollo: la perspectiva tecnocrática del Banco Mundial y las alternativas*”, (PDF) en <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2019/01/Documentaci%C3%B3n-Social-184web.pdf>.

Atienza, F.L., Moreno, & Balaguer, I. (2000). *Análisis de la dimensionalidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos*. Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis, vol XXII(1-2), 29-42.

Barranquero Carretero (2007), “*Concepto, instrumentos y desafíos de la educación para el cambio social*” (PDF), en <https://www.proxydgb.buap.mx:2117/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=f2814849-3a86-4760-95a3-240b67291c0a%40sessionmgr101> España

Barranquero Carretero (2013), “*La comunicación para el cambio en el desafío de la crisis sistémica. Perspectivas desde américa latina. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*” (PDF), en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5115/511555575002> España

Barranquero Carretero (2014), “*Comunicación, cambio social y ONG en España. Pistas para profundizar en la cultura de la cooperación desde los nuevos movimientos comunicacionales. El caso del 15M*”, (PDF) en <http://ojs.uca.es/index.php/cayp/article/view/634/553> España

Barranquero Carretero y Sáez Baeza (2010), “*Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*”, (PDF), en https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/36196987/453.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DSeccion+Teorias+y+metodos+de+investigaci.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20191122%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20191122T030349Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=8ee77e0691d68dbc58bddd92fd33cfd25a85d37555ef71f31c37d8d320c167c8

Bateson, G y Ruesch, J. (1984). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona: Paidós.

- Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 4(8), 53-76.
- Beltrán Romero & Vega Casanova (2012) “*Aprendizajes sobre la evaluación del diálogo y el debate en estrategias de comunicación y cambio social. el caso de la estrategia de eduentretenimiento + movilización social = cambio social*”, (PDF) en <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/3771/3660> Colombia
- Bernal (2017), “Identidad étnica y autoestima un estudio en adolescentes de los colegios rurales del núcleo educativo tirina en Tacobamba” (PDF), en <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/handle/54000/810> Bolivia. 6-31.
- Bertely Busquets et al (2013) *Adolescentes Indígenas en México: Derechos e Identidades Emergentes* en <http://poblacion-indigena.iniciativa2025alc.org/>. 1-111
- Boal, A. “*Teatro del oprimido*”, Editorial Alba, Barcelona, 2013.
- Bonifacio Barba & Matías Romo (2005), “*Desarrollo del juicio moral en la educación superior*” (PDF), en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662005000100067&lng=es&nrm=iso México.
- Bonifacio Barba & Matías Romo (2005), “*Desarrollo del juicio moral en la educación superior*” (PDF), en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662005000100067&lng=es&nrm=iso México.
- Borden, G y Stone, J. (1982). *La comunicación humana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Brönstrup, Celsi; Godoi, Elena; Ribeiro, Anely (2007), “Comunicación, lenguaje y comunicación organizacional” (PDF) en <https://www.redalyc.org/pdf/860/86005104.pdf>, Colombia.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2019), “*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*” (PDF), en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_090819.pdf
- Cartón Romero (2011), “*La escuela, principal centro cultural de la comunidad*” (ONLINE), en <http://www.eumed.net/rev/ced/29/bcr.htm> España.
- Cazalla-Luna y Molero D. (2013) *Revisión teórica sobre el autoconcepto y su*

importancia en la adolescencia. (PDF), en Revista REID
<http://www.revistareid.net/revista/n10/REID10art3.pdf> 2-22.

Colina, J. (1977), “*Cambio Social*”, (PDF) en
<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=11&IDN=981&IDA=31834>

Comboni Salinas (2002), “*Interculturalidad, educación y política en América Latina*” en la Revista Política y Cultura No. 17, México.

Communication for Social Change Consortium (2003) “*Consortio de Comunicación para el Cambio Social*” [PDF]. Recuperado en:
http://archive.cfsc.org/pdf/cfsc_consortium_brochure_spanish.pdf

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2019) “*Artículo 3º*” (PDF), en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_090819.pdf

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2019) “*Artículo 27º*” (PDF), en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_090819.pdf

Cortés Rivera (2016) *Juventud indígena en México. una reflexión epistemológica desde la sociología de las ausencias* (PDF), en
<https://www.gob.mx/segob/articulos/la-identidad-cultural-de-ninas-ninos-y-adolescentes-indigenas-essuderecho> México.

Declaración de los Derechos Humanos (2015) “*Artículo 26*” (PDF), en
https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf

Descartes, René (2005) *Meditaciones metafísicas*, Alianza editorial, España.

Enrique López (1997), “*La diversidad étnica, cultural y lingüística latinoamericana y los recursos humanos que la educación requiere*” en la Revista Iberoamericana de Educación No. 13, España.

Escalante, G. (2004). Autoestima y diferenciación personal. Colombia. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38156/autoestima.pdf>.

Fernández García, “*Propuesta de un plan de comunicación para perfeccionar la aplicación del programa de desarrollo cultural del municipio Colomabia para la etapa 2011 – 2013*”, 201, pp. 30-58.

Fernández-Aballí Altamirano (2017), “*El teatro foro como espacio de resistencia: el caso de La Xixa Teatre*”, (PDF) en <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2019/01/Documentaci%C3%B3n-Social-184web.pdf>

Gómez, José y Fedor, Simón (2016), “La comunicación”, (PDF), en <https://www.redalyc.org/pdf/3759/375949531002.pdf>, Venezuela.

Gray-Felder, D. & Deane, J., *Comunicación para el Cambio Social*. Documento programático e informe sobre una conferencia (Enero 1999). Nueva York, EUA: Rockefeller Foundation.

Gumucio Dagron (2001), “*Haciendo Olas: Comunicación Participativa para el Cambio Social*”, The Rockefeller Foundation, Estado Unidos de América” (PDF), en https://www.academia.edu/1365124/Haciendo_olas

Gumucio Dagron (2004), “*El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social*”, (PDF), en <https://www.redalyc.org/pdf/268/26800101.pdf> Colombia.

Gumucio Dagron (2011), “*Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Signo y Pensamiento*”, (PDF), en <https://www.proxydgb.buap.mx:2057/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=91537978&lang=es&site=ehost-live>

Gutiérrez, Malaver (1994) “*Dos modelos de cambio social. ¿Cambio social programado o cambio social emergente?*”, (PDF) en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4895203>

Heidegger, Martín (2004) *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Iturralde G. D. (2004) *Pueblos indígenas, derechos económicos, sociales y culturales, y discriminación*. pp.234-256

INALI, (2021). *Catálogo de las Lenguas Indígenas de México*, en <https://www.inali.gob.mx/>

James, W. (1963) *Compendio de Psicología*, Fondo de Cultura Económica (Original, 1890), México.

Jourard, Sidney y Landsman, Ted. (1987). *La personalidad saludable*. El punto de

vista de la psicología humanista. México: Trillas

Kant, Immanuel (2009). *Crítica de la razón pura*, Porrúa, Ciudad de México.

Kelly, George A. (1966) *Teoría de la personalidad*. Ediciones Troquel, Buenos Aires.

Lara Gonzalez y Olabe Sánchez (s.f.) “La comunicación para el desarrollo. análisis de caso: fundación ACLO, educación a distancia por radio en Bolivia”, (PDF) en http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/M81/08_LaraOlabe_M81.pdf Bolivia

León, Aldrin & Pertegal-Felices, María & Jimeno-Morenilla, Antonio. (2019). Diseño de un instrumento para medir identidad cultural indígena: caso de estudio sobre la nacionalidad amazónica Waorani. *Revista de Estudios Sociales*. 71. 1-35. 10.7440/res71.2020.05.

Lewin, Kurt (1969) *Dinámica de la personalidad*. Ediciones Morata (original, 1935), Madrid

Maletzke, Gerhard, “*Sicología de la comunicacion social*”, 5ª Ed. QUIPUS, Ecuador, 1992.

Marí Sáez (2017). “*La Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social como respuesta y como propuesta para el Tercer Sector. Consecuencias estratégicas*”, (PDF) en <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2019/01/Documentaci%C3%B3n-Social-184web.pdf>.

Martínez Beleño & Sosa Gómez (2016), “*Aportaciones y diferencias entre comunicación en salud, comunicación para el desarrollo y para el cambio social. Revista de Comunicación y Salud*”, (PDF), en <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=lth&AN=120424948&lang=es&site=eds-live> Colombia

Mato, D., “*Diversidad Cultural e interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina*”, Panamericana Formas e Impresos, S.A., Bogotá, Colombia, 2008.

Mendieta Ramírez, Angélica (2015) *Diseño de investigación, el coaching metodológico como estrategia*, México.

- Muñoz Blanca, *“Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas”* 2ª. Edición, Fundamentos, Madrid, 2005. pp. 48
- Muñoz-Navarro & Valle Rojas (2011), “Actualidad y desafíos de la comunicación para el cambio social. Formación y requerimientos de los profesionales de la comunicación” (PDF), en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038016>, Colombia
- Naranjo Pereira (2005), “*Perspectivas sobre la comunicación*” (PDF), en <https://www.redalyc.org/pdf/447/44750218.pdf>, Costa Rica.
- Navarro Díaz et al (2012), “Una mirada a la comunicación para el cambio social como generadora de participación y empoderamiento político de la población infantil de Cartagena a través de la implementación de estrategias del eduentretenimiento”, (PDF) en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4496049.pdf> Colombia
- Obregón, Rafael (2007) “*Comunicación, desarrollo y cambio social*”, (PDF) en http://www.portalcomunicacio.cat/uploads/pdf/49_esp.pdf
- Pagola Juan (2017) *La campaña de comunicación institucional «Tecnología Libre de Conflicto» de la ONGD Alboan como caso de comunicación para el cambio social*”, (PDF) en <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/2019/01/Documentaci%C3%B3n-Social-184web.pdf>.
- Pereira, M. L. N. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 7(3), 0.
- Platón (2000). *Diálogos*, tomos I-VI, Gredos, Madrid. Rosas R. (2007) *Exclusión, marginación y desarrollo de los pueblos indígenas*, Edición, Ra Ximhai, pp.693-705
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “*Comunicación para el desarrollo. Fortaleciendo la eficacia de las Naciones Unidas*”, Edición, QUO Bangkok, 2011.
- Ramiro Beltrán (2014), “Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas”, (PDF), en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-16429/BARRANQUERO-Introduccion-BELTRAN-Comunicologia-Liberaci%C3%B3n.pdf> España
- Real Academia de la Lengua Española (2019), “Comunicación” en <https://dle.rae.es/?w=comunicaci%C3%B3n&m=form>.

- Revilla Basurto (2019), “*Los productos expresivos y los sistemas sociales de comunicación (Hacia una teoría de la expresión comunicativa)*”, (PDF), en <http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1331/1307>
- Ribeiro, Anely (2007), “Comunicación, lenguaje y comunicación organizacional” (PDF) en <https://www.redalyc.org/pdf/860/86005104.pdf>, Colombia.
- Rodriguez Blanco et al, “*Innovar para el cambio social*”, ESADE, Programa ESADE-PwC de Liderazgo Social 2011-12, Ed. El Tinter, Barcelona, 2012.
- Rogers, Carl (1967) *Psicoterapia y relaciones humanas*. Alfaguara, Madrid.
- SAPI (2019), “7 etnias”, en <http://www.sapi.puebla.gob.mx/es/>
- Secretaría de Cultura (2019), “¿Sabías que en México hay 68 lenguas indígenas, además del español?”, en <https://www.gob.mx/cultura/articulos/lenguas-indigenas?idiom=es>
- SERVAES, J. (2012). Comunicación para el desarrollo sostenible y el cambio social. Una visión general. Cuadernos de Información y Comunicación, 17, 17–40.
https://www.proxydgb.buap.mx:2168/10.5209/rev_ciyc.2012.v17.39256
- Stavenhagen, R. (2010) *El «problema indígena» y los derechos humanos* [Libro electrónico]. En *Los pueblos originarios: el debate necesario* (1a ed., Vol. 2, pp. 11-30). CTA Ediciones.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20101117084419/Stavenhagen.pdf>Tito
- Teodosio, M. (2011), “*Los jóvenes y el cambio social*”, (PDF) en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5702489>
- UIEP, (2019) *Informe anual 2018 – 2019*. en www.uipe.edu.mx
- UNICEF et al. (2012) *Panorama de la Adolescencia Indígena en México desde una Perspectiva de Derechos* (PDF), en <http://poblacion-indigena.iniciativa2025alc.org/>. 4-44.
- Vera López et al (1997), “*El fenómeno de la comunicación social*”, (PDF) en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-02551997000100020, Cuba.
- Vidal, P. (2015) *La relación del autoconcepto y de los valores con la participación*

social y el comportamiento sexual de riesgo, en jóvenes universitarios chilenos (PDF), en <http://roderic.uv.es/handle/10550/49719> España. 17-29.

Viso, A. F. (2012). Historia de una travesía inconclusa: la comunicación para el desarrollo y el cambio social en la investigación y la docencia universitarias en España. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 41–62. https://www.proxydgb.buap.mx:2168/10.5209/rev_ciyc.2012.v17.39257

Von Sprecher, Roberto y Boito, María Eugenia, *“Comunicación y Trabajo Social”*, Ed. Brujas, Córdoba, Argentina, 2010.

Watzlawick, P. et al, *“Teoría de la comunicación humana”*, Editorial Herder, Barcelona, 1991.

Platón (2000). *Diálogos*, tomos I-VI, Madrid: Gredos.

Anexo 1 Instrumento de investigación



Identidad Cultural Multigrupo

El siguiente formulario tiene como objetivo recabar información sobre la Identidad Étnica Multigrupo de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

*Obligatorio

Licenciatura que cursas *

⚠ Esta pregunta es obligatoria

Semestre que cursas *

Edad: *

- 17 - 22
- 23 - 25
- 26 - 28
- Otro: _____

Género *

¿Cuál es tu lengua materna? *

- Náhuatl
- Totonaco
- Ngigua
- Español
- Otro: _____

¿Cuál es tu segunda lengua? *

- Náhuatl
- Totonaco
- Ngigua
- Español
- Otro: _____

¿Pertenece a alguna comunidad indígena? *

Elige ▼

¿Te consideras indígena? Si/No y por qué *

Tu respuesta _____

Siguiente



Identidad Cultural Multigrupo

*Obligatorio

Identidad Cultural

Para ti, ¿qué es la identidad? *

Tu respuesta

Para ti, ¿qué es la identidad cultural? *

Tu respuesta

Afirmación étnica *

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Estoy feliz de ser miembro de mi grupo étnico.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento fuertemente ligado(a) a mi grupo étnico.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento muy comprometido(a) con mi grupo étnico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Me siento fuertemente ligado(a) a mi grupo étnico.

Me siento muy comprometido(a) con mi grupo étnico

Me siento muy bien con mi tradición étnica o cultural.

Estoy muy orgulloso(a) de mi grupo étnico

[Atrás](#)

[Siguiete](#)

Elaboración de la identidad étnica

Elaboración de la identidad étnica *

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Últimamente me he dedicado a conocer más sobre la historia, tradiciones y costumbres de mi grupo étnico.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Estoy consciente de mis "raíces étnicas" y de lo que éstas significan para mí.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Conductas étnicas

*

Nunca Casi nunca A veces Casi siempre Siempre

Asisto a grupos y organizaciones que están compuestas, en su mayoría, por personas de mi grupo étnico.

Participo activamente de las tradiciones de mi grupo étnico como por ejemplo de su música, comida, idioma, etc.

Asisto a organizaciones y participo en actividades en donde se promueven las tradiciones de mi grupo étnico

Para ti, ¿qué significa pertenecer a un grupo étnico? *

Tu respuesta

Atrás

Siguiente

Autovaloración y Autoestima

El siguiente formulario tiene como objetivo recabar información sobre la autoestima y autovaloración de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla

*

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Me siento una persona tan valiosa como las otras	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Creo que tenga algunas cualidades buenas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Creo que no tengo mucho de lo cual estar orgulloso	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
En general me siento satisfecho conmigo mismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me gustaría tener más respeto por mí mismo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

A veces pienso
que no sirvo para
nada

¿Te has sentido discriminado? *

Sí

No

Tal vez

¿por qué? *

Tu respuesta

Si eres egresado, ¿Cómo ha impactado la universidad en tu identidad?

Tu respuesta

¡Gracias por tu participación!

Atrás

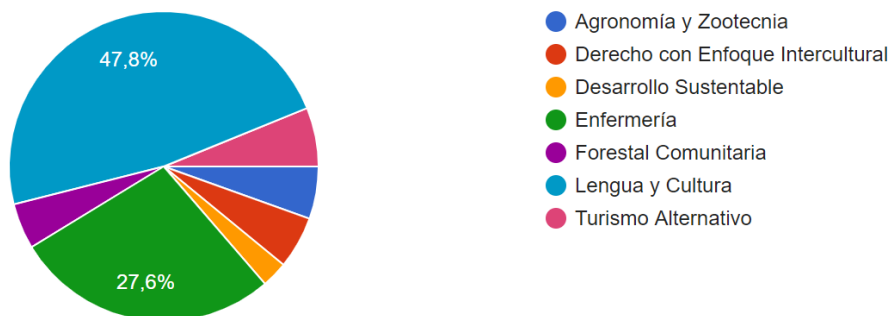
Enviar

Anexo 2 Resultados

A continuación se presenta el análisis de los datos más relevantes por medio de la información obtenida de los encuestados.

El primer dato que se solicitó fue que seleccionaran la licenciatura en que se encontraban inscritos en el periodo de agosto – diciembre 2020. El 47.8% mencionó que cursaba la Licenciatura en Lengua y Cultura, el 27.6% Enfermería, 6.1% Turismo Alternativo, el 5.5% Derecho con Enfoque Intercultural al igual que Agronomía y Zootecnia, 4.8% Ingeniería Forestal Comunitaria, y el 2.7% Desarrollo Sustentable.

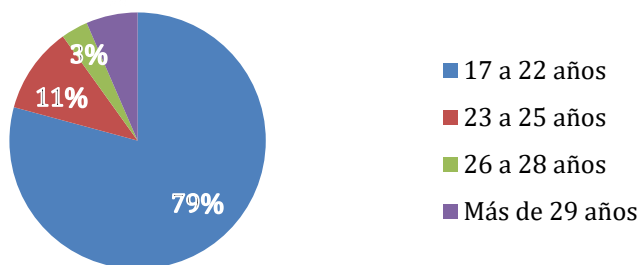
Gráfico 16 ¿Qué licenciatura cursas?



Fuente: Elaboración propia con resultados del instrumento de investigación.

El tercer dato solicitado fue el de la edad, el 79.2% tiene entre 17 a 22 años, el 10.9% tiene entre 23-25 años, el 3.4% tiene entre 26-28 años y el 6.5% tiene más de 29 años.

Gráfico 17 ¿Qué edad tienes?



Fuente: Elaboración propia con resultados del instrumento de investigación.